



REPÚBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN

Se publica el Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina, en conformidad con lo establecido en el artículo 107 de la Constitución Nacional y en el artículo 10 del Reglamento de la Cámara.

El presente Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina, se publica en conformidad con lo establecido en el artículo 107 de la Constitución Nacional y en el artículo 10 del Reglamento de la Cámara.

El presente Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina, se publica en conformidad con lo establecido en el artículo 107 de la Constitución Nacional y en el artículo 10 del Reglamento de la Cámara.

El presente Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina, se publica en conformidad con lo establecido en el artículo 107 de la Constitución Nacional y en el artículo 10 del Reglamento de la Cámara.

El presente Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina, se publica en conformidad con lo establecido en el artículo 107 de la Constitución Nacional y en el artículo 10 del Reglamento de la Cámara.

DIPUTADOS PRESENTES:

ADAME, Felipe Tomás	A-05-15
ADAMO, Carlos	A-22-01
AGUIRRE, Jorge Alfredo	B-13-02
ALASINO, Augusto José María	A-08-01
ALBAMONTE, Alberto Gustavo	A-03-03
ALLENDE, Oscar Eduardo	B-01-13
ALESSANDRÓ, Julio Dario	A-01-01
ALTERACHI, Miguel Ángel	B-16-01
ALVAREZ, Carlos Alberto	B-03-04
ALVAREZ, Héctor Claudio	B-14-01
ALVAREZ ECHAGUE, Raúl Ángel	A-01-01
ALVAREZ GUERRERO, Osvaldo	A-16-02
ANTELO, José María	A-21-06
ARAMOUNTI, Alberto	A-07-08
ARANDA, Saturnino Dante	A-21-01
ARCIENAGA, Normando	A-17-01
ARGANARAS, Heraño Andrés	A-04-32
AVELIN, Alfredo	B-19-17
AVILA, Mario Efraín	A-22-02
AVILA GALLO, Esquivel José B.	A-24-18
AYALA, Juan Carlos	B-06-01
BADRAN, Julio	A-01-01
BAGLINI, Raúl Eduardo	B-13-02
BALANDA, Mariano Pedro	A-14-02
BALESTRINI, Miguel Alberto	B-01-01
BALL LIMA, Guillermo Alberto	A-01-02
BARBETTO, Juan Carlos	A-18-01
BASSANI, Ángel Marcelo	B-01-02
BAYLAC, Juan Pablo	B-01-02
BEATRÁN, Carlos Roberto	B-06-01
BERHONGARAY, Antonio Tomás	B-11-02
BISCOTTI, Victorio Osvaldo	B-01-02
BLANCO, Oscar Alberto	B-01-01
BORDA, Osvaldo	B-01-01
BORDIN CAROSIO, Hugo Antonio	B-13-01
BOTELLA, Orosia Inés	A-02-01
BREARD, Noel Ezequiel	B-03-02
BREST, Diego Francisco	A-05-02
BRITOS, Rolando Roque	A-21-01
BROOKS, Mario Carlos	B-01-02

BRUNETTI, Luis Pedro	B-01-01
CABRERA, Gerardo	B-01-01
CALLEJO, Juan Pablo	B-01-01
CALLEJO, Osvaldo Américo	B-01-01
CAMANO, Dante Alberto	B-01-01
CAMANO, Graciela	B-01-01
CANATA, José Domingo	B-02-01
CANTOR, Rubén	A-05-01
CAPELLERI, Pascual	A-01-01
CAPUTO, Daniel Mario	B-02-01
CARDO, Manuel	A-01-01
CARRERAS, Porfirio Mario	B-21-01
CARRIZO, Raúl Alfonso Corpus	A-01-01
CARRIZO, Víctor Eduardo	A-25-01
CASARI de ALARCIA, María Leonor	B-01-01
CASAS, David Jorge	A-10-01
CASSIA, Antonio	A-13-01
CAVALLARI, Juan José	B-01-01
CLERICI, Federico	B-01-01
CORCHUELO BLASCO, José Manuel	B-01-01
CORTESE, Lorenzo Juan	A-01-02
COSSO PEREZ, Juan Nicolás	B-21-01
CRUCHAGA, Melchor René	A-01-01
CRUZ, Roberto Anibal	A-01-01
CRUZ, Washington Jesús	B-10-01
CURI, Oscar Horacio	A-23-01
CURTO, Hugo Omar	A-01-01
DALESIO de VIOLA, Adelina Inés	B-02-01
DALMAU, Héctor Horacio	A-11-01
D'AMBROSIO, Ángel Mario	A-21-01
DE MARTINO, Víctor Amador	B-01-01
DÍAZ LOZANO, Julio César	B-21-01
DI CAPRIO, Marcos Antonio	A-01-01
DOMÍNGUEZ, Jorge Manuel R.	A-02-01
DOMÍNGUEZ, Roberto Rubén	B-10-01
DUMÓN, José Gabriel	A-01-01
DURAÑONA y VEDIA, Francisco de	A-01-01
ECHegarria, Luis María	B-01-01
ELIAS, Ángel Mario	B-21-01
ENDEIZA, Eduardo Anibal	B-18-01
ESPACHE, Alberto Luis	B-17-01
ESTEVEZ BOERO, Guillermo Emilio	A-21-01

AUSENTES, CON AVISO:

ABDALA, Germán Darío	B-02-01
ARMAGNAGUE, Juan Fernando	A-13-02
BERICU, Jorge	B-23-02
CÁMERA, Roberto Hugo	A-19-16
CASTILLO, Oscar Aníbal	B-03-02
CAVIGLIA, Franco Agustín	A-01-01
GRAMARO, Hugo Arnaldo	B-22-01
DUSSOL, Ramón Adolfo	B-06-02
GARAY, Nicolás Alfredo	B-05-02

GÓMEZ MIRANDA, María Florentina	A-02-02
IRIBARNE, Alberto Juan Bautista	B-03-01
KRAEMER, Bernhard	A-20-02
LÓPEZ DE ZAVALLA, Fernando Justo	B-21-07
MARTÍN de DE NARDO, María	B-09-01
NATALE, Alberto Adolfo	B-21-06
PACCE, Daniel Victorio	A-04-01
PAZ, Fernando Enrique	A-19-01
RAMOS, José Carlos	A-08-01
ROSSO, Carlos José	A-17-01
SERCI, Héctor Miguel	B-12-02

Nota: Se consignó respecto de cada señor diputado una indicación destinada a informar sobre la fecha de terminación de su mandato, el distrito electoral que representa y el bloque parlamentario al cual pertenece. Las letras A y B corresponden respectivamente a los mandatos que concluyen el 9 de diciembre de 1991 y el 9 de diciembre de 1993; el número que sigue indica el distrito electoral respectivo, en orden a la numeración que se registra a continuación, y el número que figura en último término designa al Bloque parlamentario, conforme a la representación que aparece también a continuación.

Distritos electorales: 01, Buenos Aires; 02, Capital Federal; 03, Catamarca; 04, Córdoba; 05, Córdoba; 06, Cuyo; 07, Chubut; 08, Entre Ríos; 09, Formosa; 10, Jujuy; 11, La Pampa; 12, La Rioja; 13, Mendoza; 14, Misiones; 15, Neuquén; 16, Río Negro; 17, Salta; 18, San Juan; 19, San Juan; 20,

Santa Cruz; 21, Santa Cruz; 22, Santiago del Estero; 23, Tierra del Fuego; 24, Tucumán.

Bloques parlamentarios: 01, Justicialista; 02, Unión Cívica Radical; 03, Unión del Centro Democrático; 04, Movimiento Evista; 05, de la Democracia Cristiana; 06, Democracia Progresista; 07, Fuerza Republiana; 08, Humanismo y Liberación-Uruguay Social; 09, Liberal de Corrientes; 10, Movimiento Popular Jujuy; 11, Movimiento Popular Neuquino; 12, Partido Federal C.F.P.; 13, Partido Demócrata; 14, Partido Renovador de Salta; 15, Autonomista de Córdoba; 16, Bloquista de San Juan; 17, Ciudad Renovadora; 18, Defensa Provincial-República; 19, Democracia de Mendoza; 20, Movimiento al Socialismo-Española Unida; 21, Movimiento de Integración y Desarrollo; 22, Partido Patria Social; 23, Partido Blanco de los Jubilados; 24, Partido Socialista Unificado; 25, Unidad Socialista.

SUMARIO

- Retiro por parte del señor diputado Jarechowsky de la moción de orden de cierre del debate formulada durante la reunión de los días 18 y 19 de enero de 1991. (Pág. 4107.)
- Moción de orden del señor diputado Manzano de que a la hora 23 se cierre el debate sobre el asunto que considera la Honorable Cámara y su paso a la consiguiente votación, y manifestaciones de varios señores diputados acerca de dicha proposición. Se aprueba. (Pág. 4108.)
- Cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Rodríguez (R.E.) con motivo de sugerencias acerca del sentido de su voto con respecto al asunto que considera la Honorable Cámara (4727-D-86a, caso a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 4111.)
- En Honorable Cámara, constituida en comisión, continúa el estudio del proyecto de ley en revisión por el que se autoriza al Poder Ejecutivo a disponer las medidas adecuadas para que la fuerza argentina en el Golfo Pérsico preste su apoyo a las acciones militares que pudieran emprenderse, sin realizar mandatos directos (478-S-90). Se adopta como desecho el mocionado proyecto de ley. (Pág. 4112.)
- Consideración del dictamen producido por la Honorable Cámara constituida en comisión en el asunto

A que se refiere el número 1 de este sumario. Se sanciona definitivamente. (Ley 23.204a. (Pág. 4111.)

- Información del señor diputado Gentile de la decisión de varios señores diputados de desistir de un pedido para que la Honorable Cámara sea convocada a sesión especial. (Pág. 4119.)
- Moción de orden del señor diputado Moreno de que la Honorable Cámara se aparte de los procedimientos del reglamento a fin de formular proposiciones para el tratamiento del proyecto de ley en revisión sobre modificaciones de la Ley de Migración. (Pág. 4150.)
- Apéndice:

- Sanciones de la Honorable Cámara. (Pág. 4150.)
- Inserciones. (Pág. 4150.)
- Asistencia a las reuniones de comisiones mixtas. (Pág. 4157.)

-En Buenos Aires, a los veintitrés días del mes de enero de 1991, a la hora 19 y 57:

1

RETIRO DE UNA MOCION DE ORDEN

Sr. Presidente (Pierri). — Continúa la sesión. La Honorable Cámara, constituida en comisión

sión, se encuentra abocada al tratamiento del proyecto de ley en revisión por el cual se autoriza al Poder Ejecutivo a disponer las medidas adecuadas para que de conformidad con la solicitud formulada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a todos los Estados, contenida en el párrafo 3 de su resolución 678/93, la fuerza argentina en el Golfo Pérsico preste el apoyo apropiado a las acciones que pudieran emprenderse en aplicación del párrafo 2 de la mencionada resolución (expediente 178-S-90).

Al pasarse a cuarto intermedio en la reunión anterior, se hallaba pendiente del pronunciamiento de la Honorable Cámara una moción de cierre del debate formulada por el señor diputado Jaroslavsky.

Sr. Jaroslavsky.— Si me permite, señor presidente...

Sr. Presidente (Pierri).— Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Jaroslavsky.— Señor presidente: en la madrugada del sábado 19, por mi intermedio, el bloque de la Unión Cívica Radical propuso el cierre del debate después de doce horas de sesión, en la inteligencia de que ya habían expuesto su opinión todos los sectores integrantes de este cuerpo. Pero ahora hemos advertido que ello no es así, pues a dos bloques políticos aún les falta exponer su posición en este debate; aparte de ello hay hechos nuevos desde el sábado hasta ahora. Todo esto hace que nos sintamos inclinados a retirar nuestra moción a fin de que continúe el debate sobre este asunto tan trascendente para la suerte de nuestro país.

Sr. Presidente (Pierri).— Se tendrá por retirada la moción.

2

MOCION DE ORDEN Y MANIFESTACIONES

Sr. Manzano.— Pido la palabra para formular una moción de orden.

Sr. Presidente (Pierri).— Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Manzano.— Señor presidente: a nadie escapan los nuevos hechos que han sucedido y nosotros tenemos el anhelo de que sirvan para que se revelen o se modifiquen posiciones.

Por eso creemos que va a ser muy esclarecedora la continuación de un debate en el que cada partido debe exponer su postura. Seguramente la prosecución del debate habrá de enriquecer el análisis y posibilitará que se encuen-

tren mayores acercamientos frente a la gravedad de los hechos que la opinión pública conoce.

Pero tampoco escapa a nadie que la sociedad argentina espera de este Parlamento un pronunciamiento...

Sr. González (L.M.).— Se hubieran quedado en sus bancas en la sesión anterior.

Sr. Manzano.— ¡Cómo siempre, el señor diputado González también ahora se desubica!

Sr. González (L.M.).— El desubicado es usted, señor diputado.

Sr. Manzano.— Si el señor diputado González desea reiterar la moción de cierre del debate, asína explícitamente tal pretensión.

Sr. Presidente (Pierri).— La Presidencia advierte a los señores diputados sobre una cuestión que ya fue aclarada a los presidentes de bloque durante la reunión de la Comisión de Labor Parlamentaria: de producirse algún hecho que nada tenga que ver con esta sesión, la Presidencia va a proceder a levantarla en forma inmediata. Esto deben tenerlo en claro los señores diputados.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Manzano.— Señor presidente: nosotros creemos que el país está esperando un pronunciamiento de esta Cámara; más allá de que cada uno de los legisladores fundamente su pensamiento tratando de convencer al resto, el país quiere saber si el Poder Ejecutivo cuenta o no con el respaldo del Congreso para la posición adoptada en el conflicto del Golfo.

Nosotros creemos que debemos dar respaldo a la actitud del Poder Ejecutivo. En tal sentido hemos hecho el máximo esfuerzo para que esto se manifieste, y queremos que eso ocurra en el día de hoy. El mundo espera un pronunciamiento de este Congreso y el país también.

Entonces, reiteramos nuestra disposición al debate y aceptamos el retiro de la moción formulada, pero solicitamos que se fije una hora para proceder a la votación de la iniciativa venida en revisión una vez que la Cámara haya adoptado un dictamen. Entendemos que la hora 23 es apropiada, teniendo en cuenta que restan hablar varios oradores y que el lapso hasta entonces es más que suficiente a tal efecto.

Aclaro que los integrantes de nuestro bloque están dispuestos a contribuir al más ágil desarrollo de la sesión, retirándose de la lista de oradores o acotando sus exposiciones. Ello, por supuesto, sin pretender coartar a nadie la posibilidad de dejar constancia de su pensamiento, para lo cual adelanto desde ya que estamos dis-

puestos a autorizar que se inserten en el Diario de Sesiones las opiniones de los señores diputados que deseen expresarse sobre esta cuestión.

Por lo tanto, formulo moción de orden para que el cierre del debate y la consiguiente votación del proyecto venido en revisión tengan lugar a la hora 23.

Sr. Jaroslavsky. — Si me permite, señor presidente...

Sr. Presidente (Pierri). — Si bien la moción de orden formulada por el señor diputado por Mendoza es de las que no admiten discusión, salvo que se formulen objeciones la Presidencia considera conveniente consentir un breve intercambio de opiniones acerca de la proposición formulada.

Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Jaroslavsky. — Señor presidente: nosotros no nos oponemos a que los oradores restrinjan el tiempo que van a utilizar en sus exposiciones. Pero según la información que tenemos hay 33 oradores anotados, y me parece que la hora 23 no es la más apropiada para el cierre del debate, teniendo en cuenta que existe el espíritu de que expongan todos los sectores políticos.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia desea saber qué hora propone el señor diputado por Entre Ríos para el cierre del debate.

Sr. Jaroslavsky. — Señor presidente: no me atrevo a formular la proposición de una hora determinada; pero si pensamos en treinta y tres señores legisladores que desean hacer uso de la palabra y en quince minutos de tiempo para la exposición por parte de cada uno de ellos, la hora de finalización sería muy posterior a las 23.

Sr. Presidente (Pierri). — ¿Usted propone otra hora, señor diputado?

Sr. Jaroslavsky. — No, señor presidente. Simplemente señalo que la cantidad de diputados anotados para hablar no nos permite inferir que a las 23 se podrá cerrar el debate. Por eso ahora dejaría en suspenso la hora de votar.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Manzano. — Señor presidente: el otro día me informé por medio de la prensa de que el señor diputado Jaroslavsky dijo que todos los bloques habían hecho uso de la palabra. Como no es así, entonces dejaríamos abierta la posibilidad de que se agreguen aquellos representantes de bloques que no pudieron exponer su posición en la última sesión, junto a los legisladores que también quieren intervenir en el debate

a título personal o para abundar en los argumentos de sus respectivas bancadas. Las 23 es una buena hora para replantear el desarrollo del debate. Si en ese momento viéramos que hay sectores políticos que quedaron sin expresarse, no tendríamos problema en diferir el término del debate. Pero nuestra opinión es que a las 23 debería votarse a fin de que se conozca quiénes respaldan la posición del Poder Ejecutivo. No hay otra forma, pues se ha hecho un gran ruido sobre las distintas posiciones y acerca de si se deja de lado o no al Congreso. Se debe definir esa situación mediante el voto. Este es el juego de la democracia.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Figueras. — Si ese es el juego de la democracia, ¿por qué no lo hicieron la semana pasada?

Sr. Presidente (Pierri). — Señores diputados: tratemos de buscar un acuerdo para avanzar en el debate. Hay una moción formulada por el señor diputado Manzano y una solicitud del señor diputado Jaroslavsky para que el plazo de la hora 23 se extienda. La Presidencia solicita a los presidentes de los bloques mayoritarios que procuren acordar un horario en común. En caso contrario, la Presidencia sugerirá un cuarto intermedio de cinco minutos en las bancas para aunar criterios sobre el particular.

Sr. Manzano. — ¿Cuál es la hora que propone la oposición?

Sr. Jaroslavsky. — No hemos propuesto ninguna hora. Sólo decimos que treinta y tres oradores insumirán seguramente más de ocho horas de debate si cada uno de ellos habla no más de 15 minutos.

Sr. Manzano. — Solicito que ponga a votación nuestra moción.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Durañona y Vedia. — Señor presidente: me parece que en la propuesta del señor diputado Manzano no hay tanto rigorismo, a partir de que él mismo ha dicho que a las 23 se analizaría si se avanzó notoriamente en la lista de oradores. No se trata de un horario rígido que vaya a cortar un discurso por la mitad.

Entonces, para promover una celeridad mayor en las exposiciones, estoy de acuerdo con la moción del señor diputado Manzano, con la aclaración que él mismo ha hecho en el sentido de que el horario de las 23 puede extenderse si faltan pocos oradores entonces. En eso entendi-

miento, nuestro bloque apoya la moción del señor diputado por Mendoza.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Jaroslavsky. — Señor presidente: con el ánimo de solucionar esta esencial dificultad, no tenemos ningún inconveniente en que el cierre de debate se fije a las 23. Quizás en ese momento ya hayan podido intervenir en la discusión todos los oradores pendientes.

Tal vez nos estemos encerrando ahora en una cuestión que después no necesitemos plantear, aunque en caso de así ser requerido podremos definir la situación mediante una votación.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Tomasella Cima. — Señor presidente: deseo hacer una sugerencia con el objeto de encontrar una fórmula para superar esta instancia. El debate podría comenzar con la palabra de los señores diputados que representan a los bloques que aún no han manifestado su posición, y simultáneamente se podría mantener una reunión con los demás oradores inscritos para aunar criterios acerca de sus exposiciones y del consiguiente desarrollo de la sesión.

Supongo que la mayoría de los diputados anotados para hacer uso de la palabra representan a bloques que ya se han expresado por medio de sus integrantes; por ello, posiblemente se pueda convenir el acortamiento de los discursos, lo cual permitiría llegar en forma rápida a la instancia de la votación.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Manzano. — Señor presidente: formulamos una moción de orden por la cual aceptamos el debate, pero manifestamos nuestra decisión de votar en el día de hoy. Fijamos la hora 23 con un margen de razonabilidad; puede extenderse unos minutos, llegando incluso hasta las 24, pero de ninguna manera hasta las dos o tres de la madrugada. Esta postura conlleva un significado político que nadie puede eludir: el justicialismo quiere votar hoy.

Si este cuerpo manifiesta su voluntad de proseguir el desarrollo de esta reunión con las exposiciones de los representantes de los bloques que aún no se han expresado, lo aceptamos; pero aclaro que en ese caso reiteraremos nuestra moción más adelante, sobre todo teniendo en cuenta que la Cámara no cuenta circunstancialmente con el sistema electrónico para llevar a cabo la votación.

Podríamos también continuar esta discusión durante cinco o diez minutos para ver si llegamos a un punto intermedio y logramos un entendimiento, pues no queremos generar una situación de colisión; pero tampoco deseamos que luego de la medianoche la información que se difunda se refiera a la incertidumbre acerca de si la Cámara de Diputados votará o no el proyecto.

Sabemos que se han producido hechos nuevos, que tanto el radicalismo como el oficialismo pueden exponer argumentos adicionales y que hay bloques que aún no han podido manifestarse, pero queremos que la votación de la iniciativa se lleve a cabo en el día de hoy.

Estamos de acuerdo en diferir nuestra moción durante una hora; pero, ¿cómo se compadece esto con el hecho de que admitamos el debate y se vote hoy mismo?

Sr. Jaroslavsky. — Asumimos el compromiso de discutir a las 23 la posibilidad del cierre de debate.

Sr. Manzano. — Podrían comenzar a hablar los representantes de los bloques que aún no han expresado su posición, y mientras tanto que se haga una reunión con los restantes bloques para ver si se arriba a un acuerdo.

Sr. Jaroslavsky. — No tenemos inconveniente en adoptar esa mecánica.

Sr. Manzano. — Pero a las 20 y 30 reiteraríamos nuestra moción, por lo cual los señores diputados deben permanecer en el recinto.

Sr. Jaroslavsky. — Nosotros no nos vamos a retirar. (Aplausos.)

Sr. Manzano. — Teniendo en cuenta el tiempo transcurrido desde el inicio de esta reunión, lo más conveniente sería votar ahora la moción de orden que he formulado.

Sr. Jaroslavsky. — Señor presidente en ese caso, y teniendo en cuenta que no contamos con el sistema electrónico, solicito que la votación se realice en forma nominal.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia desea saber si el pedido de votación nominal está suficientemente apoyado.

—Resulta suficientemente apoyado.

Sr. Manzano. — Señor presidente: solicito que se arbitren los medios necesarios a efectos de que en el recinto sólo permanezcan los señores diputados y el personal auxiliar de los bloques que sea estrictamente indispensable; de lo contrario puede complicarse el trámite de la votación nominal.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia hace suyas sus palabras, señor diputado.

Sr. Storani (F. T. M.). — Pido la palabra para formular una aclaración.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Storani (F. T. M.). — Señor presidente: habida cuenta de que el sistema electrónico no está operando y que por ende el registro de la votación nominal demora mucho, sugiero que el tiempo que ésta demande se agregue al que corresponde al debate, si realmente se pretende que éste sea serio.

Sr. Manzano. — Evidentemente la moción está funcionando, pues pareciera que el señor diputado por Buenos Aires va a votar por la afirmativa; de lo contrario, no formularía una proposición sobre mi moción.

Sr. Presidente (Pierri). — Se va a votar nominalmente la moción de orden formulada por el señor diputado por Mendoza.

—Se practica la votación nominal.

Sra. Secretaria (Pérez Pardo). — Sobre 216 señores diputados presentes en el recinto, han votado 117 por la afirmativa y 98 por la negativa. (Aplausos.)

—Votan por la afirmativa los señores diputados Adaine, Adamo, Albamonte, Alterach, Alvarez (H. C.), Alvarez Echagüe, Antelo, Aranda, Arcienaga, Avelin, Ayala, Badrán, Balestrini, Ball Lima, Barbeito, Beltrán, Blanco, Borda, Bordín Carosio, Botella, Britos, Cabrera, Calleja, Camaño (D. A.), Camaño (G.), Cardo, Carrizo (V. E.), Casari de Alarcía, Casas, Cassia, Clérico, Corchuelo Blasco, Cruz (R. A.), Cruz (W. J.), Curto, Dalesio de Viola, Dalmau, Díaz Lozano, Domínguez (J. M. R.), Domínguez (R. R.), Durañona y Vedia, Endeiza, Fernández (R. C.), Fernández (R. E.), Fescina, Figueroa, Folloni, Formosa, García (R. J.), García Cuerva, Gómez, González (A. I.), González (O. F.), Guerrero, Guzmán, Hernández, Herrera (B. E.), Herrera (L. F.), Ibarbia, Jalil, Kohan, Lamberto, Larraburu, López (J. A.), López (J. R.), López Arias, Luque, Machicote, Maggi, Manrique, Manzano, Martínez (L. A.), Martínez Raymond, Matzkin, Merino, Monteverde, Morales, Motta, Nacul, Orieta, Pampuro, Parra, Parrilli, Pepe, Polo, Puerta, Puricelli, Requeijo, Riutort, Rodríguez (J. A.), Roggero, Romero (C. A.), Romero (J.), Romero (R.), Rosales, Roy, Ruiz, Saadi, Sacks, Salusso, Siracusano, Sodero Nievas, Soria, Suárez, Tacta de Romero, Taparelli, Tavano, Toma, Tomasella Cima, Ulloa, Uriondo, Vallejos, Varela Cid, Vargas Aignasse, Venesia, Yoma y Zamora (F.).

—Votan por la negativa los señores diputados Agúndez, Alende, Alessandro, Alvarez (C. A.), Alvarez Guerrero, Aramouni, Argañarás, Ayala, Ayala Gallo, Baglini, Balanda, Bassani, Baylac, Berhongaray, Bisciotti, Breard, Brest, Brook, Brunati, Cafiero, Canata, Cantor, Cappelleri, Caputo, Carreras, Carrizo (R. A. C.), Cavallari, Cortese, Cossos Pérez, Crucaga, Curi, D'Ambrosio, De Martino, Di Caprio, Dumón, Elías, Espeche, Estévez Boeto, Felgueras, Fernández (A.), Ferreyra (E. M.), Ferreyra (B. O.), Figueras, Fontela, Furque, García (P. A.), Gatti, Gentile, González (E. A.), González (L. M.), González Cass, Iglesias, Jaroslavsky, Lázara, Lencina, Libonati, Lizurume, Marcó, Marelli, Martínez (C. A.), Martínez Garbino, Martínez Márquez, Méndez Doyle de Barrio, Mosca, Mugnolo, Neri, Orgaz, Ortiz Pellegrini, Osovnikar, Pascual, Profili, Prone, Pugliese, Quezada, Raimundi, Rauber, Reinaldo, Rodrigo, Rodríguez (J.), Rodríguez (R. E.), Salduna, Salvador, Samid, Silva, Socchi, Soria Arch, Storani (C. H.), Storani (F. T. M.), Sureda, Tello Rosas, Valerga, Vanossi, Vega Aciar, Villegas, Young, Zambianchi, Zamora (L. F.) y Zavaley.

Sr. Presidente (Pierri). — Queda aprobada la moción.

3

CUESTION DE PRIVILEGIO

Sr. Rodríguez (R. E.). — Pido la palabra para una cuestión de privilegio.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una cuestión de privilegio tiene la palabra el señor diputado por Tierra del Fuego.

Sr. Rodríguez (R. E.). — Señor presidente: cuando ingresé a esta Cámara para el desempeño de mi mandato juré por Dios y por la Patria, y en esa convicción también lo hice por el pueblo que me brindó el honor de representarlo en esta Cámara.

Tal vez como toda persona que desde sus orígenes abrazó la causa de la democracia como única y legítima forma de gobierno, me encuentro hoy en la disyuntiva de ser o no ser. Ante esa alternativa, donde algunos confunden el valor ético y moral con el acomodo o las prebendas de un cargo, me quedo con el pueblo y abrazo su causa porque es el único que se merece un futuro mejor y una estabilidad moral de la que nunca debemos apartarnos.

Sr. Presidente (Pierri). — Vaya al fondo de la cuestión de privilegio, señor diputado.

Sr. Rodríguez (R. E.). — Señor presidente: estoy fundamentando la cuestión de privilegio,

que está referida al bochorno que el día viernes pasado los diputados de la Nación presentamos en este recinto y por el cual somos insultados diariamente por el pueblo.

Por otro lado, debo hacer conocer a la Cámara que he recibido sugerencias acerca de cuál debía ser el sentido de mi voto. Lamento que se esté intimidando a un diputado de la Nación acerca de la forma en que va a votar.

Es necesario que pongamos las cosas en su lugar porque si no éste dejará de ser el recinto de la democracia para transformarse en cualquier cosa, y no en lo que el pueblo desea y necesita.

La cuestión de privilegio que planteo está referida a la sugerencia que se me ha hecho a fin de que cambie el sentido de mi voto o, de lo contrario, que abandone el recinto para no quedar mal.

Sr. García (R. J.). — ¡En ese caso, a mí también me pidieron!

Sr. Presidente (Pierri). — Se va a votar si la cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Raúl Eduardo Rodríguez tiene carácter preferente. Se requieren dos tercios de los votos que se emitan.

—Resulta negativa.

Sr. Presidente (Pierri). — Pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

4

CONFERENCIA - AUTORIZACION AL PODER EJECUTIVO RESPECTO DE LA FUERZA ARGENTINA EN EL GOLFO PERSICO

Sr. Presidente (Pierri). — Continúa el estudio, por la Honorable Cámara constituida en comisión, del proyecto de ley en revisión por el que se autoriza al Poder Ejecutivo nacional a disponer las medidas adecuadas para que de conformidad con la solicitud formulada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a todos los Estados, contenida en el párrafo 3 de su resolución 678/90, la fuerza argentina en el Golfo Pérsico preste el apoyo apropiado a las acciones que pudieran emprenderse en aplicación del párrafo 2 de la mencionada resolución (expediente 178-S.-90)¹.

Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

¹ Véase el texto del proyecto de ley en el Diario de Sesiones del 18 y 19 de enero de 1991, página 4017.

Sr. Avelín. — Señor presidente: hay una tremenda tristeza en el corazón de todos los pueblos del mundo, que abarca el sentimiento nacional y soberano de cada uno de los Estados de la Tierra. No importa si están a favor de uno u otro bando; lo que importa es que esta guerra responde a intereses espurios, mezquinos y bastardos que están por encima de la vida humana y que hacen que se masacre a familias, hogares, pueblos y futuro.

Es éste el preludio del Apocalipsis; la guerra de los poderosos y fabricantes de armas que en nombre de la libertad la ultrajan, adormeciendo su fuerza moral y creadora, y que también, en nombre de la justicia, clavan el puñal de la intriga, la intolerancia y el enfrentamiento, pudiendo provocar, sin medir consecuencias, una tercera y destructiva guerra mundial.

Es el viejo y remodelado imperialismo económico, cultural, político y militar que estrangula con saña visible e invisible la vida de las naciones y carcome el poder soberano de los pueblos, cruzando con el látigo de la infamia la autodeterminación de los Estados nacionales y no permitiendo el diálogo frontal, sincero, amplio y transparente. Con ello no se permite la acción de la diplomacia ni del tiempo como elemento primordial para la comprensión, así como tampoco se posibilita el ejercicio de la paciencia necesaria para persuadir y abarcar toda la problemática de las naciones en conflicto.

No estamos de acuerdo con la invasión a Kuwait; la rechazamos terminantemente. Pero tampoco coincidimos con la intromisión del maquinismo del poder, convertido en gigantes con armas nucleares e introducido como espina mortífera en todas las regiones del globo terráqueo.

No es posible que la piratería siga afilando las uñas de uno u otro bando para atrapar territorios, naciones y riquezas. No es posible, como lo afirman los hombres del mundo, que se cambie sangre por petróleo; que se cambien intereses materiales por vidas humanas, por juventud y por idealismos ni que se trueque futuro por sepultura de inocentes y de pueblos indefensos.

Habrá un triunfo militar —no importa de quién—, pero jamás habrá un triunfo político, ético ni moral. Quizás cambiará la estructura del mundo, pero no se modificará la avaricia de los poderosos mientras no se comprenda que la autodeterminación de los pueblos es sagrada para las naciones y que el respeto de la vida humana debe ser antorcha inlaudicable y obje-

tivo primordial de los gobernantes, cualquiera sea el lugar sobre el que tengan influencia y poder.

Es necesario terminar con las fábricas de armas para la muerte para pasar a dar alimentos para la vida, tecnología para vencer la enfermedad, justicia para aplacar el hambre y solidaridad para con los pueblos oprimidos por la miseria, la ignorancia y el analfabetismo.

Por lo expuesto, consideramos que es urgente y necesario que la Organización de las Naciones Unidas muestre al mundo que no está ligada a los intereses de los poderosos, recomendando con fuerza ineludible el cese del fuego en esta guerra de exterminio y holocausto, una guerra maldita por los intereses que se defienden e indigna por los objetivos trazados.

Debe cesar inmediatamente el fuego y convocarse a una conferencia mundial para solucionar todos los problemas del Medio Oriente: Kuwait, Líbano, Palestina, Israel, etcétera. Debe prevalecer el compromiso histórico de la autodeterminación de los pueblos, cortándose con ello las cadenas de penetración imperialista —cualquiera sea su nombre— en los pueblos del mundo.

La guerra es exterminio, odio, rencor, sangre, revancha y sepultura; la paz es esperanza, futuro, trabajo, comprensión, alegría y solidaridad.

¡Defendamos la paz! En esta oportunidad la paz se defiende haciendo regresar los buques argentinos que fueron a defenderla, y no clavando una punta de lanza en una guerra de mezquinos intereses.

Las naves argentinas deben volver al país y no debe salir un solo soldado argentino más de esta gran República, repleta de dignidad, orgullo, honor y antecedentes históricos. (*Aplausos.*)

¡Luchemos por la paz, la tolerancia y el diálogo! Con fuerza de convicción reclamamos que las Naciones Unidas intervengan con urgencia, solvencia y acrisolada responsabilidad en el llamado al cese de la guerra y al diálogo fecundo para bien de la humanidad y del futuro del mundo.

¡Pudo más la soberbia del poder económico y militar que la humilde sabiduría de los conductores de pueblos y naciones! ¡Pudo más el combate para eliminar al enemigo que el convencimiento que da la fuerza de la razón para impedir la muerte y el desastre en ciudades abiertas y en el campo de batalla! Nada reemplaza a la vida, y todo se confunde con la muerte.

Por ello, nuestra prédica y nuestra posición deben ser de paz, exclusivamente de paz. No se debe prestar apoyo logístico, que significa guerra y sangre en un frente que no responde al interés nacional.

Finalmente, queremos afirmar categóricamente que si no somos capaces de luchar por la paz, escuchemos al Santo Padre, Juan Pablo II, y junto a él elevemos una oración para llegar a la hondura espiritual del sentimiento rogando al Señor para que finalice esta triste pesadilla. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Estévez Boero. — Señor presidente: en un momento difícil para el mundo contemporáneo y para nuestro país, luego de los graves hechos ocurridos se reúne la Cámara de Diputados de la Nación, expresión máxima de la democracia. Los genuinos representantes del pueblo estamos aquí reunidos para considerar una difícil situación, ya que nos encontramos ante hechos consumados que vulneran claramente nuestros derechos específicamente establecidos en la Carta Magna. A pesar de ello me permito hacer un llamamiento a todos los integrantes de esta Honorable Cámara, porque más allá de la posición que sustentan los diferentes legisladores, considero que tenemos el deber cívico y moral de hacer algo por la paz y para preservar el funcionamiento de nuestras instituciones.

Digo que nos encontramos ante hechos consumados porque las naves de guerra de la República Argentina han salido de nuestros mares sin la autorización claramente requerida en el inciso 25 del artículo 67 de la Constitución Nacional. Señalo también que estamos ante un hecho consumado porque el señor canciller ha expresado que la Argentina no es neutral.

En este sentido, y teniendo en cuenta el comentario efectuado por el señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto, me veo en la obligación de señalar que desde mi punto de vista, ante una contienda, un país puede ser neutral o beligerante.

Nuestra Ley Fundamental, en el inciso 21 del artículo 67 —en concordancia con el inciso 18 del artículo 86—, establece que es facultad exclusiva del Congreso de la Nación autorizar al Poder Ejecutivo para declarar la guerra o hacer la paz.

Por otra parte, también se ha dicho que las naves argentinas no volverán al país, resuelva lo que resolviere el Parlamento.

A pesar de los comentarios que se han realizado, entiendo que debemos seguir bregando por

la defensa de nuestro sistema institucional y por la defensa de la paz en todo el mundo.

A su vez, cabe recordar que este Congreso no considera una cuestión de estas características desde el 6 de mayo de 1865, cuando se autorizó al Poder Ejecutivo a declarar la guerra al Paraguay.

Además hoy no se está considerando si las naves deben o no regresar al país sino si se declara o no la guerra. Digo esto porque las naves no se encuentran en un dique seco sino en un escenario bélico. Entonces, aquí vamos a votar a favor o en contra de la guerra; ése es el real sentido de la votación que hoy deberá enfrentar esta Honorable Cámara. (*Aplausos*.)

Con humildad, pero con profunda convicción, entiendo que la declaración de guerra es uno de los temas —por no decir el único— más importantes y trascendentes sobre los cuales se puede expedir el Honorable Congreso de la Nación. No importa que el escenario bélico se encuentre a miles de kilómetros de nuestro territorio; lo relevante es el tema de la guerra o de la paz como concepción. Por ello Joaquín V. González señalaba enfáticamente y con total claridad que el tratamiento de la autorización para “declarar la guerra o hacer la paz puede llegar a destruir o a hacer imposible el gobierno constitucional, y poner en peligro la integridad de la Nación”.

Por estos motivos, y más allá de las respetables opiniones de los señores legisladores, solicito que abordemos este trágico y serio tema teniendo en cuenta su trascendencia.

En estos días los comunicadores sociales han señalado que ésta es la guerra que no se pudo evitar y que se está defendiendo la paz y los derechos humanos. Personalmente considero que sólo son inevitables los hechos de la naturaleza. Lo que podemos evitar son los actos humanos, y la guerra es uno de ellos. Si bien era un acto absolutamente evitable, algunas potencias del mundo no quisieron impedirla. El tiempo podía haber seguido transcurriendo mientras buscábamos la paz, sin necesidad de que existieran víctimas, muertos ni destrucción del género humano, además de las consecuencias que va a tener este conflicto en el cual ya hemos penetrado.

No creo que la irracionalidad del gobierno de Irak al ocupar el territorio de Kuwait pueda justificar que la comunidad internacional entre en una cadena de irracionalidades. Debemos aislar la irracionalidad con la razón. Negamos la cadena de la causalidad en la irracionalidad.

En las manifestaciones en minoría que hubo en esta Cámara hace pocos días hablé de las con-

secuencias nefastas que tendrá esta guerra. Algunas, lamentablemente, ya han aparecido. Esta guerra desarrollará el fundamentalismo en todos los países árabes, debilitará la marcha de la perestroika en la Unión Soviética —con lo que ello significa para la distensión en las relaciones internacionales— y creará una situación explosiva en el Medio Oriente, donde desgraciadamente ya ha cobrado víctimas inocentes, en la forma más violatoria de todas las normas de Ginebra, en el bombardeo al Estado de Israel por parte de Irak.

Rechazamos la solución de la guerra; pensamos que no resolverá ningún problema. En este sentido, el penúltimo domingo Juan Pablo II dijo en Roma que “en las condiciones actuales una guerra no resolvería los problemas sino que solamente los agravaría”. También planteó la conveniencia de una conferencia de paz que contribuyera a resolver todos los problemas para una pacífica convivencia en el Medio Oriente y solicitó que se emprendiera el camino de la paz, el único válido para hacer triunfar la justicia y el único digno en el ámbito de la civilización.

Entiendo que éste es un razonamiento elevado y maduro de la civilización; no puede optarse por la confrontación, la guerra y la muerte, sino por el sacrificio y la paciencia para garantizar la vida y afianzar la paz.

Se ha dicho que hay hechos nuevos, pero estos hechos, que son terribles, son consecuencia de la guerra y no un justificativo para entrar en ésta. Si no se hubiese desatado la guerra, los hechos nuevos no se habrían producido, ahorrándonos tener que transitar un camino que será muy difícil recorrer en sentido contrario por muchos años.

Nuestra tradición nacional no es una tradición de cobardes ni de torpes: está basada en principios éticos y filosóficos que constituyen la razón de ser de la Nación Argentina. (*Aplausos*.)

América latina es la tierra de la paz y está alejada de las confrontaciones de viejas y gastadas naciones. La Argentina es el territorio al que en muchas oleadas vino lo mejor de otros países, escapando de la guerra y de las persecuciones y buscando una tierra de paz. A raíz de todas las convulsiones en Europa hemos recibido importantes contingentes de trabajadores y labradores y también sabios, científicos, estudiosos e investigadores que vinieron en búsqueda de la convivencia y de la paz. Sumarnos a la barbarie no es incorporarnos al Primer Mundo sino a los últimos años de un Viejo Mundo absolutamente perimido para la humanidad. (*Aplausos*.)

Esa tradición nacional es la que asumió Hipólito Yrigoyen que continuó la política histórica de Monteagudo al convocar a la unidad de América latina. El Congreso de los países latinoamericanos convocados por Yrigoyen fue boicoteado por la diplomacia de los Estados Unidos en ocasión de tener que fijarse la posición de América latina ante la Primera Guerra Mundial.

Esa tradición nacional es también la posición que asumió Perón ante la Guerra de Corea, cuando la Argentina estaba presionada con los mismos argumentos del Primer Mundo, del hermano mayor, de la democracia del mundo. Y hubo aquí, como hoy, importantes manifestaciones en sentido contrario. Perón, con un innegable sentido de la trascendencia histórica —que se puede compartir o no pero que es innegable en quien fue tres veces presidente electo de la República— dijo al día siguiente —aún estoy viendo los afiches en las paredes, yo ya era crecido— aquello de que el gobierno hará lo que el pueblo quiera; firmado: Juan Perón.

Sin embargo, cuando hoy todas las encuestas están en contra de la guerra, nuestro país está marchando hacia ella. No estoy tomando posición según las encuestas; estoy fijándola según la voluntad popular, que es la esencia del sistema republicano y democrático. (Aplausos.) Son cosas totalmente diferentes.

Todos nos enseñaron que en estos conflictos globales sólo existen los grandes intereses de las ententes internacionales, en los que no figura el interés nacional.

No fue privilegiado Brasil por haber sido masacrados sus soldados en los pantanos del Norte de Italia durante la Segunda Guerra Mundial; tampoco Colombia por haber mandado contingentes a la Guerra de Corea, a la que nosotros expresamente nos negamos a enviarlos.

Nosotros tenemos una política internacional tradicional, que reivindicamos y que no es el alineamiento con el gendarme de turno, sino la integración de la América latina, determinada por nuestra convicción de que sólo podemos realizarnos como patria chica en la estructuración de la patria grande.

Alguien dijo que el año 2000 nos encontrará unidos o dominados, y nosotros tenemos que votar por estar unidos. Para ello no hay que cortarse solo tratando de conseguir los favores del poderoso y sembrando la desconfianza de nuestra vocación de integración latinoamericana en todas las capitales del continente.

Cuando en 1913 el doctor Alfredo L. Palacios propuso la devolución de los trofeos de guerra

y la condonación de la deuda de guerra al Paraguay lo hizo planteando la negociación previa con el Brasil porque consideraba que era necesario dar el paso conjuntamente, pues había una valoración que nosotros compartimos de la necesidad de la coordinación, la consulta y la integración de los países de América latina.

Aquí se habla de un nuevo orden y yo me pregunto cuál es ese nuevo orden. ¿El nuevo orden de un Norte minoritario que quiere ser el gendarme de la mayoría del Sur? Nosotros lo rechazamos. ¿El nuevo orden es aquel por el que mientras unos tiran sobre determinados países en Medio Oriente, otros lo hacen sobre los del Báltico, haciéndose los distraídos unos frente a lo que hacen los otros? Este nuevo orden lo rechazamos, porque integramos la mayoría del mundo: los países del Sur, que van a ser el futuro del mundo y de las democracias en la comunidad internacional.

No aceptamos este manejo por parte de quienes se creen gendarmes de la irracionalidad. El fracaso y el caos que existen en la Unión Soviética y en las finanzas, en la vida material y moral de los Estados Unidos de Norteamérica, no son nuestros modelos ni nuestros objetivos. Por eso reclamamos un espacio para los países pequeños y medianos en este nuevo orden.

¿Existe espacio para nosotros? ¿Dónde quedó aquel reclamo que hizo Hipólito Yrigoyen en la Sociedad de las Naciones con respecto a la igualdad jurídica de los países? No lo vemos, pero lo seguimos defendiendo.

El proyecto venido en revisión es realmente un galimatías. Allí se incluye una referencia al apoyo logístico. En primer lugar, en todo tratado de derecho internacional público el apoyo logístico es considerado como parte de un acto de guerra, un acto bélico. No atañe más a la guerra disparar el cañón que cargarlo o acercar la bala para que aquél sea disparado; todo ello configura actos bélicos.

Además, las dos naves enviadas por el gobierno argentino no son de apoyo logístico. No se trata de buques cisternas, de buques hospitales o de navíos para comunicaciones. Son naves misilísticas. ¿Cuál es el apoyo logístico que pueden prestar estas naves misilísticas? ¿Su objetivo puede ser vigilar el cumplimiento del boicot comercial? La guerra ha terminado con el boicot comercial. Apoyo logístico significa ingresar en la guerra: esta es la realidad.

El Senado termina el galimatías agregando que la decisión no involucra una acción bélica directa. Este es un contrasentido que está más allá de las distintas posiciones de cada sector.

Declaremos la guerra o la paz, pero no demos vueltas alrededor de cuestiones que son claras. Nadie cree en esos dobleces de las posiciones.

Nosotros proponemos el regreso de nuestras naves. No lo hacemos como un gesto de derrota ni de cobardía, sino de valentía por parte de un país de Latinoamérica que se define por la paz y por la vida. Es la misma valentía con que nuestras naves saludaron la bandera de la República Dominicana cuando Santo Domingo se encontraba ocupada por los *marines*.

Atañe a la grandeza y no a la pequeñez retirarse con la bandera de la paz, que es trascendente para la humanidad. Proponemos que nuestro embajador ante las Naciones Unidas tome participación activa en las gestiones que se están realizando para lograr el cese de las hostilidades y el retiro concomitante de las fuerzas iraquíes del territorio de Kuwait. Asimismo planteamos la necesaria intervención de los cascos azules de las Naciones Unidas para garantizar estos extremos. También requerimos la convocatoria a una conferencia de paz para tratar todos los problemas del Medio Oriente, como lo ha planteado hoy el primer ministro italiano. Esta conferencia de paz fue solicitada por el Vaticano hace diez días. Francia la planteó el día 14 de enero pasado en las Naciones Unidas. La reclaman también Egipto, Argelia y Jordania, dando una participación protagónica a los países árabes, como lo prevé la ponencia de Francia. Este es el camino positivo que nos permitirá superar esta terrible tragedia de la humanidad que es la guerra, con las consecuencias irreparables que va a arrojar.

Esto es difícil, pero no es una utopía. La utopía es pensar que la guerra puede resolver los problemas. Esta es la gran falacia de la hora actual. Luchar por la paz no es utópico; luchar por la paz significa tener una determinada concepción de la vida e incluso de la Argentina y de su rol en la política latinoamericana y mundial.

No es nuestro objetivo —y por ello no ha existido ninguna adjetivación en mis palabras— confrontar con el Poder Ejecutivo o con un determinado bloque partidario. Nuestro objetivo, humilde pero tenaz, es afianzar las instituciones de la Constitución entre nosotros y aportar nuestro esfuerzo para la paz de la humanidad. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Adaime. — Señor presidente: el mundo entero observa con tristeza y también con mucha preocupación el desarrollo del conflicto bélico desatado en el Golfo Pérsico.

La Argentina tomó posición con relación al bloqueo que hace varios meses se llevó a cabo por resolución emanada de las Naciones Unidas. Ahora el Congreso Nacional debe fijar su posición frente a la iniciativa del Poder Ejecutivo vinculada con la permanencia de las naves argentinas en la zona del conflicto.

De todas formas creo que esta cuestión se torna abstracta ya que, si analizamos los hechos anteriores y los últimos acontecimientos ocurridos, no cabe la menor duda de que debemos respaldar las resoluciones de los países organizados dictadas por medio de las Naciones Unidas.

Se realizó una alianza de veintiocho naciones —incluidos países árabes— para cumplir con la resolución emanada del alto organismo al que me he referido y para poner freno al gobernante mesiánico, fundamentalista y autocrático totalitario.

Amamos la libertad y la democracia, pero creemos que los tiempos se han agotado. Las Naciones Unidas emitieron más de 19 resoluciones y a pesar de ello fue necesario recurrir a la última instancia del conflicto bélico. Hemos condenado muchas veces la guerra, pero ahora estamos en guerra y los hechos que se suceden a diario prueban que nuestra posición debe ser clara y terminante, teniendo en cuenta el nuevo orden jurídico nacido en este mundo moderno.

Hemos suscrito tratados y convenios que debemos cumplir porque son ley suprema de la Nación.

Por todo ello, mi bloque votará afirmativamente el proyecto de ley venido en revisión. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini. — Señor presidente: me hago eco de la voluntad de este cuerpo en cuanto a la brevedad de los discursos, a efectos de que todos los señores diputados que lo deseen —hay más de 30 oradores anotados— puedan expresar esta noche su posición.

Sin embargo, y dada la trascendencia que tanto para mí como para el resto de los señores diputados tiene el voto que expresaremos esta noche a favor o en contra de la iniciativa que estamos debatiendo, me permitiré hacer una muy breve síntesis de los argumentos que sustentan mi posición, que es compartida por casi todos los integrantes del bloque al que pertenezco.

Estamos frente a un conflicto que se inició como consecuencia de la invasión de Irak a Kuwait.

Todos los países del mundo, los dirigentes políticos y los diputados que he escuchado en este

debate han meritado casi de igual modo la gravedad de este suceso. Representantes del bloque radical han condenado la invasión a Kuwait con términos muy duros como, por ejemplo, ser obra del "dictador sangriento", y yo coincido. Todos hemos coincidido en calificar la actitud de Saddam Hussein de violatoria de los principios elementales de la convivencia entre las naciones. Todos hemos coincidido al sostener que se han infringido las más esenciales normas del derecho internacional, e incluso que Irak ha violado los derechos humanos más fundamentales.

Somos parte de un organismo internacional imperfecto que tiene por misión —así se la hemos asignado los países que lo integramos— asumir responsabilidades en estas cuestiones: las Naciones Unidas. Lo ha hecho al dictar en primera instancia resoluciones de repudio, luego resoluciones desconociendo los efectos jurídicos de la anexión de un Estado soberano por parte de Irak, más tarde al iniciar negociaciones y también al pedir la solución pacífica de esta cuestión. Desde luego, estamos espiritualmente al lado de quienes la impulsaron.

Todas las naciones del mundo han apoyado las medidas dispuestas por las Naciones Unidas, como por ejemplo el embargo comercial. En la adopción de actitudes consecuentes con esta disposición de las Naciones Unidas muchos pueblos latinoamericanos han cortado importantes convenios comerciales. Todos los países del mundo han aportado su esfuerzo en la medida de sus posibilidades a la solución pacífica del conflicto.

¿Qué es lo que ha hecho la República Argentina? No es cierto que hayamos actuado más allá de lo que indicaban nuestras obligaciones y responsabilidades...

Sr. González (L. M.). — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Balestrini. — No, señor diputado; ya anuncié que sería muy breve porque es mi intención permitir que puedan expresar sus opiniones los demás señores diputados anotados para hacer uso de la palabra.

Como decía, señor presidente, el problema es grave y nos afecta a todos porque involucra la paz mundial. ¿Qué es entonces lo que estamos debatiendo? La gradación, la forma en que la Argentina se solidariza y apoya este clamor del conjunto de las naciones.

La iniciativa que venimos a tratar no implica —lo dice expresamente— que la Argentina vaya a iniciar acciones ofensivas. Este es el punto al cual muy brevemente quiero referirme.

He escuchado algunos discursos apoyando la paz. Si aquí tuviéramos que votar por la paz o por la guerra, desde ya le digo, señor presidente, que anote mi voto por la paz de aquí hasta el fin de mi mandato, y estoy seguro de que en la conciencia de cada uno de los miembros de mi bloque existe esta misma clara determinación. Pero no es ésta la cuestión; no es esto de lo que se trata.

El problema fundamental es que Irak no ha respondido en absoluto a ninguna de las reclamaciones del conjunto de las naciones. Cabe citar aquí que el propio Pérez de Cuéllar, un latinoamericano, a último momento pidió por favor que se iniciaran tratativas para la paz por parte de Irak.

¿Cómo no vamos a querer que los conflictos se resuelvan en forma pacífica! No justifico ninguna guerra. Pero fíjense que hay hombres que por sus convicciones o por lo que hicieron en su vida se transforman en algo así como prototipos de las ideas que defienden. ¿Quién puede negar que Gandhi es el prototipo de la paz, de la no violencia? En este sentido, a propósito de la profunda preocupación que tengo por este tema, leí a Gandhi, quien en uno de sus escritos decía: "Hay tiempos en que la fuerza es la única expresión posible de la no violencia". Esto es absolutamente lamentable.

La Argentina no ha declarado ni declara la guerra a nadie. Es Irak quien ha declarado la guerra, primero a sus hermanos árabes y luego a todo el mundo.

Por los análisis que he escuchado se podría arribar a la siguiente conclusión: si bien lo que ha ocurrido es un agravio a la humanidad y afecta el orden jurídico y la paz de todo el mundo, que lo arreglen los otros. Pero este no es el principio ni la base para construir una política internacional de la Argentina que propenda a la búsqueda de la paz. No es así. Cada uno de los países que luchan por la paz —como el nuestro— debe hacer todos los esfuerzos posibles para lograrla, es decir, tener una participación activa.

Por último, quiero expresar que en el fondo el problema es cómo creemos que se construye la paz. A quienes tenemos esta posición se nos han hecho imputaciones en el sentido de que hemos roto con una tradición de no alineamiento de la Argentina en estas cuestiones. Pregunta: ¿cuáles son los resultados de ser neutrales? ¿Se puede ser neutral? ¿No nos damos cuenta de que si todos los países del mundo, ante hechos de esta naturaleza, adoptaran una actitud de neutralidad, se estaría haciendo campo oregano a los poderosos que quieren pisotear a sus vecinos o a los más débiles?

Señor presidente: votaré este proyecto en forma afirmativa porque estoy absolutamente convencido de que la única manera que el mundo tiene para construir un sistema que garantice la paz es que entre todas las naciones—incluso las más débiles—podamos formar un poder internacional que impida las injusticias y este tipo de agresiones.

Este es el motivo fundamental por el que brindo mi apoyo al proyecto en estudio, que fuera modificado por el Honorable Senado. Esta iniciativa constituye el eje central de la política de mi país en la búsqueda de un orden internacional que impida que estos actos se repitan en el futuro.

Sé que no vamos a terminar con las injusticias que aquí se han descrito de una manera explícita. Desde Egipto, Grecia, Roma, España, Inglaterra y Estados Unidos podemos detallar innumerables injusticias. Seguramente no llegará el día en que abramos una puerta que nos permita salir del infierno para ingresar en el cielo, pero sí se producirá una evolución en el mundo y debemos acompañar ese proceso.

Estoy convencido de que la posición adoptada por mi país ayuda a la construcción de la paz mundial; por ello —reitero— votaré afirmativamente el proyecto en discusión. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

Sr. Furque. — Señor presidente: vengo a este trascendente y elongado debate firmemente convencido y con fe en el derecho a expresar el pensamiento de mi bloque, al igual que lo hicieron en la reunión anterior con enjundia y brillo otros correligionarios. Pero también vengo con una profunda preocupación y, por qué no decirlo, con desazón y tristeza, porque hoy estamos discutiendo en definitiva el tema de la guerra y de la paz —así lo acaba de reflejar de un modo elíptico e indirecto el señor diputado preopinante—, que es en realidad el tema de la civilización humana.

En la reunión anterior no contamos con la presencia en el recinto de quien maneja las relaciones exteriores de nuestro gobierno, del gobierno de todos los argentinos. Y como hombre perteneciente a la generación intermedia de este país, que por lo azaroso de la vida política ocupa esta banca, debo señalar que me hubiera gustado que en tamaña cuestión que fijará los rumbos de nuestra política exterior por un largo tiempo y también el camino de la organización futura del mundo civilizado, estuviera aquí el doctor Cavallo para que nos ilus-

trara y fortaleciera nuestra convicción —o nos hiciera cambiar de parecer— acerca de cuáles fueron las razones de fondo que determinaron esta decisión del Poder Ejecutivo —a contramano de las cláusulas constitucionales expresas que rigen la vida pública argentina— de enviar dos naves de guerra a la zona del conflicto en el golfo Pérsico.

Todo esto es muy triste porque creía que teníamos un gobierno fuerte, con convicción en sus decisiones, y naturalmente el canciller argentino debería haber estado aquí presente en este importantísimo debate que define el perfil de nuestras relaciones internacionales. No ha tenido el coraje, la dignidad y la fuerza intelectual y política suficientes para afrontar un debate parlamentario que hubiese honrado a este gobierno y que naturalmente se habría inscrito en la más noble tradición política argentina.

Recordaba con otros colegas de bancada circunstancias difíciles de nuestra política exterior, si mal no recuerdo a fines del siglo pasado, cuando se discutieron temas importantes vinculados con las relaciones exteriores con Chile por los viejos temas limítrofes. Entonces Bernardo de Irigoyen concurrió ante el Congreso de la Nación para defender la política del gobierno y lo hizo con decisión, como cuadra a un ministro de una república y de una democracia.

También recordábamos a un hombre público argentino, tratadista de derecho constitucional, mentado en este debate —Joaquín V. González—, quien estando a cargo interinamente del Ministerio de Relaciones Exteriores concurrió también ante el Parlamento argentino cuando se discutieron los Pactos de Mayo. Con la misma hidalguía se enfrentó en el campo de las ideas y del pensamiento político, defendiendo la política internacional de su gobierno y debatiendo con aquel formidable tribuno y hombre de Estado que fuera Carlos Pellegrini. Se escribieron entonces páginas memorables que honran nuestra mejor tradición, en base a los gestos y al coraje de nuestros cancilleres.

Más recientemente Zavala Ortiz, canciller durante el gobierno de Arturo Illia —en un momento en que se discutía una cuestión de menor trascendencia que la actual en el campo de las relaciones internacionales de los Estados— concurrió ante el Congreso de la Nación para defender la posición del gobierno ante un problema surgido de la Santa Sede.

Hace poco tiempo —historia reciente— el entonces canciller argentino Dante Caputo, cuando en Berna —Suiza— se sucedían las dis-

cusiones con motivo del centenario conflicto internacional que aún mantenemos pendiente en torno de las Malvinas, concurrió espontáneamente a este recinto para explicar la posición de la política internacional del gobierno de aquel entonces, informando sobre las decisiones que se habían adoptado en consecuencia.

En apretada síntesis se han ido marcando mojones de hidalguía en nuestra historia política vinculada con las relaciones exteriores, que hoy se ven empalidecidos de un modo grosero, de un modo penoso y triste.

¡Qué magnífico hubiera sido que el canciller Domingo Cavallo estuviese sentado en este recinto, haciendo uso de las facultades que le otorga el artículo 92 de la Constitución Nacional! ¡Qué formidable fuerza hubiese significado la presencia del señor ministro para los integrantes del bloque oficialista, quienes deberán apoyar este proyecto por una consigna partidaria, por convicción otros, y en algunos casos con severas dudas!

Hubiera sido importantísimo que el señor canciller hablara para los 35 millones de argentinos sobre las motivaciones profundas de esta trascendente decisión desde este imponente y elevado recinto.

Sin embargo, no se atrevió, y en todo esto hay un signo que nos habla de una profunda debilidad. El señor canciller optó por no efectuar la discusión en el ámbito que corresponde y que nos merecemos por respeto, optando por trasladarlo a las pantallas televisivas y queriendo así de un modo torpe, que no enaltece la función ministerial, torcer el eje del debate trascendente que hoy estamos efectuando en este recinto. Así, en lugar de explicar las motivaciones reales, auténticas y profundas de esta decisión que bien puede afectar —y sin duda la afectará— toda nuestra política exterior, quiso señalar al pueblo argentino supuestos hechos de la política exterior del anterior gobierno. Es decir que utilizando una vieja y remanida táctica del campo de las relaciones sociales y públicas intentó distraer la atención de la ciudadanía y escaparse del debate central: la guerra o la paz, la defensa auténtica del orden jurídico internacional y la utilización de la fuerza por parte de los poderosos para imponer el supuesto nuevo orden del que tanto se ha hablado en este recinto.

De todas formas considero que el señor canciller está a tiempo de dignificar al gobierno del doctor Menem si a punto de finalizar esta reunión se hiciera presente en esta Honorable Cámara para coronar con un broche de honor este trascendental debate, a fin de dar las expli-

caciones pertinentes o, al menos, para escuchar las opiniones contrarias de quienes pensamos que la decisión adoptada por el Poder Ejecutivo no es la acertada ya que, en definitiva, con ella no se está apoyando a los grandes intereses nacionales. Por ese motivo en esta parte de mi exposición apelo a que el señor canciller tenga ese acto de coraje cívico y grandeza política, y espontáneamente aparezca en este recinto; de ser así, sin lugar a dudas todos aplaudiremos ese gesto. (Aplausos.)

Luego de los brillantes discursos que hemos escuchado en esta Honorable Cámara trataré de desarrollar el pensamiento de los integrantes de mi bloque —que es el pensamiento de mi partido— sin apartarme del hilo central de esta discusión.

Aquí se habló de un nuevo orden y ese argumento fue magníficamente refutado, en su concepción criolla argentina, por una exposición a mi entender profunda, seria y brillante del señor diputado Caputo. También se señaló que esta decisión importa estar del lado de la civilización; del lado de las Naciones Unidas y del nuevo orden jurídico internacional. En este sentido, como no es mi propósito repetir conceptos que fueron expuestos con total claridad por otros diputados de esta bancada, únicamente me referiré —al menos lo intentaré— a tres o cuatro aspectos de este pretendido nuevo orden internacional y de esta pretendida defensa de la civilización y de la juridicidad internacionales.

Un comentarista político, que obviamente no es radical, ni siquiera argentino sino norteamericano, James Reston, en una publicación efectuada originariamente por "The New York Times" y luego reproducida por un diario nacional hace pocos días, señaló lo siguiente: "El Consejo de Seguridad de la UN resolvió que Saddam Hussein debe retirar su ejército de Kuwait hacia mediados de enero próximo o si se niega, arriesgarse a una guerra, pero no hay tanto júbilo en Washington por ese ultimátum que deja al jefe iraquí la opción de rendirse o combatir.

"Esa resolución no demuestra la determinación de la UN de combatir sino que meramente autoriza a los Estados Unidos a hacer la mayor parte de la guerra. Se trata de una especie de sello —con la inscripción 'la casa está en orden'— de aprobación para la guerra y una garantía para el presidente Bush en el sentido de que si insiste en combatir, la UN le dará todo el apoyo.

"El artículo 33 de la Carta de la UN expresa que las partes de una controversia cuya continuación probablemente ponga en peligro la preservación de la paz y la seguridad internacionales deberán ante todo buscar una solución mediante negociación, consulta, mediación, conciliación, arbitraje, acuerdo judicial, apelación a convenios u organismos regionales, u otros medios pacíficos que elijan por su cuenta.

"No hay dudas en Washington de que Saddam evidentemente violó la Carta, lo cual justificaría las 'medidas colectivas' mencionadas en el artículo 1º para suprimir sus actos de agresión.

"Pero existen muchas dudas de que los Estados Unidos hayan agotado los medios pacíficos para alcanzar un acuerdo, como establece el artículo 33, o que se hayan asegurado las 'medidas colectivas eficaces' de los otros Estados miembros si Washington va a la guerra."

Vale decir, señor presidente, que a través de un ciudadano americano calificado estamos viendo que ya en aquel país, cabeza de este conflicto, se puso en tela de juicio el mecanismo interno de la Organización de las Naciones Unidas para repeler o responder a la agresión de Irak.

Varios señores diputados han dicho —con todo acierto— que la Carta de las Naciones Unidas establece en el punto 3 del artículo 43 que estas medidas directas o de fuerza deben ser previamente aprobadas por los respectivos procedimientos constitucionales de cada país. También se dijo tangencialmente que los artículos 41, 43, 44 y 45 de la Carta de las Naciones Unidas hablan de convenios especiales que deben celebrarse y, naturalmente, luego tienen que ser aprobados conforme a los respectivos sistemas institucionales de cada país, de acuerdo con la parte final del artículo 43. En virtud de esos convenios se debe determinar el número de tropas que tendrá que aportar cada país, sus características y la misión que estarán llamadas a cumplir en el supuesto teatro de operaciones bélicas.

Absolutamente nada de esto hay en este caso de gravedad extraordinaria o superlativa en el mundo de hoy. No existen esos convenios especiales. Tampoco se requirió a este Parlamento —como se acaba de señalar aquí— la aprobación previa para el envío de las dos naves que están en el Golfo, como surge del inciso 25 del artículo 67 de nuestra Constitución.

No creo necesario leer ahora los artículos pertinentes de la Carta de las Naciones Unidas

—que es conocida por los señores diputados— ni refrescar algo que está en juego y que todos debemos tener presente como son las cláusulas constitucionales, magníficamente explicadas por el señor diputado Vanossi en la última reunión de esta Cámara. Simplemente pregunto: ¿dónde está la trampa?

Nuevamente estamos frente a la vieja y remanida teoría de los hechos consumados, una constante de nuestra civilización en los gobiernos autoritarios. Luego del hecho consumado del envío de las dos naves al Golfo en virtud del decreto 1.871/90, aparece este "proyecto *ex post facto*". O sea que aparece con posterioridad al hecho violatorio que se intenta sanear, burlando el sistema institucional argentino. Aquella decisión a contrapelo de la propia Constitución no admite este blanqueo. Esta es, evidentemente, la trampa en la que se quiere hacer incurrir a este Parlamento. (Aplausos.)

Analizado así rápida y sucintamente el aspecto institucional, diría que esto que acabo de señalar y que se expresó con mayor precisión y extensión en la sesión del viernes es un capítulo más de una grotesca comedia con el fondo trágico de la demolición, paso a paso —con voluntad firme y constante— del sistema institucional argentino. Y digo con un gran fondo de tragedia porque implica que a contramano de nuestro sistema institucional, que no es sólo hablar de formas, como se dijo, sino de sustancias porque ello hace a la esencia de nuestro régimen de gobierno, se envían dos naves de guerra para participar directa o indirectamente o en forma simbólica, como se señaló aquí, de la más grande catástrofe de la humanidad posiblemente en lo que va de los tiempos modernos.

La magnitud del poderío bélico desplegado y los terribles bombardeos que a diario se realizan están evidenciando que quizás hoy la humanidad está asistiendo, sorprendida e impávida, a una verdadera masacre de la cual no se han tenido noticias y de la que no se tiene memoria anterior. (Aplausos.)

Quienes intentan apoyar la tesis del gobierno nos dicen que esta decisión es coherente y concordante con el nuevo orden internacional, a partir de la desaparición de la guerra fría en nuestro planeta. Yo venía observando que la gran prensa del país y del mundo hablaba de este nuevo orden; frente a ello, pensé que se trata de un nuevo orden que quiere cimentarse, afianzarse y levantarse sobre la barbarie de la guerra.

Entonces, ¿de qué nuevo orden me hablan, si es antiquísimo y se remonta a Nabucodonosor el de la guerra y el aniquilamiento?

Si un nuevo orden, como se dice, se quiere apoyar en la más grande masacre de que pueda tener memoria la humanidad, pues tengo que decir con toda energía y convicción que éste no es un nuevo orden; es la versión renovada, falsa e hipócrita de un viejo orden con los mismos protagonistas de siempre: los poderosos del planeta. (*Aplausos.*)

¿Cómo entender aquello de que no estamos en la alternativa de la guerra o la paz —como se dijo por parte del senador Eduardo Menem y se repitió a coro por los canales de televisión, por las radios y por la prensa cotidiana— sino que en definitiva estamos defendiendo el orden jurídico internacional?

El orden jurídico internacional no se defiende con la guerra, con la violencia o mediante la masacre. La cita que acabamos de escuchar, perteneciente a Gandhi, resulta evidentemente fragmentaria y parcial. Lo que Gandhi quiere decir en esa cita es que la fuerza del derecho y la fuerza moral, la rebeldía como fuerza humana, a veces puede cambiar el orden jurídico de los pueblos y el orden internacional. No se refería a la fuerza brutal, como es el crimen de la guerra. (*Aplausos.*)

En un discurso histriónico pronunciado en este recinto —discurso emotivo e impactante para algunos, aunque sin fondo ni sustancia— se dijo que la alternativa no era la guerra o la paz sino la civilización y el derecho, frente a la barbarie y la tiranía de Saddam Hussein. ¡Qué falacia más descomunal!

Hagamos un breve razonamiento sobre esta última afirmación. Si la civilización humana, para consolidarse y fructificar en los grandes valores que hacen tener fe en la vida, en definitiva debe fundarse en la guerra, resulta evidente para cualquier conciencia normal que levantar la bandera de la guerra para imponer un nuevo orden o para defender la civilización humana es cuanto menos un profundo desatino lógico. Tamaña afirmación no guarda coherencia dentro de los parámetros lógicos de la condición humana, porque la civilización pudo crecer más allá de los conflictos bélicos que asolaron permanentemente a la especie humana por la firme vocación de paz que la humanidad alienata. Por eso la civilización pudo pervivir.

Si a contramano de este dato concreto y empírico de la realidad de los pueblos decimos que la civilización la defenderemos respondiendo a la barbarie de la agresión de Saddam Hussein con otra barbarie mucho mayor, estamos todos confundidos o no manejamos similares parámetros lógicos.

Por último, quiero referirme a un tercer aspecto. A contrapelo de lo que sostuvo en este recinto la bancada justicialista, se dijo que la guerra puede darnos beneficios. Esto no lo expresó un ciudadano común sino que lo dijo nada menos que el primer magistrado de la Argentina, el doctor Menem, tirando por la borda toda la argumentación de sus propios diputados.

¿Cuál es el beneficio de esta guerra? La respuesta es realmente paradójica y grotesca. En un discurso al que conceptúo como el más serio dentro de la posición opuesta a nuestra bancada, el señor diputado Martínez Raymonda expresó con mucha sinceridad intelectual que el envío de estas dos naves a la zona del conflicto es un acto simbólico. Es decir que ello no influiría para definir en un sentido o en otro la conflagración bélica. En consecuencia, tampoco tendría relevancia en la conformación del nuevo orden internacional que tanto se menciona.

Nuestra cultura milenaria —desde Aristóteles hasta nuestros días— nos enseña que todo lo simbólico tiene parentesco con lo mítico, que siempre es la expresión ficticia o alegórica de la realidad. En definitiva, el más sincero de los discursos sostiene la tesis de que el envío de las dos naves de guerra a la zona del conflicto es un acto alegórico, ficticio, un “engañapichanga” —como dicen en mi pueblo—, un gesto sin sentido o que no importa absolutamente nada para el destino de las potencias implicadas en esta guerra. Sin embargo, mediante ese acto queremos conseguir algún beneficio para nuestra economía decadente.

Sr. Martínez Raymonda. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Furque. — No, señor diputado. No he solicitado interrupciones, por lo que tampoco las concedo. Además, ya concluyo mi exposición.

En síntesis, se dijo que la civilización se defiende a través de la barbarie y de la masacre. Se señaló que existía un gesto simbólico: es decir, una ficción y una alegoría intrascendentes y sin importancia, que no nos beneficiarán en nada y mucho menos en la configuración de este nuevo orden al que se alude.

Por último, fíjense qué vergonzante. —llamemos las cosas por su nombre, como dijo el señor diputado Caputo— es a nivel de dignidad nacional que ni siquiera tuvimos el coraje de decir, como quedó patentizado en el proyecto sancionado por el Senado de la Nación, que vamos a participar en forma activa en esta guerra. No lo haremos porque es un acto simbólico.

Tuvo razón el señor diputado Martínez Raymonda: es un gesto que ni siquiera nos solicitó el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Tampoco se nos pidió en los convenios suscritos que especificáramos qué armamento enviábamos y cuál era la especialización bélica de los hombres destinados a la zona del conflicto, así como tampoco se pidió la ratificación del Congreso argentino.

El nuevo orden internacional es el viejo orden con los mismos actores: los poderosos que nuevamente quieren repartirse el planeta, utilizando un acto de barbarie para responder con más barbarie.

Resulta evidente que este conflicto armado puede prolongarse por muchos días e incluso meses. Sabemos que estamos ante una guerra santa; no lo digo yo ni los integrantes de nuestra bancada sino expertos analistas de política internacional que conocen la causa árabe y el significado del *Hissad*, la guerra santa, presidiendo por un espíritu fundamentalista.

A pesar de todo el poder tecnológico moderno, este curioso mundo árabe aún no está muerto. Todavía responde y prueba de ello son los desgraciados ataques a Tel Aviv.

Es evidente que la guerra —cualquiera puede darse cuenta— posiblemente se prolongará y es factible que en esa hipótesis aumente el precio del petróleo crudo en el mundo, con lo cual las grandes potencias industriales —con Estados Unidos a la cabeza— sentirán el fuerte impacto en su economía, sumado al peso que significa el mantenimiento de la guerra. Es así que se puede producir también un aumento en las tasas de interés internacionales, y sólo un punto de incremento significará para la Argentina 600 millones de dólares al año.

¿Podremos compensar esos 600 millones de dólares anuales que perderemos por la suba de un solo punto en las tasas de interés internacionales con el hipotético e improbable aumento de nuestro comercio exterior? ¿Es que aquí está en juego el destino de las grandes pampas húmedas de nuestro planeta que quedarían sin producir y entonces volveríamos a ser el granero del mundo? A mi modesto entender estas especulaciones constituyen un absurdo.

¿Cómo respondieron las grandes potencias frente a gestos que hizo este gobierno? ¿Cómo respondieron en el GATT? Siguen manteniendo las barreras arancelarias. ¿Cómo respondieron con relación a nuestra deuda externa? Nos exigieron que aumentáramos nuestro pago de 40 a 60 millones de dólares, con algún adicional extraordinario de por medio.

¿Qué ocurrió en el campo de las inversiones genuinas, de los capitales que existen en el mundo y que nuestro país necesita? Exigen el reaseguro de las inversiones, lo que en la jerga de las finanzas internacionales se conoce con las siglas MIGA.

Así respondió el mundo poderoso que quiere conformar este nuevo orden jurídico internacional a los países pobres como el nuestro que están luchando por consolidar sus economías y su independencia con dignidad.

Para concluir, deseo decir que este triste episodio de la vida institucional argentina y de nuestra política exterior, además de ser un capítulo más de una comedia con fondo de tragedia, es también el primer capítulo grave del segundo estatuto del coloniaje que estamos suscribiendo los argentinos. (*Aplausos.*)

A la barbarie de Saddam Hussein se debe responder con convicción y fe en el derecho por medios eficaces que las Naciones Unidas no utilizan porque posiblemente no son del interés de las principales potencias en conflicto.

Además, una concepción básica, vinculada con nuestra cultura y nuestra tradición nos señala, parafraseando al famoso filósofo Ciorán, que no debemos creer que la historia es la marcha de la obnubilación, de la terquedad y de la irracionalidad. No creemos en esto y elevamos un pensamiento optimista frente al pesimismo de Ciorán para defender con énfasis y fuerza la idea de nuestro bloque de rechazar el proyecto en consideración y para que el Poder Ejecutivo, en un acto generoso y noble, sin necesidad de que el Congreso vote declaración alguna, ordene en reivindicación de nuestra dignidad nacional el inmediato regreso de las naves que están en el Golfo Pérsico. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos prolongados. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.*)

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. López Arias. — Señor presidente: quiero fundar mi voto sobre este trascendente tema...

Sr. Martínez Raymonda. — Solicité una interrupción, señor presidente.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia recuerda al señor diputado que la interrupción no fue concedida por el orador, de manera que no corresponde que haga uso de la palabra.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. López Arias. — Señor presidente: al fundar mi voto soy consciente de que representa la opinión de muchos otros diputados del blo-

que Justicialista que por razones de tiempo no podrán expresarla en este recinto.

Contrariamente a muchas opiniones que respeto y que he escuchado en estos últimos días, comparto el criterio de que la Argentina debe participar del nuevo orden de seguridad mundial que se está gestando, pero en apoyo de todo lo que sea expresión orgánica de la pluralidad en el seno de las Naciones Unidas. Sostengo esta idea porque su contracara —que un Estado individual por su propio peso específico asuma el papel de policía internacional— es la hipótesis más riesgosa para países como el nuestro y la que más afectaría la cooperación igualitaria y la soberanía de las naciones del mundo.

Esta reflexión no es una expresión de deseos respecto de lo que quisiera para el mundo sino una constatación de lo que éste es en la realidad concreta de nuestros días, nos guste o no, y de cuáles serían las líneas de acción para que desde la conciencia de nuestra propia debilidad podamos superar la rebeldía verbal para avanzar por el camino más justo posible, que es el de fortalecer a la Organización de las Naciones Unidas para acotar la inmensa concentración de poder en un solo Estado.

Cierto es que para que esta posición sea digna, positiva, y no una simple claudicación encubierta, la inserción de la República Argentina en este nuevo orden debe hacerse tratando de fortalecer nuestra propia fuerza y nuestro poder de negociación. Para ello no hay otra posibilidad que poner todo nuestro esfuerzo en lograr el respaldo mutuo y el protagonismo conjunto con aquellos países a los que nos une una comunidad permanente de situaciones e intereses.

Por eso sostengo que el gran acierto estratégico de nuestro gobierno es el impulso decidido que se ha dado a la integración latinoamericana.

Sin embargo, también afirmo que en esta coyuntura no se cuidaron los mecanismos de consenso ni se privilegió la actuación conjunta de las naciones del área, como era vital hacerlo para no equivocar el rumbo. Remediar este error es responsabilidad directa de la Cancillería, y para ello no sirven de excusa las diversas posiciones relativas de los distintos países, pues lo importante está en los mecanismos de consulta y consenso como nexo de solidaridad y no en la posibilidad operativa de cada Estado.

Por ello aclaro que en su momento solicitaré que el señor canciller informe a esta Cámara sobre su actuación y el desarrollo de las próximas reuniones del bloque latinoamericano sobre este tema.

Con relación a la crisis del Golfo Pérsico, hasta hoy no existe una fuerza convocada bajo el comando directo de las Naciones Unidas. El párrafo 2 de la resolución 678 sólo autoriza a determinados países a realizar actos para la recuperación de Kuwait, y recién el párrafo 3 formula una convocatoria general directa al conjunto de las naciones asociadas para que presten actos de colaboración que no se especifican, pero que no tienen por qué poseer contenido bélico alguno.

Así como no me caben dudas de que la Argentina debe colaborar con todo lo que sea requerimiento orgánico de las Naciones Unidas, también me opongo con firmeza a que se someta a ningún otro comando o requerimiento que no provenga directamente del Consejo de Seguridad o de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En nada ayudaría al nuevo orden jurídico que queremos construir la subordinación a naciones individuales, por más importantes que ellas sean.

Así como no debe retacearse la colaboración a las Naciones Unidas en el marco del párrafo 3 de la resolución mencionada, la Argentina no tiene por qué hacerse corresponsable, ni moral ni materialmente, de aquellos actos bélicos que ejecuten naciones individuales dentro del marco del párrafo 2, bajo su propio comando y responsabilidad, y que deben correr por su exclusiva cuenta.

El proyecto que nos fuera remitido por el Senado tiene el mérito de avanzar en el sentido correcto al limitar la actuación argentina al requerimiento directo del Consejo de Seguridad según lo dispuesto por el párrafo 3 de la resolución 678, excluyendo en forma tajante todo acto del párrafo 2, o sea aquellos en que las naciones actúan en forma individual.

Considero que este proyecto es insuficiente, pues sólo acota el accionar de nuestras fuerzas armadas en cuanto a los actos bélicos directos, lo cual favorecería dejar la puerta abierta para que la Argentina se convierta en protagonista combatiente por vía de los actos bélicos indirectos.

Quiero dejar muy en claro lo siguiente: así como acepto y estoy dispuesto a convalidar todo lo actuado hasta el momento por el Poder Ejecutivo nacional, al margen de cualquier opinión personal —ya que no quisiera ser yo quien deje a nuestro gobierno en una posición internacional desairada—, también estoy convencido de que no debe avanzar más allá.

Lo que fue fuerza de paz debe seguir siendo fuerza de paz: lo que fue colaboración pacífica y solidaria con las Naciones Unidas no debe tergiversar su objetivo, y pueden mantenerse las

tropas en la región en aceptación de la invitación del párrafo 3, sin incurrir para ello en ningún acto de beligerancia directa o indirecta.

El mencionado párrafo 3 es muy amplio y existen muchos actos que pueden cumplirse sin que sean actos bélicos indirectos y sin que se nos convierta en beligerantes combatientes en un conflicto que todos los argentinos deseamos que se solucione con el menor costo humano posible.

No es cierto que la sola presencia de las naves en la región implica un acto bélico indirecto, ya que existen numerosas conductas de apoyo que podrían ejecutarse conforme a las normas de derecho internacional, sin convertirnos en combatientes; por ejemplo: patrullando, prestando ayuda humanitaria y hasta facilitando vituallas. Esta no es una idea mía, ya que me he tomado el trabajo de consultar a algunos autores de derecho internacional —Podestá Costa y José María Ruda, entre otros—, y todos coinciden en cuanto a lo que significan los conceptos de neutral, beligerante no combatiente o combatiente, y en lo referente al distinto *status* jurídico de cada uno de ellos en un conflicto.

Esta salvaguarda debe ser introducida en el proyecto que estamos considerando, y desde ya sugiero que se modifique la redacción original y se incluya expresamente la prohibición de ejecutar todo acto bélico directo o indirecto que pueda comprometer a nuestro país en el *status* de combatiente, dejándose en claro que su apoyo es una colaboración pacífica con la comunidad de las naciones en el marco del párrafo 3 de la resolución 678.

Quiero aclarar que con ello no me lavo las manos sino que, por el contrario, repudio claramente los actos de Irak y creo que no debemos dejar de acompañar a las Naciones Unidas en esta emergencia. Pero también creo que debieron agotarse todas las vías para lograr el cumplimiento pacífico de la resolución de las Naciones Unidas y que la Argentina no tiene por qué ser parte de los actos de represión de aquellos países que bajo su responsabilidad y comando están utilizando instrumentos bélicos que no podemos controlar y cuyo costo humano puede ser incommensurable.

Señor presidente: creo en la paz y en la necesidad de organizar jurídicamente la coexistencia de las naciones. Asimismo, repudio los actos de barbarie de cualquier dictador, cualquiera sea el bando en que se encolumne. Sólo soy un diputado de provincia que trata de cumplir dignamente con su responsabilidad frente a su pueblo y que ha acompañado con esfuerzo a este gobierno.—nuestro gobierno—, aun a costa de declinar muchas veces posiciones personales.

Me encuentro aquí frente a la situación de que debemos discutir algo que debió debatirse hace mucho tiempo, frente a un hecho consumado en el que no se respetaron las facultades del Congreso y, lo que es peor, no se respetó la Constitución de los argentinos ni el consenso de los países más íntimamente ligados al nuestro por historia y proyección.

Los diputados no hemos hecho respetar nuestra propia independencia y hemos llegado al colmo fomentando que en la reunión anterior el cuerpo terminara dando un triste espectáculo.

A pesar de lo expresado, el sentido de la responsabilidad me inclina a votar afirmativamente en general el proyecto en discusión. En la consideración en particular propondré algunas modificaciones que permitirán excluir la posibilidad de todo acto bélico directo o indirecto.

Asumo esta posición porque soy consciente del grave daño que se le provocaría a la presencia internacional del país si el Congreso autorizara tajantemente decisiones ya asumidas por el Poder Ejecutivo. Lo hago también porque tengo en cuenta nuestra tremenda debilidad, la inestabilidad de nuestros mercados y la sensibilidad de nuestros actores económicos y sociales. No puedo dejar de tener presente que un enfrentamiento entre el Parlamento y el gobierno podría tener insospechadas consecuencias políticas y económicas en el plano interno.

Pero también debo señalar —y esto lo hago extensivo a la Cancillería y a la mesa directiva de mi bloque— que este sentido de la responsabilidad no debe tomarse como un dato político inalterable para hacer cualquier cosa, porque el Congreso tiene que asumir su papel y en algún momento deberán deslindarse las responsabilidades, asumiendo cada poder la que le corresponda por sus propios actos. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Pierri).— Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Fontela.— Señor presidente: me toca hoy complementar lo expuesto por el señor diputado Alvarez en representación del bloque Movimiento Peronista, quien adelantó nuestra oposición al proyecto en discusión porque entendemos que este conflicto no es nuestro.

Hemos escuchado consideraciones generales y justificaciones genéricas de esta aventura bélica en la que nos han embarcado sin contar con la autorización del Congreso para participar en esta guerrita del Golfo. Dichas justificaciones genéricas a veces son contradictorias y otras caen en lo sofisticado.

Hemos escuchado con atención lo señalado por el señor diputado integrante del bloque de la UCEDE, quien hizo legítimos reclamos por la falta de respeto a este Parlamento que supone el hábito de gobernar por decreto. Asimismo consideramos importante su recomendación al Poder Ejecutivo para que proceda con más prudencia, mesura y discreción en este y otros temas. Pero no comprendemos su alegato en el sentido de que el Poder Ejecutivo ordene la intervención de las fuerzas que abandonaron el país sin la debida autorización constitucional. Mucho menos entendemos la explicación dada después de esta brillante parábola —salpicada de sabiduría parlamentaria y judicial— en el sentido de que ese bloque dará un “sí tibio” a la propuesta del Poder Ejecutivo.

Escuchamos también con atención las finas distinciones realizadas por el señor diputado Toma, quien nos explicó que hay una guerra y que él admite que la decisión que tomemos respecto de ella compromete el destino y la ubicación del país en el futuro.

El señor diputado Toma pretende que esta intervención no sea el sometimiento al designio de una superpotencia, sueña con la inserción en el mundo y en ese tan trillado nuevo orden internacional que él imagina fuerte y constituido en el sistema de seguridad mundial. Pero la mayor sorpresa que nos causó su intervención no fueron estas afirmaciones, sino escuchar de un diputado justicialista el cuestionamiento y la muerte de la tercera posición, sobre todo vaciándola de contenido ideológico para llegar a afirmar que esa tercera posición aparentemente se generó por la existencia de dos bloques, como postura equidistante en la política internacional.

Se olvidó el señor diputado Toma —y mi compañero, el diputado Alvarez, tuvo que señalarlo— que no había una posición equidistante sino superadora del capitalismo neoliberal y del socialismo autocrático.

Parece que la doctrina de moda de la muerte de las ideologías ha calado hondo en nuestros compañeros, y ahora más que la muerte se afirma indirectamente la inexistencia de la tercera posición como opinión ideológica. Realmente ésta ha sido la sorpresa de este debate.

Escuchamos la notable explicación del señor diputado Manzano sobre la política del Medio Oriente, que casi redujo a un conflicto —que por ahora no ha culminado— entre Irak e Israel. Oímos argumentaciones casi sofisticadas, vinculando como causa lo que nada tiene que ver,

y eso es magia. Llegó a decir que si uno es neutral es lo mismo gane quien gane. ¡Linda explicación que el señor diputado Manzano debería dar a Yrigoyen y a Perón, a quienes no les daba lo mismo que gane cualquiera en los conflictos mundiales, pero que supieron no involucrarnos en los problemas de las potencias centrales!

También sueña el señor diputado Manzano con una inserción en el mundo y en el nuevo orden internacional; sueña con que ese nuevo orden no ha sido determinado por los Estados Unidos, sino por una participación multilateral. También insinuó que el problema de este conflicto es la libertad y la democracia. Nos habló del agradecimiento de los países latinoamericanos y se olvidó del profundo desagrado que generó la decisión inconsulta de la Argentina de tomar por sí una iniciativa como la adoptada; ignora el señor diputado Manzano los desplantes que sufrió en Venezuela el señor presidente de la Nación en oportunidad de su visita a dicho país, cuando los diarios de Caracas titularon: “Yuyito va a la guerra”.

Sr. González (L. M.). — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Fontela. — Sí, señor diputado.

Sr. González (L. M.). — Señor presidente: agradezco a un diputado proveniente del viejo tronco justicialista que me conceda esta interrupción, que me ha sido negada sistemáticamente por el presidente de la bancada menemista.

Esta negativa ha sido producto de la confusión ideológica, de la perturbación humana que entendiendo natural en quien en la última sesión tiró por la borda una serie de argumentos y no me concedió ninguna interrupción porque sabía que le iba a decir que se estaba copiando de François Mitterrand y de Felipe González; quien carea en contra de la socialdemocracia europea cuando las papas queman, recurre a fundamentos ideológicos de la socialdemocracia europea.

Reiterando mi agradecimiento al señor diputado Fontela, voy a hacer una exhortación a los señores diputados de la primera minoría. Para ello me voy a permitir leer de la revista “Facetas” el artículo...

Sr. Presidente (Pierri). — Señor diputado: la Presidencia no le ha concedido la interrupción.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Fontela. — Señor presidente: decía que también escuchamos la exposición del señor diputado Balestrini, quien ha demostrado su op-

timismo al afirmar que la Argentina no va a iniciar acciones ofensivas. Además estima que todos los países tendrían que hacer todos los esfuerzos posibles, como si fuese necesario que nosotros nos involucremos en todos los conflictos mundiales. Asimismo se atrevió a preguntar cuáles pueden llegar a ser los resultados si nos mantenemos neutrales y cuáles fueron los resultados que obtuvimos a lo largo de los últimos cien años con el denominado neutralismo, es decir, con no involucrarnos en los conflictos de las potencias hegemónicas. Yo señalo que todas esas preguntas me hubiese gustado hacérselas a Yrigoyen y a Perón y me gustaría saber si esos interrogantes no conllevan un criterio de utilidad que ya fue rechazado por otros compañeros del bloque Justicialista.

También escuché con atención los escrúpulos y las limitaciones que respecto a esta iniciativa tiene mi compañero y amigo, el señor diputado López Arias. Este legislador manifestó que no debe avanzarse más en la represión internacional. Pero es necesario que pasemos al punto central de esta discusión.

Evidentemente, éste no es nuestro conflicto; nuestro pueblo no quiere esta guerra porque no es nuestra. Lo que debemos analizar es qué hacen las fuerzas armadas argentinas, qué objetivos nacionales persiguen y cuál es la finalidad de su intervención en el conflicto del Medio Oriente. Entendemos que nada tenemos que hacer en el Golfo Pérsico; la prueba más elocuente es que en este momento no estamos haciendo nada en la zona de beligerancia. Los integrantes del oficialismo se han cansado de expresar que estamos a miles de kilómetros del teatro de operaciones y que fuimos a efectivizar un embargo económico que en la práctica no existe, ya que ningún buque navega en esa zona.

Por otro lado, ésta no es nuestra guerra porque no afecta ningún interés nacional en forma directa. Tanto es así que Kuwait no es un importante proveedor de materiales estratégicos de nuestro país; ni siquiera representación diplomática teníamos en ese país. Por lo tanto, este conflicto no afecta directamente ni la vida ni la seguridad de los argentinos. En todo caso esta intervención nos incluye en el circuito del terrorismo internacional, tal como lo reconoció el señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto. De ninguna manera está en juego la democracia —como aquí se ha dicho— sino más bien el petróleo que Kuwait suministra en forma abundante y barata a las potencias centrales.

Esto último no lo digo yo sino que lo afirman el ex presidente Richard Nixon, los ex secreta-

rios de Estado Robert McNamara y Henry Kissinger y la periodista Flora Lewis.

Aquí está en juego el estreno de nuevas reglas que regirán en este supuesto nuevo orden mundial, en el que se pretende lograr la estabilidad por medio de la represión.

Además, no debemos olvidar que en esta decisión no hemos sido acompañados por ningún país sudamericano, y ya señalé el malestar que esta intervención inconsulta creó entre las naciones latinoamericanas. Asimismo, esta política rompe los principios centenarios del denominado neutralismo, y no es cierto que para no ser indiferentes debamos involucrarnos en este conflicto; ése es otro de los sofismas que hemos escuchado en este recinto.

La presente guerra no es sentida ni compartida por el pueblo argentino, el cual mayoritariamente —para esto sí sirven las encuestas— rechaza esta intervención.

Finalmente, el Poder Ejecutivo no tiene mandato del pueblo argentino para involucrarlo en conflictos internacionales; tampoco lo tiene el Poder Legislativo ni en particular esta Cámara. El pueblo argentino no ha dicho que la neutralidad ya no sirva.

Del mismo modo, no creo que tenga sentido participar en estas operaciones disciplinarias sólo para mantener ocupadas a nuestras fuerzas armadas fuera del país, como ha dicho el señor diputado Toma. Temo que para que esto fuera cierto necesitaríamos conflictos internacionales permanentes y creo que esto no es el caso. Tampoco es cuestión de convertirnos en gendarmes mundiales de segunda. En todo caso, esta guerra servirá para justificar la continuidad del complejo militar e industrial estadounidense, como en cierta manera el conflicto de Malvinas justificó la continuidad de la armada británica.

Esta no es nuestra guerra. Las naves deben volver antes de seguir haciendo papelones. Es hora de preguntarnos cuál es ese nuevo orden internacional que ansiosamente nos dicen que debemos acatar, cuál es ese Primer Mundo en el que debemos insertarnos. Hay muchas formas de que las naciones y los pueblos se inserten en el Primer Mundo. Se pueden insertar como los portorriqueños, como estado número 49, para generar ciudadanos de segunda categoría en una potencia mundial; se pueden insertar como los antillanos en Inglaterra, para después desempeñar los trabajos más penosos y serviles; se pueden insertar como los portugueses en Suiza, para lavar las copas, o como los argentinos en España, para que nos llamen "sudacas"; se

pueden insertar en el Primer Mundo como fuerzas auxiliares del imperio, como los gurkas o los cipayos... (*aplausos*)... y no quiero creer que nuestro presidente de la República esté pensando este tipo de inserción para el pueblo argentino.

Al Primer Mundo no se ingresa: se llega, y se llega por el desarrollo independiente, por el trabajo y los niveles de justicia social. Detrás de este desesperado intento de ingresar a ese Primer Mundo se esconde un terrible complejo de inferioridad. Parecería que la receta fuera someterse, imitar, adelantarse a los gestos de la potencia económica y aceptar esa ciudadanía de segunda categoría de la que recién hablaba.

Se fantasea con la idea de condicionar la participación al nuevo orden. El señor diputado Manzano dijo que no acepta un mundo donde mande Bush. Pero por mandato de Bush hemos renunciado a una política nuclear y espacial independiente, y además el embajador norteamericano nos tiene que controlar la moralidad. Yo no sé si realmente estamos aceptando o no la autoridad del presidente norteamericano que se sentó en el estrado de este recinto (*Aplausos.*)

El señor diputado Manzano ha dicho que quiere un orden internacional donde no haya invasiones a Panamá ni a Kuwait. Pero ocurre que no impedimos las invasiones a Panamá y después vamos como fuerzas auxiliares —si se quiere, como apoyo logístico— con motivo de la invasión de Kuwait. (*Aplausos en las galerías.*)

Se habla de un nuevo orden más justo, pero se acepta que sea fuerte, que sea un sistema de seguridad, es decir, que sea un sistema donde haya una autoridad internacional. Ya podemos ver cómo es ese nuevo orden con la información que estamos recibiendo en nuestros televisores, a través de una única cadena, por supuesto norteamericana y creada para esto, que está manejando toda la información como nunca fue realizado.

También estamos viendo cuál es el equilibrio que se quiere preservar. Observamos cómo se disciplina por un lado a Saddam Hussain por sacar los pies del plato, y por otro lado cómo aprovecha la potencia soviética para disciplinar a las repúblicas bálticas. Vemos ya algunos indicios de este orden internacional del que tanto se habla.

En realidad el Poder Ejecutivo nos está pidiendo una autorización amplia y que confíemos en esa moderación, prudencia y discreción de la que hablaba el señor diputado por la Unión del Centro Democrático; prudencia, discreción y moderación que por supuesto todavía

no ha manifestado. Nos pide que lo autoricemos a usar de estas fuerzas pero ocurre que esta confianza que se nos pide no tiene basamento cierto.

Parece que los integrantes de este Poder Ejecutivo no saben de qué se trata ni saben lo que hacen. El señor presidente de la Nación manifiesta por la mañana que estamos en guerra; eso lo desmiente a la tarde, en que dice que no estamos en guerra. Simultáneamente el señor canciller señala que no estamos en guerra, mientras en este recinto los señores diputados Manzano y Toma nos han dicho que sí lo estamos.

También el señor presidente ha expresado que esta guerra nos beneficia, pero en este recinto el presidente de la bancada Justicialista sostuvo que con esta guerra no podemos ganar nada. Ocurre que este gobierno, sin autorización de este Congreso, nos hace participar de un bloqueo y el bloqueo no sirve.

Por boca del señor presidente de la Nación nos enteramos de que este gobierno evalúa la duración de la guerra en cinco días, y luego parece que va a durar algo más.

En estas condiciones no puede aprobarse un cheque en blanco como el que se nos pide. Las naves deben volver y por eso nuestro bloque propicia un proyecto propio, para activar los mecanismos de consulta latinoamericana a fin de generar una propuesta de paz.

Para ello pretendemos que este continente latinoamericano recupere su protagonismo para la vida y para la paz, para el desarrollo y la justicia social. (*Aplausos en las bancas y en las galerías.*)

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Bisciotti. — Señor presidente: en realidad se va terminando el debate y hay que aseverar —nadie lo puede dejar de señalar— que los brillantes discursos que versaron sobre el campo jurídico y constitucional en el marco de la política interna e internacional —expuestos tanto por nuestros representantes, los señores diputados Caputo, Storani, Vanossi y Furque, como por los integrantes de otros bloques— y que se opusieron a esta situación suicida de arrojar a la Argentina hacia la guerra, no fueron contestados en absoluto con argumentos sólidos.

Hubo sí, y hay que reconocerlo, un discurso distinto en la bancada Justicialista; un discurso proveniente de su presidente, a quien le debemos reconocer —debemos ser honestos— una

gama de recursos valiosos que lo han convertido en un parlamentario de mención y de nota. Evidentemente, la plasticidad política del señor diputado Manzano, que le permite ir de un lado a otro, le hace a veces llegar a esta creatividad que por momentos intenta levantar a un bloque que en el fondo de su conciencia y en su mayoría comulga con el ideal de paz y de no inserción en la política de guerra.

Creo que merece analizarse este cuadro idílico que nos planteó el otro día el señor diputado Manzano, tendiente a justificar esta nueva fuerza multinacional que va a atacar a Irak a raíz de la invasión a Kuwait, tratando de asimilarla a una nueva cruzada. El señor diputado por Mendoza habla prácticamente de las nuevas cruzadas, y en esta nueva cruzada reemplaza a la cristiandad, objeto de la lucha de las Cruzadas, por el nuevo orden jurídico violado por Saddam Hussein.

Entonces hay que reponer el orden jurídico para la vigencia permanente de este orden jurídico internacional. En definitiva, viendo la otra posición, también Saddam Hussein habla de un orden permanente. Por eso el presidente iraquí asimila su figura a la del estratega árabe Saladino, quien en un momento determinado derrotó a los cruzados.

Esto es interesante, pero el discurso que con gran plasticidad política hace el señor diputado Manzano contiene simplificaciones maniqueas tendientes a sostener sofismas que quieren defender lo indefendible. No ha podido defender esta situación porque la posición del gobierno del doctor Menem es indefendible.

En el mundo fue muy claro alguien que no pertenece al radicalismo. Se trata de Richard Nixon, quien expresó que ésta no es una guerra por la democracia. Esta es una guerra porque debemos impedir que un bandido internacional se quede con el cuarenta por ciento de las reservas de petróleo. Esto lo dijo Nixon.

Entonces, me pregunto si el señor diputado Manzano tendrá mejor información que Nixon. ¿Tendrá un panorama más claro de la situación? Tengo mis dudas al respecto y creo que ello merece un análisis pormenorizado de este cuadro idílico que se ha mencionado. Para ello, aunque no es mi costumbre, leeré algunos tramos del discurso del señor diputado Manzano. Su exposición ha sido muy interesante como para remarcarla y, a su vez, hacerle las críticas que corresponden.

Sostiene el señor diputado Manzano que el objetivo real es la defensa del orden jurídico internacional. ¿Por qué se pudo ser neutral cuando

Irak atacó a Irán y por qué no se puede serlo cuando Irak ataca a Kuwait? ¿Por qué razón se pudo aceptar la carrera armamentista de las grandes potencias occidentales, que en su momento le otorgaron a Irak todo lo que necesitaba?

Por supuesto, quiero aclarar que nosotros condenamos a Saddam Hussein y al ataque a Kuwait. Compartimos la idea del embargo económico y además no contradecimos la posición de las grandes potencias, que lo enfrentaron bélicamente. Lo que ocurre es que, en realidad, ésta no es nuestra guerra, sino la de las grandes potencias occidentales e industrializadas, que buscan dejar abierto el camino hacia las importantes fuentes de energía. Esto no lo dice el señor diputado Manzano.

¿Por qué Saddam Hussein no constituía una preocupación cuando atacaba al fundamentalismo de Khomeini, quien había derrocado al sha de Persia? Ellos lo armaron y crearon un nuevo monstruo. Por eso no importó que Saddam Hussein invirtiera cincuenta mil millones de dólares en comprar armamentos. Por eso, cuando no tenía dinero, se lo prestaron o se lo regalaron. El mismo Kuwait le facilitó dinero en su oportunidad para comprar armas. Ahora se dio vuelta la situación y este monstruo se enfrenta a los grandes intereses mundiales.

Luego el señor diputado Manzano habla del alcance mundial de esta guerra. En realidad Irak ha atacado a Kuwait, pero los que han montado la guerra son las grandes potencias capitalistas que tienen sus intereses en el negocio del petróleo. Además, sus grandes intereses geopolíticos están en la zona del Medio Oriente. Entonces, ellos han mundializado este conflicto. Al promover el ataque, quieren incorporar al resto del mundo. Es una lástima que la inmensa mayoría de ese resto del mundo esté fuera del conflicto, mientras que la Argentina está inserta en él.

Luego dice el señor diputado Manzano que se ha lesionado el orden jurídico internacional. Se preguntaba bien el señor diputado Fontela si no se lesionó el orden jurídico internacional cuando se atacó a Panamá. ¿Allí actuó el orden jurídico internacional o Estados Unidos en defensa de sus intereses? ¿Su situación es diferente a la de Kuwait? ¿Acaso Kuwait es una democracia? No lo es; es una dinastía montada por las importaciones británicas, yendo los fondos de Kuwait a los bancos de los países capitalistas. En definitiva, la zona de conflicto representa para ellos un interés económico y geopolítico preponderante.

Los organismos de inteligencia británicos montaron servicios en Kuwait; aún están allí y quieren permanecer.

Coincido con el señor diputado Manzano en el respeto que debemos tener por la Organización de las Naciones Unidas, pero debemos preguntarnos si este organismo siempre ha constituido una garantía de justicia ante causas similares. Recordemos la guerra de Corea iniciada en 1950 y que comenzó con un ataque de Corea del Norte a Corea del Sur. Los Estados Unidos buscaron los votos como ahora y se produjo una resolución de condena de las Naciones Unidas, pero la guerra se motivó por el motor del interés geopolítico de Estados Unidos y Gran Bretaña.

Si queremos buscar un ejemplo más cercano, que nos afecta y nos duele en lo más íntimo, recordemos a la flota británica que mató a hijos y hermanos argentinos y derramó sangre argentina contando con una resolución de las Naciones Unidas. Este fue el precio que nos pagaron por haber estado en el Consejo Interamericano de Defensa desde 1946.

Por ello es que a veces debemos analizar la neutralidad y ver cómo se responde a dicha postura.

Luego de ver los ejemplos cercanos, es ingenuo pensar que debemos ir a empeñar la sangre de nuestros jóvenes en una cruzada imaginaria por intereses ajenos. No se trata de los intereses del género humano; no está en juego la causa de la libertad y ni siquiera nuestros intereses económicos.

Repudiamos la actitud de Saddam Hussein, pero también repudiamos la de Estados Unidos en la guerra de Corea y la de la Unión Soviética frente a Hungría, Checoslovaquia y Afganistán. Igual postura asumimos frente a los ataques de los Estados Unidos a Panamá y Grenada.

No podemos ser contradictorios en materia política; debemos ser coherentes. No podemos aplaudir la agresión cuando nos conviene y rechazarla cuando no nos agrada.

Por supuesto, son dignas de apoyo las resoluciones de las Naciones Unidas que buscan imponer sanciones económicas y reimplantar el derecho lesionado por medios pacíficos. Pero el envío de tropas, mi distinguido diputado, es una cosa distinta.

Estamos frente a intereses concretos. Examinemos cuáles son los primeros actores en esta contienda: Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, Italia, Alemania, es decir, las grandes naciones industriales de Occidente, interesadas en mantener su acceso a las fuentes de ener-

gía y, en el caso de las dos primeras, también su influencia política.

Los restantes actores son los miembros de la liga árabe, preocupados por la posibilidad de ser invadidos por Saddam Hussein o atados por intereses económicos con Arabia Saudita; son miembros de la OTAN o del Commonwealth, que de ese modo honran los intereses políticos contrarios.

Además, solitario y sin ningún interés concreto, aparece nuestro país en un acto que puede ser calificado de sublime estupidez, especialmente por los reales móviles que determinaron su actitud y que distan de ser los pretendidos por el titular de la bancada Justicialista.

¿Qué gana nuestro país con esta guerra? El señor diputado por Mendoza ha dicho con mucha razón —y lo comparto— que los vivos creen que con la guerra se gana; pero con la guerra se pierde siempre, pues pierde la humanidad. Sin embargo, parece que el señor presidente de la República es más vivo que el señor diputado Manzano porque dice que esta guerra va a ayudar a la Argentina, tal como lo hizo la Segunda Guerra Mundial. Sostiene que se va a producir un rédito. El presidente de todos los argentinos —mi presidente— ha dicho que acabamos de ofrecerle petróleo a Brasil. Pero, ¿no es que resulta imposible sacar provecho de una guerra?

¿No es terrible que sobre el horror, la muerte y el holocausto estemos pensando en un lucro? Además, aunque el lucro se produjera, no es concebible escuchar tales afirmaciones en boca de un presidente argentino.

¿Cuáles son las verdaderas razones que justifican nuestra intervención? ¿Por qué estamos solos en esta actitud con respecto a los pueblos de América? El señor diputado Manzano lo explicaba a su manera. En Venezuela se reprochó duramente esta actitud, y en Brasil el propio Collor de Mello, que adopta políticas semejante a las del doctor Menem, declaró que apoya la resolución 678 del Consejo de Seguridad y el embargo económico dispuesto, pero que no entrará en un conflicto bélico. En este sentido debo recordar las experiencias de Brasil, cuando envió tropas a Montecassino, y de Colombia, cuando entendía las cosas de un modo diferente y no tuvo reciprocidad alguna.

¿Por qué actúan así los restantes países latinoamericanos? De acuerdo con la tesis del señor diputado Manzano, ¿son tontos o vivos? ¿La actitud preconizada por el señor diputado Manzano y practicada por el señor presidente de la Nación es realmente respetuosa del derecho internacional, o es de subordinación automática

al gobierno estadounidense, guiada por sórdidos intereses económicos? Esto es lo que deben preguntarse el hombre argentino y el legislador.

En una conversación telefónica —que nadie puede desmentir— sostenida con George Bush, el doctor Menem le manifestó su deseo de “agradecerle lo que está haciendo” en la guerra contra Irak, expresándole además: “Quiero que sepa que puede contar con el gobierno argentino. Si hay algo más que podamos hacer, no tiene más que hacérmelo saber”, ofreciéndose además a mediar frente al presidente de Siria. ¿Es esto respeto al derecho internacional o simplemente una actitud de subordinación frente al mandatario estadounidense? En realidad, las actitudes del señor presidente de la Nación parecen harto alejadas del abstracto respecto al derecho internacional, y en cambio sumamente acercadas a la búsqueda desesperada de la muy concreta amistad del presidente de los Estados Unidos. Esa amistad sólo fue abandonada ante las acusaciones de corrupción justificadamente formuladas por el embajador Todman y el Departamento de Estado contra sus funcionarios, que motivaron la reforma de la Ley de Ministerios, que es indudable que provocará un gran debate porque se deberá explicar la salida del doctor Dromi por la puerta de atrás del Ministerio de Obras y Servicios Públicos, cuando todavía debe rendir cuentas ante varios estrados de la República Argentina. (Aplausos.)

¿Cuál es la razón por la que el señor presidente de la Nación busca con tanto empeño la amistad del presidente Bush y de sus socios británicos, franceses, alemanes, italianos, japoneses, etcétera? Según todas las evidencias, la razón no es otra que la circunstancia de que las referidas son las principales naciones industriales de Occidente, las más fuertes económicamente, y por lo tanto las acreedoras de nuestra deuda externa. Entonces no se está buscando defender el orden jurídico internacional sino simplemente colocarse del lado del más fuerte y del más rico. Es la lógica del “vivo” del barrio, que piensa que hay que hacerse y mantenerse amigo del que pega más fuerte, y callarse la boca. Es evidente que ésta no es una lógica para defender el orden jurídico internacional.

El señor diputado Manzano sostiene que el imperio soviético ha caído y que las naciones del Este sojuzgadas por él han recobrado su libertad. ¡Enhorabuena! Lo celebramos, pero comparto lo expuesto brillantemente por el señor diputado Caputo respecto de que ha sido la ruina económica en que se encontraba la Unión Soviética y su imposibilidad de sostener financieramente la carrera armamentista con los Es-

tados Unidos lo que ha traído consigo esta circunstancia, prolongándose toda esa guerra inútilmente.

¿Todo esto significa que se acabaron los conflictos en el mundo y que el derecho y la justicia imperarán por doquier? Sería una maravilla. Sin embargo, luego de la caída del muro de Berlín el mundo moderno se caracterizará por los conflictos regionales, tal como ya lo han anunciado destacados hombres y militares de diversos países que visitaron incluso la Comisión de Defensa Nacional. Es un anticipo de lo que será este mundo nuevo, distinto, sin el muro de Berlín, pero con los conflictos regionales, a los que nos van a querer llevar por los intereses sectoriales de los grandes países industrializados.

Si hoy aprobamos esta iniciativa del Poder Ejecutivo o, en otras palabras, si este Congreso no se pone de pie para decir que no estamos preparados, vamos a viajar dando la vuelta al mundo no sé cuantas veces en pos de la defensa de este falso nuevo orden jurídico internacional.

Sr. Alvarez Echagüe. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Bisciotti. — No, señor diputado. Desde ya le pido disculpas por no concederle la interrupción, pero deseo terminar mi exposición.

Se habla de que se ha implementado un nuevo orden mundial de acuerdo con el cual todos los países del mundo cooperan con las Naciones Unidas en el restablecimiento del orden jurídico consensado.

En este caso, se trata de defender intereses geopolíticos de las grandes naciones industriales de Occidente; es decir, esta vez la guerra es para los ricos; pero quizás la próxima sea para los pobres. Si ahora derramamos nuestra sangre, ¿habrá reciprocidad en el futuro? Aquí aparecen nuevamente las dudas frente a lo que expresaba el señor diputado Manzano. En el supuesto caso de que la Argentina sea atacada por cualquier país que tenga un régimen dictatorial, ¿aparecerán por aquí los aviones F-15, F-4, Tornado, Jaguar, etcétera, para defender la soberanía argentina? ¿Mandarán un acorazado? ¿Vendrá un portaaviones para defendernos? ¿O tendremos que arreglárnoslas solos porque el nuevo orden mundial no tiene ningún interés concreto en la preservación de nuestra integridad territorial?

Si es cierto que existe ese nuevo orden mundial que nos quieren vender, ¿por qué no obligan al Reino Unido a sentarse a la mesa de negociaciones para hablar del problema argentino con respecto a las islas Malvinas? ¿Acaso la con-

troveria de soberanía no fue reconcida por las Naciones Unidas desde la resolución 2.065 en adelante? Parece que el nuevo orden internacional guarda sospechoso parecido con la antigua ley del embudo. Esto hay que pensarlo muy bien.

Coincido con el señor diputado Manzano en cuanto a qué es útil participar en las decisiones de las Naciones Unidas; para eso tenemos embajadores y funcionarios. La Organización de las Naciones Unidas constituye sin duda una institución útil para luchar por la paz en el mundo, y su aporte ha sido invaluable para estimular la cooperación científica y cultural. ¿Pero qué tiene que ver ello con el envío de tropas? ¿Participaremos menos en la Organización de las Naciones Unidas por no enviar tropas, especialmente cuando ninguna solicitud concreta en tal sentido ha sido formulada por dicha organización a la Argentina? Esto resulta por demás incomprensible.

¿Tendrá más peso la Organización de las Naciones Unidas si mandamos tropas a colaborar con las potencias interesadas en frenar el avance de Irak? ¿No estaremos —esto es importante— fomentando una tradición de intervencionismo internacional en los asuntos de otros Estados, por la cual las naciones más débiles acabemos siendo las primeras víctimas? Las Naciones Unidas constituyen un foro valioso, pero en las condiciones actuales, ¿les otorgaríamos el derecho de intervenir en nuestro propio país?

El señor diputado Manzano hizo referencia a la Argentina de la "avivada". En este sentido, creo que esa Argentina tendría que haber muerto con el retiro del gobierno de Videla, Martínez de Hoz y Galtieri. Hoy nos encontramos con una nueva versión de la misma: la protagonizada por el señor presidente de la Nación, quien ha celebrado un pacto personal con el gobierno de los Estados Unidos, de quien obtendría apoyo político y económico a cambio de una sumisión incondicional.

El actual gobierno se ha embarcado en una política de alineamiento automático de la Argentina con las posiciones adoptadas por las grandes naciones industriales de Occidente, sin contrapartida favorable alguna para nuestro país. De modo que ahora puede suceder lo mismo que antes, pues existen ciertas coincidencias, y esto me preocupa. Por supuesto que el doctor Menem ha sido elegido por la voluntad popular, y por eso lo respetamos y apoyamos. Pero, fíjense qué coincidencia: Galtieri y Martínez de Hoz estaban alineados con los Estados Unidos; ambos tenían una identificación con la política

ultraliberal y una cierta predisposición por la guerra. Ojalá que esto ahora no sea así porque sería terrible para la Argentina.

Pareciera que el recurso a la violencia continuara resultándonos atractivo, aun ante la total inexistencia de motivos que lo justifiquen para nuestro país.

Hemos visto, dolorosamente, dónde fue a parar la Argentina de la "avivada", la de Martínez de Hoz y Galtieri, y tenemos miedo porque no sabemos dónde va a ir a parar esta Argentina si aceptamos estas características que no son legales, constitucionales ni políticas, ni tampoco entronizan la real identidad del país.

Ahora vemos un idéntico alineamiento automático con Occidente, como ocurrió en aquella época, y una curiosa predilección por la guerra.

Cierto es —hay que reconocerlo— que como ha dicho el señor diputado Manzano, el señor presidente de la Nación no se maneja con las encuestas. Ha tomado las decisiones más antipopulares y vergonzantes que se recuerden en muchos años, tales como el indulto a los ex comandantes, el remate de las empresas públicas —al que se le ha dado el nombre de privatización—, la cesantía masiva de empleados públicos —llamada racionalización—, y ahora, la participación en una guerra totalmente ajena a los intereses de nuestro país.

Aquí está en juego la causa del género humano, que es la lucha por la paz. ¿Por qué no nos ponemos de pie para reivindicar una posición de neutralidad sin compartir decisiones adoptadas por naciones que tienen grandes intereses geopolíticos y económicos? ¿Por qué no damos una lección histórica —que de ninguna manera significa enfrentarnos a Menem— y sentamos una posición argentina que coincida con la de los demás países latinoamericanos?

Determinemos que las naves no permanezcan en el Golfo Pérsico; ello no constituirá un papelón sino que será la reivindicación de la República Argentina frente al resto de las naciones que nos observan atónitas porque hemos tomado una actitud parcial y solitaria que en nada nos engrandece.

Votamos por la paz y en contra de la guerra; queremos votar junto a los hermanos justicialistas y con el resto de los partidos. Hagamos un acto de fe: votemos en contra de la presencia argentina en el Golfo Pérsico. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Domínguez (R.R.). — Señor presidente: en el curso de este debate...

Sr. Alvarez Echagüe. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Domínguez (R. R.). — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Alvarez Echagüe. — Señor presidente: en su oportunidad solicité una interrupción al señor diputado Bisciotti, pero como no me la concedió pido ahora que precise el pretendido reproche del gobierno venezolano hacia el presidente Menem por la decisión de enviar naves al Golfo Pérsico.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia desea saber si el señor diputado por Jujuy accede a que el señor diputado por Buenos Aires responda a la solicitud formulada por el señor diputado Alvarez Echagüe.

Sr. Domínguez (R. R.). — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Bisciotti. — Señor presidente: es conocido por el mundo entero que el presidente venezolano reprochó al presidente Menem —en oportunidad de hallarse éste en aquel país— la decisión adoptada en forma inconsulta con los restantes países latinoamericanos. No sólo el diario "Le Monde" sino también el resto de la prensa internacional mencionó esta cuestión.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Bisciotti. — Además, en un momento determinado la situación salió de los cauces de la diplomacia.

Sr. Martínez (L. A.). — ¡El que le escribió el discurso estaba equivocado!

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Pierri). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Domínguez (R. R.). — Señor presidente: decía que en el curso de este debate habían quedado flotando dos cosas: una pregunta y una afirmación.

¿Por qué el Poder Ejecutivo nacional remite este proyecto de ley al Congreso recién el 6 de diciembre de 1990? Esta pregunta la respondemos con una forma de mirar la Constitución. (Risas y aplausos.) La forma en que miramos la Constitución es la que nos enseñó la Corte Suprema de Justicia de la Nación, cuando dictó el fallo "Inchauspe contra Gobierno Nacional".

La Constitución no es un lecho de Procusto en el cual debamos acostar la realidad, de modo que si la realidad no alcanza en el lecho la tenemos que estirar, mientras que si sobra la tenemos que cortar.

La Constitución debe interpretarse con un sentido dinámico. Así se interpreta y se aplica permanentemente. Hoy tenemos una realidad política, económica y social absolutamente distinta a la de nuestros convencionales constituyentes de 1853-1860.

Nuestros convencionales constituyentes no imaginaron que podría haber una Liga de las Naciones, y luego una Organización de las Naciones Unidas. Sin duda que no podrían haberlo imaginado. Esta es una realidad.

Los convencionales constituyentes tampoco podrían haber imaginado que iba a existir una industrialización en nuestro país, que podría haber leyes laborales, que podría haber asociaciones profesionales, de sindicatos, de empresarios.

¿Acaso nuestra Constitución no habla de la libertad de asociación? Nadie niega la posibilidad de asociarse cuando uno quiere ejercer una profesión. Esta es la forma de interpretar nuestra Constitución, y así la interpretaron el Congreso de la Nación y la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º de la Honorable Cámara, doctor Jorge Reinaldo Vanossi.

Sr. Domínguez (R. R.). — Señor presidente: la Constitución no es estática, y esto lo dicen los tratadistas de derecho constitucional; pero si no queremos aceptarla interpretándola de una forma dinámica, tomemos el único precedente que hay en el Congreso de la Nación sobre el envío de tropas.

Sr. González (L. M.). — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Domínguez (R. R.). — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Vanossi). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. González (L. M.). — Señor presidente: en el problema de la libertad de asociación ha sido suplida la carencia de realidad histórica a que hace referencia el señor diputado por el artículo 14 bis, incorporado por la Constitución de 1957, la que no modificó las atribuciones del Congreso para enviar fuerzas nacionales al extranjero.

Entonces le solicito al señor diputado Roberto Domínguez que si viene a proclamar la decadencia de la Constitución, por lo menos respete la incorporación del artículo 14 bis. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Vanossi). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Domínguez (R. R.). — Señor presidente: me estaba refiriendo a la libertad de colegiación de los profesionales; no aludía a las asociaciones de trabajadores, comprendidas en las disposiciones del artículo 14 bis de la Constitución Nacional. Estoy hablando de otra cosa, por lo que solicito al señor diputado que no confunda aserrín con pan rallado.

Sr. Zamora (F.). — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Domínguez (R. R.). — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Vanossi). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Zamora (F.). — Señor presidente: por su intermedio pido al señor diputado por Jujuy que explique cómo se dinamiza la Constitución Nacional cuando en el inciso 25 del artículo 67 señala, en tan sólo dos renglones, lo siguiente: "Permitir la introducción de tropas extranjeras en el territorio de la Nación, y la salida de las fuerzas nacionales fuera de él".

Sr. Presidente (Vanossi). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Domínguez (R. R.). — Señor presidente: justamente me iba a referir a la cuestión planteada por el señor diputado por Buenos Aires. Si los señores legisladores tienen paciencia, con mucho gusto haré las aclaraciones que me soliciten.

Decía que existe un solo antecedente en toda la historia constitucional argentina sobre el envío de tropas nacionales a otro país. Ese es el caso de la guerra contra el Paraguay. Fijense que cuando se enviaron las tropas el Congreso de la Nación no dictó ninguna ley autorizando ese desplazamiento, porque no lo creyó necesario.

Seguramente algunos diputados me preguntarán por qué. Cabe aclarar que no se trató de un capricho sino que el 17 de mayo de 1865 se había autorizado al presidente de la Nación, el general Bartolomé Mitre, a comandar las tropas, y ya existía una declaración de guerra.

Sr. Lázara. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Domínguez (R. R.). — No, señor diputado. Le pido que me deje finalizar la idea que estoy exponiendo y luego con mucho gusto le concederé la interrupción.

Señor presidente: en aquella circunstancia se interpretó que la atribución que el inciso 25 del artículo 67 de la Constitución Nacional le confiere al Congreso de la Nación era una consecuencia directa del inciso 21 de dicho artículo. Eso es lo que indica toda la doctrina constitucional, es decir que cuando existe una declaración de guerra no es necesario autorizar la salida de tropas.

— Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Alberto Reinaldo Pierri.

Sr. Domínguez (R. R.). — En este sentido Helio Juan Zarini nos enseñó, al igual que un constitucionalista de la talla de Agustín de Vedia —antepasado de un diputado de esta Honorable Cámara—, que si no hay declaración de guerra el Congreso no tiene por qué autorizar la salida de tropas nacionales fuera de nuestro territorio.

— Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia solicita a los señores diputados que respeten al orador.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Domínguez (R. R.). — Cuando el señor diputado por Santa Fe me ha solicitado una interrupción se la he concedido; de manera que no entiendo por qué ahora se queja.

No hubo declaración de guerra. Por lo tanto, no es necesario pedir autorización al Congreso para enviar las tropas argentinas fuera del territorio nacional. Estas tropas salieron en cumplimiento de la resolución 660/90 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, resolución que esta Cámara de Diputados de la Nación apoyó casi por unanimidad a través de la declaración sancionada en la sesión del 16 de agosto de 1990. Nosotros mismos hemos apoyado la medida de efectuar un bloqueo económico, que no es lo mismo que intervenir en enfrentamientos bélicos; todo lo contrario: es utilizar medios pacíficos para disuadir a quien está utilizando la fuerza. Esta es la verdad, nos guste o no, y es la interpretación que corresponde a nuestra re:

lidad y a nuestra Constitución. Tal como lo señalaban los constitucionalistas.

¿Por qué este proyecto llega acá ahora? Porque la resolución 678 habla del uso de la fuerza, de la beligerancia, de los enfrentamientos bélicos. Por eso hoy las tropas argentinas necesitan autorización del Congreso para estar fuera de nuestro territorio.

Pido a los señores diputados que distingamos las situaciones y que tengan un poco de comprensión; que no critiquen la actitud del Poder Ejecutivo como si éste quisiera prescindir de las disposiciones constitucionales. Yo he sostenido esta misma posición en septiembre de 1990, de manera que no soy oportunista. Debemos distinguir el momento en que nuestras tropas salen para disuadir pacíficamente a quien está haciendo uso de la fuerza de la situación de llegar a un enfrentamiento bélico o apoyar a quienes lo emprenden. Por ello ahora estamos tratando este proyecto de ley que requiere la mencionada autorización del Congreso. Esta es la interpretación constitucional correcta.

Sr. Espeche. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Domínguez (R.R.). — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Espeche. — Señor presidente: simplemente quería recordar al señor diputado Domínguez que más allá de cualquier interpretación constitucional obviamente existe la de este Congreso, que declaró que el Poder Ejecutivo debía abstenerse de enviar tropas fuera del país sin su autorización. Como el Poder Ejecutivo permanentemente elude la actuación del Congreso, ahora se pretende cambiar las cosas; pero la Constitución dice claramente que la aprobación del Congreso es necesaria antes de enviar tropas fuera de las fronteras del país. Esto significa que la norma ya se violó, así como el espíritu de esta Cámara, lo que fue reconocido por legisladores de la propia bancada Justicialista, como el señor diputado López Arias.

Realmente parece increíble que a esta altura del debate se pretenda sostener una interpretación cuando menos caprichosa y maliciosa de la Constitución Nacional. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Pierri). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Domínguez (R.R.). — Señor presidente: los políticos argentinos estamos acostumbrados a intercambiar frases hirientes; no toleramos dos distintos puntos de vista.

— Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Domínguez (R.R.). — Pido a los señores diputados que no compartan mi criterio (que dejan que exprese mi opinión y no me insulten). (Aplausos.)

Que no me digan que mis puntos de vista son molestos o malintencionados. Es mi forma de ver la realidad. Otros la ven de manera distinta. Lo aceptamos, como hemos aceptado las opiniones expuestas por los señores diputados del radicalismo, a quienes hemos respetado cuando han hecho uso de la palabra.

En ningún momento hemos acusado a los radicales de sostener posiciones oportunistas o electoralistas. No lo hemos dicho ni lo diremos; pero de igual forma pedimos al bloque de la Unión Cívica Radical que respete nuestra opinión sobre la forma de interpretar la Constitución, siguiendo los principios de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Sr. Saldaña. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Domínguez (R.R.). — No, señor diputado; no voy a conceder interrupciones porque esto me es muy próximo al momento de la votación.

— Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Domínguez (R.R.). — Señor presidente: hay un ánimo belicoso y beligerante en la bancada radical, a la que le pido paz y calma... radicales. (Risas.)

Esta es una forma legítima, según nuestro pensamiento, de interpretar la Constitución. Pero hay desde 1945 un nuevo orden que se quiere hacer funcionar en el mundo. Esta es la realidad. Se quiere constituir una sociedad de naciones, una comunidad de naciones, donde los conflictos no se resuelvan por el uso de la fuerza.

Creo que el esfuerzo que está haciendo el mundo para instaurar un orden jurídico distinto, que tiene necesariamente incidencia en el orden constitucional de todos y cada uno de los Estados que componen esa comunidad de naciones, debe ser tan difícil de conciliar como cuando se juntaban las tribus para conformar un estado, o como cuando la humanidad quiso evolucionar más allá de la ley del talión, aquella del "ojo por ojo y diente por diente".

De todo ello pasó mucho tiempo; ya la ley del talión está olvidada. La humanidad ha entendido que ya no se pueden resolver los conflictos de acuerdo con ese criterio.

Cuando alguien invade u ocupa un inmueble ajeno, ¿qué hace su propietario? Requiere a la justicia el desalojo del intruso. La justicia lo in-

tima para que se vaya y si el intruso no atiende la intimación, se utiliza la fuerza pública para desalojarlo.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Domínguez (R. R.). — Me pregunto si podemos utilizar esta analogía. El poderoso invade un Estado más débil. En este caso se trata de Kuwait. Todos aquí hemos aceptado que el pequeño Estado de Kuwait ha sido invadido. Ese Estado, si bien es poderoso económicamente, es débil en lo militar. Las Naciones Unidas intiman a Irak para que se retire de Kuwait, pero el poderoso Irak tiene el ejército más importante del Medio Oriente y no hace caso a la intimación de las Naciones Unidas.

Entonces, procede el uso de la fuerza para efectuar el desalojo. Por eso, también pregunto si técnicamente estamos frente a una guerra. ¿Hay un enfrentamiento de potencia a potencia? ¿Hay una guerra en los términos en que concebían las guerras los constituyentes de 1853? La respuesta es que no hay una guerra en esos términos. La guerra no ha sido declarada previamente. Es cierto que hay un uso de la fuerza y un enfrentamiento bélico, pero técnicamente no hay una guerra.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia señala al orador que ha vencido el término de que disponía para hacer uso de la palabra, por lo que le solicita que redondee su pensamiento.

Sr. Domínguez (R. R.). — Señor presidente: hubo muchos intentos para modernizar la Constitución Nacional. Uno de ellos fue el del presidente Raúl Alfonsín, cuando creó el Consejo para la Consolidación de la Democracia.

Conocemos dos dictámenes de ese importante organismo. En ellos se señala que nuestro país debe delegar competencias que corresponden a este Congreso a los organismos supranacionales. Se lo dice en la página 82 del Tomo I y en las páginas 65 y 68 del Tomo II. El Consejo para la Consolidación de la Democracia, integrado por prestigiosos académicos y políticos, está de acuerdo con que debemos ceder nuestras atribuciones a los organismos internacionales porque así lo requiere el nuevo orden mundial.

No nos podemos olvidar de esos dictámenes, que sirven para interpretar nuestra Constitución en forma dinámica y de acuerdo con la realidad. Ello indica que nuestra Constitución no debe interpretarse como un lecho de Procusto, sino de acuerdo con los avatares de nuestra realidad política.

Había dicho en el comienzo de mi exposición que flotaba una pregunta...

Sr. Storani (C. H.). — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Domínguez (R. R.). — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Storani (C. H.). — Señor presidente: quiero efectuar una aclaración a fin de no entrar en una serie de indefiniciones con respecto a lo que preceptúa el texto constitucional, que nace en el siglo XIX.

Concretamente, me referiré a lo que en ese entonces era la definición de la guerra. No se trataba de una declaración formal, sino de una serie de consecuencias. Esto lo define Clausewitz, de quien se toma la fórmula clásica. En esto incluso hemos coincidido con los justicialistas cuando redactamos la ley de defensa nacional. Se debería tener presente que la guerra es un acto de violencia destinado a obligar a un adversario a someterse a la voluntad de otro. Así define Clausewitz la guerra. Aquí no sólo entra el tema de las acciones propiamente bélicas, sino que en todo ejército del mundo, y también en el de la Argentina, existen los llamados servicios de apoyo de combate, que incluyen la logística como parte de la beligerancia. La logística comprende el transporte, el abastecimiento, la sanidad, los arsenales, las municiones, las reparaciones, etcétera.

Me pregunto si la presencia de las naves constituye un mero apoyo logístico. Se trata de naves de combate. No son ni buques cisterna ni buques hospital. Son barcos de guerra. ¿Qué están haciendo en el golfo? ¿Qué apoyo logístico brindarán? Además, la guerra no necesita de una declaración formal, como ha quedado demostrado en la historia de todos los conflictos que se sucedieron a partir de la Segunda Guerra Mundial. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Pierri). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Domínguez (R. R.). — Tiene razón el señor diputado por Córdoba y me la da a mí, porque efectivamente ésa es hoy la concepción de la guerra, distinta de la que existía en el siglo XIX.

No podemos interpretar gramaticalmente una Constitución de hace más de cien años. Veamos cuáles son los pasos constitucionales. Primero el Congreso autoriza a declarar la guerra.

Sr. Baglini. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Domínguez (R.R.). — No concederé más interrupciones.

Luego de la autorización del Congreso, el Poder Ejecutivo declara formalmente la guerra; después el Congreso continúa con la tramitación de esas vinculadas con esa decisión y autoriza el envío de tropas. Este era el esquema de la guerra para los convencionales constituyentes del siglo XIX.

Clausewitz escribe su tratado *De la guerra* después de 1853. Es evidente que la guerra es hoy otra realidad, y es a la luz de dicha realidad que debemos interpretar nuestros textos constitucionales.

Para concluir, deseo contestar a una inquietud que había quedado flotando. El Poder Ejecutivo no necesitaba autorización del Congreso para enviar las tropas porque no había enfrentamiento bélico. Hoy solicita dicha autorización para prestar apoyo a naciones que están haciendo uso de la fuerza en una contienda militar. Estamos interpretando cabalmente la Constitución argentina teniendo en cuenta la realidad actual.

Hay una afirmación que sigue resonando en este recinto. La hizo un colega de mi bancada que no votará en el mismo sentido que lo hará quien habla. El diputado Rafael Flores confesó que no quería que en su conciencia y para la muerte de otros seres humanos. Es lo más hermoso que he escuchado en el recinto durante este debate. Se han dicho cosas muy graves, se han preferido insultos y se ha gritado, pero en esta sesión histórica —nunca antes el Congreso de la Nación había autorizado la salida de tropas para participar en un enfrentamiento bélico— quedará en nuestras almas el peso de tomar una decisión sabiendo que hombres argentinos corren el riesgo de muerte.

Votaré por el sí, pero debo confesar que mi alma tiembla. Sin embargo, no podemos ser indiferentes ante un líder que amaga arrastrando el poncho y pone en peligro la paz mundial. Debemos tomar una decisión definitiva y definitiva.

Con este fundamento constitucional claro y preciso y con estas dudas humanas votaremos afirmativamente el proyecto de ley en revisión. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Clérico. — Señor presidente...

Sr. Storani (C.H.). — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con autorización de la Presidencia?

Sr. Clérico. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Storani (C.H.). — Señor presidente: deseo aclarar un tema de fechas. El tratado *De la guerra*, de Clausewitz, que consta de ocho tomos, se comenzó a escribir en 1827 y se terminó en 1841. Con esto queda aclarado el tema. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Pierri). — Está en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Clérico. — Señor presidente: creo que todos tenemos conciencia de que nos toca vivir en un momento que no han vivido otros legisladores argentinos, que nos toca vivir en un país que no han vivido otros argentinos, que nos toca vivir en un mundo que no han vivido otros hombres ni otras mujeres.

Por eso espero que en este momento que nos acerca a la decisión tengamos mucho más de la templanza del pueblo judío que del fanatismo del dictador iraní. Espero que ninguno de nosotros piense que somos dueños de la verdad, que tengamos conciencia de que somos parte de una generación en un mundo que va dejando atrás un pasado del que forma parte un presente que es bisagra hacia el futuro, y de que ya no estamos viviendo tiempos tranquilos cuando debemos adoptar una decisión. Ya no es tan claro ver dos imperios o ver uno, dos o tres mundos. Tiempo, necesariamente, estamos viviendo un nuevo orden. Quizá ahora estemos viviendo un nuevo desorden que nos permitirá llegar a ese nuevo orden.

Vivimos un momento en el que por medio de la libertad el mundo deja de recorrer un pasado y empieza a transitar un futuro con la posibilidad de nuevos protagonistas y concepciones, con la posibilidad de ir acercándonos a lo que el ser humano siempre buscó: la paz, la libertad, el progreso.

Los argentinos tenemos que vivir este futuro en un momento de cambio de nuestro propio país en el que resulta difícil decidir si el rumbo que se está trazando es o no el correcto. Este es un momento en el que tenemos que decidir que vamos a levantar esa institución internacional que es la Organización de las Naciones Unidas, pero también vamos a levantar este Congreso de la Nación, porque es nuestra institución para posibilitar el cambio.

Este es un momento en el que debemos decidir: vamos a reafirmar la Carta de las Naciones Unidas, pero también vamos a consagrar definitivamente nuestra Constitución Nacional.

Este es un momento en el que debemos decidir: vamos a vivir según las resoluciones de las Na-

ciones Unidas, pero también según las leyes de nuestra Nación.

Por eso a veces es tan difícil el encuentro y uno mismo se pregunta: ¿cómo puede ser que a veces me sienta tan cerca del rumbo de un presidente, y a renglón seguido me sienta tan lejos de la implementación y de los dichos de ese mismo presidente?

Quizá no vemos el cambio de la misma manera; quizá vemos del mismo modo adónde queremos llegar, pero no cómo vamos a hacerlo en cada paso del camino. No responsabilizo por ello ni al presidente Menem ni a esta representación popular, porque hoy más que nunca somos humanos falibles. Digo hoy más que nunca porque las enseñanzas del pasado difícilmente sirven para el futuro que tenemos que recorrer; aquel era un pasado distinto y este presente empieza a forjar un nuevo futuro. Algunos viven este instante con una mayor certidumbre, mientras que otros tenemos una tremenda duda. En este sentido, señor presidente, quiero decir que en los años que llevo como diputado de la Nación —más de cinco— nunca he dudado tanto antes de tomar una decisión. Si la he asumido he sido básicamente como un acto de fe acerca de un futuro posible, como un acto de fe acerca de lo que puede hacer en la mano de nosotros, como un acto de fe en este mundo que desde hace siglos se busca y que todavía no se ha encontrado.

Estoy seguro de que, en definitiva, todos pertenecemos lo mismo. Quizás estemos todavía en distintos caminos, pero para eso estamos acá, buscando la libertad, el progreso y el bienestar, cuestionándonos y cuestionando permanentemente.

La decisión de mañana no ha resultado difícil tomar una decisión en este momento de definición. Como todos tendremos que decir sí o no y asumir toda la responsabilidad. Estoy seguro de que a partir de ahora cada uno de los diputados presentes en esta sesión va a trabajar para que coincida con el resultado final de la votación podamos tener una Argentina que permita a cada argentino vivir con la frente alta y luchar por su futuro; una Argentina dispuesta a enfrentar el desafío de este nuevo mundo, dispuesta a participar y a avanzar desde este pequeño lugar que nos ha tocado en la Tierra hacia la participación que podemos tener junto a los que hoy son los poderosos del planeta. En este acto de fe uniré mi voto a todos aquellos que se pronuncian por el sí. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Pugliese. — Señor presidente, señores diputados: a esta altura del debate no voy a repetir los argumentos que se esgrimieron de una y otra parte. Simplemente quiero expresar, con profunda amargura, que lamento la situación que vive una parte del mundo; se trata de una guerra que amenaza transformarse en otras posibilidades en las que de ninguna manera me gustaría que nos viéramos involucrados.

Quiero expresar mi dolor por el hecho de que un tema de esta naturaleza —sumamente importante— encuentre una vez más a las fuerzas populares enfrentadas. Ese es el gran trágico del orden conservador nacional, porque no esperaba que desde un gobierno popular nos obligaran a pensar que Yrigoyen y Perón se equivocaron y que por la política internacional que aplicaron son los responsables de nuestra decadencia actual.

Seguramente no hemos sido capaces de darnos para sustituir el modelo caído del 80 y, en consecuencia, los argentinos no tenemos una línea para seguir todos unidos, con lo cual seríamos invencibles para recuperar las estructuras económicas populares.

Pero el orden conservador argentino no se ha declarado satisfecho con controlar la economía del país; ahora también quiere controlar nuestra ideología, nuestras tradiciones más caras y nuestros sentimientos más profundos. Quiere que olvidemos a Yrigoyen cuando en la Liga de las Naciones proclamó que no podía haber pueblos vencedores y vencidos y reclamó la igualdad jurídica de las naciones. Yrigoyen se retiró dignamente de la Liga de las Naciones para no avalar la paz impuesta por los vencedores a los vencidos.

¿Cuánto duró esa paz de los vencedores? ¿Cuánto duró el orden internacional de aquel entonces? Veinte años después el mundo estaba en guerra buscando otro orden internacional.

Se nos ha dicho que la situación en la que ahora nos encontramos se debe a la posición adoptada en la Segunda Guerra Mundial, que nos alejó del Primer Mundo. Lamento que el orden conservador que dio estas ideas haya persuadido al señor presidente Menem de que esto es así. El cree, honradamente, que participando con las grandes potencias vamos a mejorar el futuro de la República Argentina; parece que los ejemplos de otros países no han sido suficientes.

Brasil —nación tan señalada en esta época— seguramente debe haber sentido el calor de la marca, porque ahora no se ha apresurado a participar de esta contienda.

Dos horas antes de que se iniciaran las operaciones bélicas en el Golfo Pérsico escuchaba un mensaje que el presidente de México, Salinas de Gortari, dirigía a su país. En él señalaba que no negaba la solidaridad con sus vecinos, pero que amaba más la tradición de paz de México, que le había valido la consideración de los demás países. Decía también que esta guerra que se iniciaba estaba muy lejos de México y que ninguna tropa de su país iba a participar del conflicto.

El presidente mexicano expresaba que seguramente su país se beneficiaría por este conflicto, que le proporcionaría 5 mil millones de dólares adicionales por la suba del precio del petróleo, pero aclaraba que esa suma sería puesta en una cuenta especial porque después de terminada la contienda bajaría el precio del petróleo y entraría en crisis su economía.

Hubiera deseado que el presidente de mi país nos transmitiera un mensaje similar para unirnos y fortalecernos en las mejores tradiciones de la República Argentina. (*Aplausos*.)

Ningún país de América latina ha adoptado una posición similar a la nuestra. Hubiera sido conveniente que antes de tomar esta decisión se convocara a los presidentes...

Sr. Alessandro. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Pugliese. — Señor presidente: tengo tanto respeto por el señor diputado Alessandro que no le puedo negar la interrupción.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Alessandro. — Señor presidente: el presidente que dirige los destinos de la Argentina —o que cree dirigirlos— en lugar de tomar la actitud que el señor diputado le reclama no hace más de dos meses ha dicho que la política internacional de Yrigoyen y de Perón fueron payasadas que este gobierno no está dispuesto a repetir.

Sr. Presidente (Pierri). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Pugliese. — Señor presidente: creo que esto fue dicho, pero no lo culpo al presidente Menem, sino al orden conservador, a un canciller que no representa el pensamiento justicialista en el ámbito internacional. (*Aplausos*.)

Culpo al canciller por haber transmitido una sensación de euforia al señor presidente de la Nación al punto de hacerle decir que era un

paseo triunfal de cinco días, cosa que no ocurre ni ocurrirá. No solamente no durará cinco días este conflicto, sino que parece tener éxito el dictador iraquí en transformar esta guerra en un enfrentamiento árabe-israelí, poniendo a la Argentina en medio de dos colectividades que queremos por igual. (*Aplausos*.)

Nadie puede decir que no sentimos la agresión que sufre Israel y que no podemos felicitar a Israel porque se mantenga en esta actitud para no transformar este conflicto en una contienda árabe-israelí, tal como desee el dictador iraquí.

Pero si ese conflicto se produjera sería muy difícil la situación de la Argentina al participar en él, pues siempre nos cuidamos muy bien de no provocar en el seno del país una división entre dos colectividades que han trabajado honradamente en nuestra Nación.

Ningún país del Sur participa en este conflicto. Si el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aceptó el uso de la fuerza, tenemos que admitir que para lograr dicho consentimiento dos naciones debieron renunciar a su derecho al veto, como lo hicieron en todas las otras oportunidades, porque le permitieron a los Estados Unidos que hicieran esta guerra mientras ellas, fuera de la contienda, esperan expectantes el momento de la paz y el de la finalización del conflicto.

Ni Alemania, ni la Unión Soviética, ni China, ni Japón ni los países tradicionalmente neutrales han participado del conflicto ni participarán.

Entre los países obligados a tomar parte en este conflicto se encuentra España —donde el orden conservador argentino descubrió las virtudes de Felipe González—, que está en la OTAN, que está en el Mediterráneo, que se ha incorporado a la Comunidad Económica Europea, y que tiene que dar explicaciones al pueblo español —como las que se dan al pueblo argentino— garantizándole que sus naves están allí simbólicamente, porque se hallan a tanta distancia que no pueden sufrir riesgo alguno. Esta no es la manera de responder a los intereses del pueblo.

Como decía al principio, nosotros debíamos haber tomado la actitud de consultar con América latina, quien siempre por tradición ha sido solidaria con nuestro país.

La idea de que en el Primer Mundo se está asumiendo una responsabilidad es totalmente falsa y ha sido introducida por el orden conservador argentino. Pero, ¿cuál fue el nuevo orden de la Segunda Guerra Mundial? ¿Qué quedó de aquel nuevo orden? Una Alemania

unida, la política de las nacionalidades impuestas por Stalin en la Unión Soviética totalmente en crisis y quince repúblicas reclamando nuevamente la independencia. ¿Qué queda de aquel orden internacional? ¿Qué participación tendremos nosotros en el nuevo orden? ¿Acaso por haber enviado dos naves al Golfo Pérsico tendremos un lugar decisivo en el concierto de las naciones, o nos veremos obligados, como Yrigoyen, a abandonar la sede de las deliberaciones porque los vencedores quieren imponer a los vencidos una paz que no durará?

Esas son las preguntas que debemos tratar de contestar. El tema no pasa por estar en contra del señor Saddam Hussein. Ese no es el problema fundamental.

Considero que existe en el señor presidente de la República la voluntad de ubicar al país en una posición mejor con miras al futuro; pero ello no lo logrará de esta manera. Digo esto porque lo advierto en la felicidad de quienes componen el orden conservador argentino y en la infelicidad que transmite a los hombres de la calle, es decir, el pueblo argentino todo. *(Aplausos.)*

Por estos motivos considero que la Argentina puede jactarse igual o mucho más que el presidente de México, cuando señaló que prefería su tradición por la paz, el hido a la consideración que los demás pueblos tienen hacia nuestro país, que siempre ha sustentado los grandes principios a los que nos hemos referido anteriormente: la igualdad jurídica y la libre determinación de los pueblos. Ellos han sido muy constantes dentro de la ética internacional que ahora se describe que es la culpable de nuestra decadencia.

Digo esto porque aquí se ha señalado que no nos llevó a la decadencia un proyecto económico dependiente ni los permanentes cambios de gobierno con los que se impidió adelantar una política de estabilidad, sino los grandes principios sustentados por Yrigoyen y Perón. Esta es una inconsecuencia total y una sumisión, no a los Estados Unidos, sino al orden conservador nacional.

Por esa razón el presidente de los Estados Unidos se queja de que no tiene información sobre la marcha de la guerra, porque ella tiene la virtud de poner en evidencia cuál es la realidad del poder en cada país; y si el presidente Bush cree que él representa al poder, la guerra le está demostrando que el poder lo ejercen los que están haciendo la guerra. *(Aplausos.)*

Entiendo que todavía estamos a tiempo para tomar la decisión acertada. Nadie tiene que

creer que si el Congreso decide que las naves vuelvan a nuestro país vamos a tener que sufrir un papelón internacional. De ninguna manera, ello es así, ya que se trataría de la libre expresión de la voluntad popular. A nosotros nos asiste todo el derecho para pedir que las naves regresen a la Argentina. No hay papelones cuando un pueblo toma una decisión a través de sus instituciones.

Por estos motivos creemos que el Poder Ejecutivo tiene que solicitar la inmediata convocatoria de los presidentes del Grupo de Río, a fin de plantear la necesidad de participar en un momento crítico para el mundo proponiendo iniciativas justas y razonables para adelantar la paz en el Golfo y lograr el pleno respeto del derecho internacional.

Asimismo debemos asegurar, a través de una acción decidida, la vocación latinoamericana de participar en la consolidación de un orden mundial que no vea a la región, como sucedió en el pasado, como mera espectadora o víctima de las decisiones de las grandes potencias.

Tenemos que afirmar que el orden internacional pacífico que el mundo precisa no se garantiza automáticamente con el fin de la guerra fría ni mediante el mero acuerdo entre las grandes potencias, sino que también es necesario obtener el consenso de las naciones. Por tal razón la búsqueda de la justicia y la prosperidad en los países en desarrollo es un requisito para la paz en el mundo y para eliminar definitivamente el subdesarrollo, político como fuente de perturbación internacional.

Debemos poner en marcha la acción diplomática de las respectivas cancillerías para articular las iniciativas ante el Consejo de Seguridad, para lo cual sería adecuada una acción diplomática coordinada con los miembros no permanentes de ese Consejo.

Es necesario promover, de la misma manera, una acción con las organizaciones no gubernamentales, y tomar rápido contacto con organizaciones similares de África y Asia, como la Organización de la Unidad Africana y la ASEAN, para buscar posiciones comunes. Se debe movilizar a los parlamentos del Grupo para que adopten resoluciones que permitan hacer conocer la posición de la región en el mundo, solicitándoles que tomen contacto con el parlamento europeo. Asimismo, debemos estimular la movilización internacional para transmitir a la opinión pública mundial las acciones y propuestas del Grupo de Río.

No tenemos, señor presidente, que nos digan que nos quedamos en el Tercer Mundo y re-

nunciamos al primero. El señor diputado Fontela ha dicho una verdad: en el Primer Mundo no nos aceptan; allí se llega a través de una política de unión nacional y de modificación de las estructuras económicas de atraso y de subdesarrollo. El pueblo debe marchar unido en torno a comunes denominadores.

No sé cuál será el resultado de este debate, que ya no tiene mayor importancia pues nadie convencerá a nadie, pero quisiera terminar mi exposición diciendo que me gustaría que alguna vez nos enfrentemos en estos temas a los conservadores y no entre las fuerzas populares. *(Aplausos prolongados. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.)*

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Manzano. — Señor presidente: el escenario de los dos oradores representantes de los partidos mayoritarios a quienes nos ha tocado cerrar el debate tiene detrás de sí la realidad. Un uno, un candidato... *(Aplausos.)*

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Pierri). — Ruego a los señores diputados que guarden el debido respeto que todos merecen.

Sr. Manzano. — Señor presidente: me pregunto por qué no escuchan nuestros argumentos del mismo modo que nosotros escuchamos los de ellos, porque nosotros prestamos toda nuestra atención al mejor de ellos en el momento que quisieron y ahora tienen miedo de escuchar al peor de los nuestros. ¿Por qué no nos escuchan del mismo modo que nosotros lo hicimos con el señor diputado Pugliese? Yo no puedo ser candidato en Buenos Aires, ni en Mendoza...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia solicita a los señores diputados que permitan al orador hacer uso de la palabra.

Sr. Manzano. — Tengo una sola herramienta: mi convicción y mis palabras. Tengo tanta convicción y tantas palabras que me alientan los aplausos de los que quieren acallar mi voz...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Manzano. — ... con la soberbia, ¿por qué no nos escuchan del mismo modo que nosotros lo hicimos con el señor diputado Pugliese?

Yo tengo la desventaja de que no me escuchan como lo escuchamos al señor diputado Pugliese, pero tengo una ventaja: mi profunda convicción en lo que estamos haciendo. No voy a leer la expresión de lo que siento; estoy convencido de que estamos gobernando en el barro y el barro no lo hicimos nosotros, ni el mundo ni la Argentina; nosotros hicimos una parte del barro, la que nos toca. Encontramos un mundo y un país, en el que Menem no inventó a Bush, ni a Videla en la cárcel, y en el que tampoco Menem inventó la hiperinflación y mucho menos la invasión a Kuwait.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Pierri). — Señores diputados: todos hemos escuchado el discurso magistral del señor diputado Pugliese y corresponde ahora que escuchemos en silencio la palabra del señor presidente del bloque Justicialista.

Sr. Manzano. — Señor presidente: en un debate como éste, donde la oposición tiene razón, no entiendo por qué no nos dejan hablar como lo dejaron hablar al señor diputado Pugliese.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Manzano. — Si tienen tanta razón, si abogan por la paz y en contra de la guerra, si se sienten respaldados por la mejor tradición argentina en política internacional, les pregunto a qué temen. ¿Temen a la profunda convicción de un gobierno que no especula electoralmente con sus actos? ¿Temen de que como en cada caso que encontramos, lo asumamos, y que ocurra lo mismo en éste?

¿Saben cuál es el desafío de este país? Que de una vez por todas renunciemos a la especulación acerca de qué es lo que nos conviene y qué ganancia poderamos obtener.

No puede ser que los gobiernos pasen de ser ejemplos de fraude y magnanidad a modelos de pacifismo internacional.

¿Cuál ha sido la posición histórica de la Unión Cívica Radical sobre el PRE? No puede ser hoy la posición del gobierno de México la referente de política internacional de la Unión Cívica Radical. *(Aplausos.)* Y al revés: de copiar la gráfica de la campaña electoral del PSOE, ahora se dice que Felipe González es el orden conservador que el ex presidente Alfonsín y el ex cauciller Caputo no pudieron hacer. Se les fue de la mano el orden conservador. ¿Y por qué se les fue de la mano? Por la idea de la "avivada". Lo mismo ocurrió con el medio-

lo: sumisión y rendición incondicional a los Estados Unidos en materia económica, y en lo político, discurso tercermundista y actos con nicaragüenses en Buenos Aires.

¡Basta de hipocresías! (*Aplausos.*) Pagaban 4.500 millones de dólares de la deuda externa por año, mientras pasaban hambre millones de argentinos. No sé cómo lo acallaron al señor diputado Federico Storani. Le dijeron: no hables nada de imperialismo durante cinco años y cuando venga Menem lo soltás todo. Pero mientras Sourrouille era ministro no levantó una sola voz. Esto es hipocresía: rendición incondicional en materia de política económica.

Ahora se inventa que no somos latinoamericanistas; no ocurre tal cosa. Lo somos al ritmo que se puede. Hemos dado por válido cada uno de los actos del gobierno del doctor Alfonsín en materia de integración latinoamericana; los hemos refrendado y profundizado.

Estamos planteando a Latinoamérica nuestra visión de cómo hay que actuar ante este problema. No nos hemos puesto a escarbar en las razones de cada nación latinoamericana para no hacer lo mismo que nosotros. Quizá el ex canciller Caputo recuerde mejor que yo por qué algunos países vecinos no pueden hacerlo. Mi hipótesis es que había demasiados compatriotas de otras naciones latinoamericanas en Irak. Quizás había demasiados comprendimientos militares conjuntos. Tal vez había demasiada confusión, generada por los propios Estados Unidos.

Ocorre que quien ahora es el malo en su momento era el bueno que iba a frenar a otro que era malo y que estaba representado por Khomeini. El que antes era malo ahora no importa, y quien era bueno se volvió malo. Khomeini fue mucho tiempo bueno en París a fin de sacar al sha de Persia, que se volvió malo y que había sido muy bueno cuando expulsó a Khomeini a París.

La gente no termina de enterarse cuándo son buenos y cuándo son malos. No sabe qué día dejan de ser buenos para transformarse en Hitler. La gente no está en la Casa Blanca ni tiene toda la información. ¿Saben cuál es la única manera de solucionar esto? Que los Bush no digan más, quién es bueno y quién es malo. Que haya una ley internacional y que el más humilde de los ciudadanos valga igual que el más poderoso. Debe existir ley y orden a fin de que no se pueda invadir a Kuwait o a Panamá. En la historia de la humanidad eso tuvo un costo.

En un principio, quien detenía el poder juzgaba, dirigía el ejército, elegía las mujeres y

ordenaba los casamientos y las ejecuciones. Con el progreso se fueron repartiendo las decisiones y las obligaciones. Así, por ejemplo, los ciudadanos que se armaban no podían actuar en política, y los que lo hacían, no podían armarse. ¿Cuál es nuestro conflicto con Scimoldin y sus seguidores mesiánicos locales? Reside en que ellos quieren imponer su pensamiento político por las armas.

¿Cuál es nuestro conflicto con las invasiones a Panamá y a Afganistán, concretadas al calor de razones de seguridad? ¿Cuál es nuestro conflicto con la invasión a Kuwait? Consiste en que quieren imponer la razón al calor de las armas. ¿Dónde está la ingenuidad de creer que algún día nos va a brindar ley y orden internacional gratis? ¿Dónde está la ingenuidad de creer que esto queda lejos de nuestras vidas porque está alejado geográficamente?

¿Algún día ha pensado qué habríamos hecho si las bombas hubieran caído en Tel Aviv hace mucho tiempo? Quizás, nada: lo habríamos vivido como el conflicto del Medio Oriente. ¿Algún día ha pensado qué habríamos pedido al mundo si las bombas que cayeron en Tel Aviv hace poco hubiesen estallado en Rosario? Hubiésemos solicitado auxilio. Si los muertos estuvieran en Rosario, habríamos pedido ayuda. Si en el Parlamento israelí se hubiese dicho que se trataba de un conflicto lejano, por ejemplo entre brasileños y argentinos, los rosarinos, víctimas de la guerra, pensarían que Israel está a favor de Brasil. Eso es pensar que están buscando a otro y que a mí todavía no me tocó el turno.

Esta no es la tradición de política internacional de Yrigoyen y de Perón, que no consistía en mirar para el costado cuando la zona estaba a muchos kilómetros. El de los muchos kilómetros es un pobre argumento. Se trata del débil contra el fuerte, y el débil sólo es fuerte cuando lo asiste la ley. La ley, cuando se quebranta, debe contar con el respaldo de la fuerza.

Lo vuelvo a decir una y mil veces: el padre de una joven violada no hace justicia con sus manos porque espera que la haga la sociedad por él. Cuando la sociedad renuncia a hacer justicia, se impone la ley de la selva y sobreviene la víctima inocente y la arbitrariedad.

Nos sugieren que en un mundo en el que países poderosos invaden a otros débiles el fin es en manos de los Estados Unidos imponer el orden y la paz y miremos para el costado porque el problema no es nuestro. De esa forma deberíamos rezar todos los días a Dios para que el

presidente de los Estados Unidos no se equivoca y no actúe en forma tardía.

Algún día un país puede transformarse en uno y podemos dejar de actuar pensando que está lejos; pero si un país vecino nos agrede, adoptando estas actitudes, cuando veigan las tropas enemigas pagaremos el precio de esta indiferencia.

Sr. Alvarez Guerrero. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Manzano. — No concederé interrupciones, señor presidente.

Ya hay guerra: por televisión podemos ver que hay misiles, misiles y un dictador invasor mesiánico que para provocar elige a una ciudad de un país que nada le hizo. Envía misiles para matar población civil y generar una discusión en busca de fracturar la alianza con la que debe enfrentarse. Hay un dictador para quien las personas son números, y frente a ello se desarrolla la acción de la justicia en el orden internacional para restablecer la ley. Las Naciones Unidas no comenzaron la guerra; lo hizo Saddam Hussein cuando invadió Irak.

El presidente Bush no se levantó mañanana y, como César, dijo: "quiero el petróleo", y envió a Saddam Hussein a invadir a otro país. Es infantil esta hipótesis conspirativa.

Lo cierto es que se produjo una invasión y luego del reclamo ante las Naciones Unidas se llevó a cabo esta acción en el marco del nuevo orden jurídico internacional. Lo que no sabemos es si este nuevo orden tendrá siempre la tutela de las Naciones Unidas. No sabemos si se respetará al Consejo de Seguridad, pero estamos seguros de que si no se actúa se establecerá una nueva paz imperial en la que el imperio tendrá todo el poder y los demás estarán condenados a sobrevivir. No queremos una paz imperial. Basta de discursos tercermundistas que no sirven para nada. Reclamemos y asumamos un rol protagónico.

El día que nos invadan tendremos dos caminos: pedir auxilio al imperio o a las Naciones Unidas. No nos van a invadir, pero eso no nos permite ser indiferentes ante el quebrantamiento de la ley. La probabilidad de que o uno le violen la hija es muy baja, pero no por ello debemos dejar de luchar por la justicia y el castigo al culpable.

Estoy asistido por la convicción. El señor presidente de la Nación no puede elegir el camino

de la indiferencia; está convencido de que la Argentina tiene obligaciones. No puede elegir el camino de la indiferencia con el saldo de los actos de terrorismo de Estado y de represión y con el saldo de los presos, que han sido indultados, medida a la cual muchos nos opusimos por no compartirla, pero que igual llevó a cabo. Es como si no fuera a haber elecciones por muchos años o como si el presidente Menem hubiera perdido la brújula.

¿No pensamos que nuestro presidente posiblemente tiene una visión mejor que la nuestra, que apuesta a la madurez de la gente y sabe que la sociedad comprende cuál es el estado actual de la Argentina y el mundo? Si se adoptara una posición especulativa de hacer cada día lo que conviene, seguramente lo que vendría después sería mucho peor. ¿O de golpe el gobierno perdió el sentido común y no tiene con qué hacer encuestas? ¿De pronto el presidente no habla con la gente en la calle? ¿O será que la crisis es de tal gravedad que se devora a los que quieren pilotearla? ¿No será que la crisis es de tal magnitud que pide giros todos los días?

Nosotros somos y encaramos — no van a ser los radicales los intérpretes — el movimiento popular que es el peronismo en la Argentina. Los que estamos sentados en esta bancada tenemos sobre nuestra espalda muchos años de militancia, tantas torturas y compañeros muertos como cualquiera. Ahora también debemos sufrir la confrontación con una realidad que supera cada día la peor convicción: la predicción más negra aparece aún más negra al día siguiente.

Sin embargo, no le hacemos asco ni un adiós a la crisis. Hemos pasado nuestra vida apelando al apoyo popular para ser gobierno. Ni un instante hemos sido gobierno sin el apoyo popular. Más de treinta o cuarenta años de nuestra historia los hemos pasado proscritos. El más joven de nosotros tiene un compañero muerto en una pelca con alguna dictadura. Esto no nos lo pueden quitar: si Caputo o Cavallo no lo expresan, igualando lo reivindicó.

Seguiremos adelante porque sobrevivimos a los montoneros, a López Rega, al proceso militar y al gobierno de Alfonsín y ahora que estamos en el gobierno lo ejerceamos. *(Aplausos.)*

No apelamos al juicio de un día. No sintonizamos Canal 13 para ver cuál es el resultado de la encuesta ni para que el presidente dé instrucciones al cauciller Cavallo. Tenemos convicción, y aunque honramos a Perón nos sentimos con derecho a interpretar la realidad de hoy. No somos nostálgicos ni historiadores; estamos escribiendo.

biendo la historia todos los días. Cuando Perón murió había guerra fría, dos mundos y dos imperialismos; pero hoy el muro de Berlín ha caído —lo digo de nuevo— y las dos Alemanias se han unificado.

¿No se dan cuenta de lo que ha pasado en el mundo? ¿Qué quieren vender a la gente? ¿A quién se quiere mentir? ¿De quién se quiere ser socios? ¿Acaso de Noriega? Noriega está preso. ¿A dónde se nos quiere llevar? ¿A dónde nos quieren acorralar? ¿Hablan para el grupo que tienen cerca o para la encuesta de ayer? Así este país se fue hacia abajo; así fue la última experiencia del gobierno de Alfonsín, del que sólo se puede rescatar que lo siguió otro gobierno constitucional. No nos pidan el magro saldo de que después de la gestión del doctor Menem únicamente se pueda rescatar que haya habido otro gobierno constitucional.

Cuando intentaron golpearnos, se reprimió y nadie se rasgó las vestiduras. Lo que hizo Saddam Hussein es lo mismo que lo que hicieron los que intentaron golpear el orden constitucional acá en la Argentina. Lo único que pretenden saber es si quien tiene la responsabilidad de ejercer el poder los respaldará en beneficio del débil.

No se puede ser hipócrita. Ya hay muchos muertos civiles —entre ellos niños— en Bagdad y en Tel Aviv. No son sólo judíos los que mueren; también mueren miles de iraquíes. Es ingenuo pensar que la cadena de televisión CNN dice la verdad todos los días; habría que ver lo que transmite una cadena iraquí.

Cuando el señor presidente de la Nación dijo que esto sólo duraría cinco días sentí y dije con dolor que lo habían hecho equivocar. Ninguna guerra dura cinco días, e incluso cuando se traslade al desierto será más larga y dolorosa.

Entonces, ¿cuál es la especulación? ¿Las naves argentinas deben volver porque la guerra es difícil? ¿Los buques argentinos tienen que regresar porque hay riesgo de que la infantería de Saddam Hussein se torne fuerte y de que cuando se vaya a la arena caliente del desierto los *marines* de San Francisco pierdan la batalla?

Estamos yendo al frente por principios y por convicciones. Los peronistas decimos que nuestras banderas son la justicia social, la independencia económica y la soberanía política.

El presidente Menem y este Congreso son los depositarios de la soberanía popular, y la estamos ejerciendo. La Nación es depositaria de la soberanía política. No delegamos en Bush el

cumplimiento del orden jurídico internacional; lo estamos ejerciendo.

Nuestra independencia económica se manifiesta simplemente hay que mirar las cuentas. Hemos terminado los grandes negocios de los contratistas y la bicicleta financiera. Con respecto a la deuda, quiero manifestar que en seis años no vamos a pagar lo que otros pagaron en uno. Estamos viendo cómo salimos de la hiperinflación y nos salvamos; estamos peleando por nuestra independencia económica. Acordamos con Brasil y vamos a hacer un mercado común con Chile. ¿De qué vamos a hablar con los chilenos? Ellos no pueden hablar de Irak así como tampoco los brasileños. Hay que leer los diarios de Brasil para darse cuenta de esto. No pretendamos exigirles lo que no pueden hacer. Con ellos debemos hablar de integración económica.

Señor presidente: hay principios que pertenecen a todos, tales como el de la libertad y el de la paz. Es difícil entender desde la especulación por qué hemos enviado las naves al Golfo. Quizás a la Argentina no le convenga esta actitud, pero las naves defienden principios: el de la libertad y el de la convivencia en paz. No nos priven del derecho de creer en nuestros principios. *(Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.)*

Sr. Presidente (Pierri). — Corresponde votar...

Sr. Storani (F. T. M.). — Pido la palabra por haber sido aludido.

Sr. Aramouni. — Pido la palabra para una aclaración.

Sr. Storani (F. T. M.). — ¿Dónde está la democracia tras haber escuchado al señor diputado por Mendoza...

Sr. Presidente (Pierri). — Se ha agotado el debate, señores diputados.

Sr. Aramouni. — Se está violando el inciso 4º del artículo 108 del reglamento.

Sr. Storani (F. T. M.). — Solicito a la Presidencia que haga cumplir el reglamento. He pedido la palabra porque he sido aludido personalmente.

Sr. Presidente (Pierri). — Señores diputados: la Cámara ha resuelto votar a las 23 y ya son las 0.30.

Sr. Aramouni. — El acuerdo no puede ser antireglamentario.

Sr. Storani (F. T. M.). — Nosotros hemos escuchado respetuosamente. Pido nuevamente que

se aplique el reglamento de la Honorable Cámara. ¡Esto es una vergüenza! ¡Exco que se me escuche!

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia aclara que concederá el uso de la palabra al señor diputado por Buenos Aires en razón de que ha sido aludido, pero que no la otorgará a ningún otro señor diputado.

Sr. Avila Gallo. — Señor presidente, debo hacer uso de la palabra...

Sr. Presidente (Pierri). — Señor diputado Avila Gallo: no repita la actitud que ha asumido en otras sesiones.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

Sr. Storani (F. T. M.). — Señor diputado Alvarez Echagüe: sería bueno que respete la democracia que dice proclamar, porque es absolutamente injusto que no pueda ejercer ni derecho a réplica cuando ha sido aludido personalmente.

Sr. Presidente (Pierri). — Diríjase a la Presidencia, señor diputado.

Sr. Storani (F. T. M.). — Me corresponde hacer uso de la palabra, señor presidente, y ello no es una concesión sino un derecho. Por lo tanto, me parece muy bien que se haga cumplir el reglamento. De todos modos, no voy a extenderme en demasiadas consideraciones. Además no me correspondería contestar todas las argumentaciones porque ya hice uso de la palabra en su oportunidad. El señor diputado Manzano ha podido hacer uso de la palabra en dos ocasiones en esta sesión, pero nosotros no tenemos esa posibilidad; son los privilegios que otorga el hecho de ser mayoría.

No soy Esopo pero quiero contar una fábula. Se trata de la de un gordito que llegó de la provincia y le vendió a la juventud la revolución y la transformación; y con su metamorfosis física también transformó su ideología. Por supuesto, ésa es mucho más grave que cualquiera de las comparaciones que se podían establecer. (Aplausos.) Obviamente, no estoy haciendo ninguna alusión personal; se trata de una fábula que no es de Esopo pero sí de animales. (Aplausos.)

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Martínez (L. A.). — ¿El gordito sobre el que está hablando era Allousín?

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Manzano. — El señor diputado por Buenos Aires parece haberse arrependido tarde por haber votado la ley de obediencia debida.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Manzano. — Señor presidente: formulo moción de que la Honorable Cámara constituida en comisión adopte como dictamen sobre el asunto en debate el texto del proyecto de ley venido en revisión.

Sr. Rodríguez (J.). — Corresponde que la votación se realice en forma nominal.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia aclara que la resolución que debe adoptarse en esta instancia la Honorable Cámara se refiere al texto del dictamen que posteriormente habrá de ser sometido a la votación del cuerpo. Eso es lo sustancial que debe decidir la Honorable Cámara y para tal oportunidad podrá someterse la decisión al procedimiento de la votación nominal, si así lo solicitan los señores diputados.

Se va a votar si la Honorable Cámara, constituida en comisión, adopta como dictamen el texto del proyecto de ley venido en revisión.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pierri). — Queda levantada la conferencia.

5

AUTORIZACION AL PODER EJECUTIVO RESPECTO DE LA FUERZA ARGENTINA EN EL GOLFO PERSICO

Sr. Presidente (Pierri). — Corresponde votar en general el dictamen que acaba de producir la Honorable Cámara constituida en comisión.

Sr. Jaroslavsky. — Solicito que la votación se efectúe en forma nominal.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia desea saber si el pedido de votación nominal está suficientemente apoyado.

—Resulta suficientemente apoyado.

Sr. Presidente (Pierri). — Se va a votar en general en forma nominal el proyecto de ley conforme al dictamen producido por la Honorable Cámara constituida en comisión.

—Se practica la votación nominal.

Sra. Secretaria (Pérez Pardo).— Sobre un total de 217 señores diputados presentes, 117 han votado por la afirmativa y 90 por la negativa. (Aplausos.)

—Votaron por la afirmativa los señores diputados Adame, Adame, Albano, Albano, Albano, Alencar, Alvarez (H. C.), Alvarez Echagüe, Antelo, Aranda, Arcenari, Ayala, Badesini, Ball Lina, Barbeito, Beltrán, Blanco, Borda, Bordín Carosio, Botella, Britos, Cabrera, Calleja, Canaño (D. A.), Canaño (G.), Cardo, Carrizo (V. E.), Casari de Alarcia, Casas, Cassia, Clérici, Corbucci, Blasco, Cruz (R. A.), Cruz (W. J.), Curto, Dacosta de Viola, Dalman, Díaz Lozano, Domínguez (J. M. R.), Domínguez (R. R.), Durañona y Vedia, Echevarría, Endeiza, Fernández (H. C.), Fernández (R. E.), Fescina, Fierro, Folloní, Formosa, García (R. J.), García Cuerva, Gómez, González (A. E.), González (O. F.), Guerrero, Guzmán, Hernández, Herrera (B. E.), Herrera (L. F.), Harbio, Kohan, Lambert, Larraburi, Libonati, López (J. A.), López (J. R.), López Arias, Luque, Machicote, Maggi, Manrique, Manzana, Martínez (L. A.), Martínez Raymonda, Matzkin, Merino, Monteverde, Morales, Motta, Naci, Orieta, Pampuro, Parra, Parrilli, Pepe, Polo, Puerta, Puricelli, Requijo, Rintort, Rodríguez (J. A.), Roggero, Romero (C. A.), Bonero (J.), Romero (R.), Rosales, Roy, Saadi, Sacks, Salusso, Siraesano, Suder, Nieves, Soria, Suárez, Tacta de Romero, Taparelli, Tavano, Toma, Tomasella Cima, Ulloa, Uondo, Vallejos, Varela Cid, Vargas, Vignasse, Varesio, Yopia, Zamora (F.) y Zaracho.

—Votaron por la negativa los señores diputados Agúndez, Alende, Alessandro, Alvarez (C. A.), Alvarez Guerrero, Aramoni, Argañarás, Avelín, Avila, Avila Gallo, Badrán, Baglini, Balanda, Bassani, Bayle, Berhongaray, Biscioffi, Breard, Brest, Brook, Brunati, Caliero, Canata, Cantor, Capelleri, Caputo, Carreras, Carrizo (R. A. C.), Cavallari, Cartese, Cossos, Pérez, Cuchaga, Curi, D'Ambrosio, De Martino, Di Caprio, Dimón, Elias, Espeche, Estévez Boero, Filgueras, Fernández (A.), Ferreyra (E. M.), Ferreyra (B. O.), Figueras, Fontela, Furque, García (P. A.), Gatti, Gatti, González (E. A.), González (E. M.), González Cass, Telaslas, Jaroslavsky, Lizana, Lonchín, Lizurume, Maffei, Marelli, Martínez (G. A.), Martínez Carballo, Martínez Méndez, Méndez Day, de Barrio, Maren, Merino, Neri, Orgaz, Ortiz Pellegrini, Osvaldo, Pascual, Presbí, Pelay, Pelleri, Quereza, Rahmuni, Ramer, Reinaldo, Roldán, Rodríguez (J.), Rodríguez (R. E.), Saldana, Salvador, Samdi, Silva, Sorchi, Soria, Ardi, Storani (C. H.), Storani (F. T. M.), Sueda,

Tello, Rivas, Valera, Vanossi, Vega, Achir, Villegas, Yomez, Zambianchi, Zamora (L. F.) y Zavaley.

Sr. Presidente (Pierri).— En consideración en particular el artículo 1º.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Durañona y Vedia.— Señor presidente: no deseo demorar la atención de la Cámara. Simplemente quería ratificar una posición ya expresada por nuestro bloque.

A medida que ha avanzado esta discusión en la voz de distintos oradores ha ganado terreno precisamente la interpretación acerca de las facultades que tiene el Poder Ejecutivo y sobre el punto planteado concretamente por nuestro bloque: que este proyecto de ley por el que se requiere autorización no trata los supuestos contemplados por la Constitución.

Como nuestro bloque ha afirmado la prerrogativa del Poder Ejecutivo acerca de la disposición de fuerzas, entendemos que el agregado introducido por el Senado al proyecto de ley que le fuera remitido originariamente por el Poder Ejecutivo no es procedente según esa interpretación. No hacemos mérito del contenido de dicho agregado; destacamos la improcedencia en orden a nuestra interpretación.

Como no queremos provocar en este momento una nueva votación nominal o causar mayor trastorno en una cuestión sobre la que ya hemos opinado, dejaremos claramente indicado que no compartimos el agregado introducido por el Honorable Senado de la Nación en el artículo 1º del proyecto de ley.

Sr. Presidente (Pierri).— Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cafiero.— Señor presidente: el texto del artículo en consideración no es claro. Es más; la confusión es generalizada en todo el proyecto remitido por el Poder Ejecutivo, pero específicamente en el artículo en tratamiento se advierte una fuerte contradicción.

Por ello solicito que por Secretaría se dé lectura al párrafo 2 de la resolución número 678 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que es mencionada en el artículo 1º de la iniciativa que acabamos de aprobar en general. Formulo este pedido porque en la copia que posco de esa resolución en ningún momento se hace referencia a las acciones bélicas que aquí se pretenden impedir. Entonces, pido que se dé lectura a esa resolución para estar seguros de cuál es el documento sobre el que estamos trabajando.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia desea conocer si el señor diputado por Buenos Aires tiene una copia del texto de esa resolución.

Sr. Cafiero. — Así es, señor presidente; pero no puedo asegurar que se trate del texto verdadero. Por lo tanto, si en la Secretaría de la Honorable Cámara se encuentran los originales que corresponden a nuestra representación diplomática ante las Naciones Unidas sería conveniente que fueran leídos, a fin de corroborar si esa resolución hace referencia al emprendimiento de acciones bélicas.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia aclara al señor diputado que la Secretaría dispone de un texto que corresponde a la traducción al español.

Sr. Manzano. — Pido la palabra para una aclaración.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Manzano. — Señor presidente: la resolución a la que ha hecho referencia el señor diputado por Buenos Aires ha sido remitida a la Cámara de Diputados por nuestra Cancillería en la forma habitual. Por lo tanto, esa versión la tenemos que dar como válida, ya que se ha seguido el método de comunicación que siempre ha existido entre el Poder Ejecutivo y el Congreso de la Nación. Las comunicaciones de la Cancillería —en las que se incluye la resolución de las Naciones Unidas— están en poder de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto de la Honorable Cámara. Esto siempre ha sido así. Por ejemplo, los tratados internacionales que aprueba esta Cámara se basan en el envío de una copia —aquí no llega el original—, y el señor diputado Cafiero siempre los ha votado.

Sr. Presidente (Pierri). — Por supuesto, en la Presidencia no obran los originales.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cafiero. — Señor presidente: en principio quiero aclarar al señor diputado Manzano que no debe preocuparse por mis votos porque yo los defenderé. Agradezco su atención, pero quisiera saber a qué alude el párrafo 2 de la resolución 678, porque en el proyecto de ley se dice: "...no pudiendo realizar las acciones bélicas directas a las que alude este último párrafo", por lo que nos vamos a comprometer en esta guerra. Solicito que por Secretaría se informe a qué se refiere la resolución 678 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, es decir, si se trata de acciones bélicas, diplomáticas o por la paz.

Sr. Presidente (Pierri). — Por Secretaría se va a dar lectura del párrafo 2 de la resolución 678 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Sra. Secretaria (Pérez Pardo). — Dice así: "Autoriza a los Estados miembros que cooperan con el gobierno de Kuwait para que, a menos que el Irak cumpla plenamente para el 15 de enero de 1991 o antes las resoluciones que anteceden, como se indica en el párrafo I de la presente resolución, utilicen todos los medios necesarios para hacer valer y llevar a la práctica la resolución 660 (1990) del Consejo de Seguridad y todas las resoluciones pertinentes que la siguieron y para restablecer la paz y la seguridad internacionales en la región."

Sr. Presidente (Pierri). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cafiero. — Así se confirma, señor presidente, la validez de la fotocopia que tengo en mi poder. Entonces la duda radica en que hoy se va a votar una norma en la cual hablamos de acciones bélicas que en ningún momento el Consejo de Seguridad ha puesto en funcionamiento. Podríamos decir: "las acciones bélicas que se lleven en los hechos de ahora en adelante", pero nunca ha aros en una resolución que no obliga a ninguno de los miembros de las Naciones Unidas a poner en funcionamiento su maquinaria bélica.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Aramouni. — Señor presidente: con respecto al artículo 1º voy a dejar planteada la evidente inconstitucionalidad que el mismo implica.

El artículo 1º del proyecto de ley aprobado en general hace referencia a la resolución 678 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, cuya lectura se ha realizado por Secretaría, aunque en forma parcial. No se ha mencionado que la resolución 678 dice expresamente: "El Consejo de Seguridad... Actuando con arreglo al Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas...". Ese capítulo de la Carta de las Naciones Unidas —que es ley para la Nación en los términos del artículo 31 de nuestra Constitución— tiene como título "Acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión".

El Capítulo VII comprende desde el artículo 39 hasta el artículo 51. No me voy a referir a todos los artículos de este capítulo sino sola-

mento al 43, ya que el mismo basta para fundamentar la inconstitucionalidad del artículo 1º del proyecto de ley.

El artículo 43 dice expresamente en su punto 1º: "Todos los miembros de las Naciones Unidas, con el fin de contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, se comprometen a poner a disposición del Consejo de Seguridad, cuando éste lo solicite, y de conformidad con un convenio especial o con convenios especiales, las fuerzas armadas, la ayuda y las facilidades, incluso el derecho de paso, que sean necesarias para el propósito de mantener la paz y seguridad internacionales."

En el punto 2 se expresa que "Dicho convenio o convenios fijarán el número y clase de las fuerzas, su grado de preparación y su ubicación general, como también la naturaleza de las facilidades y de la ayuda que habrán de darse."

En el punto 3 se señala que "El convenio o convenios serán negociados a iniciativa del Consejo de Seguridad tan pronto como sea posible; serán concertados entre el Consejo de Seguridad y miembros individuales o entre el Consejo de Seguridad y grupos de miembros, y estarán sujetos a ratificación por los Estados signatarios de acuerdo con sus respectivos procedimientos constitucionales."

Resulta evidente que la intervención de los países miembros debe realizarse de acuerdo con un convenio o con convenios especiales entre el Consejo de Seguridad y esos países. El Congreso de la Nación no tiene conocimiento acerca de dichos convenios; el Senado de la Nación tampoco, porque no forman parte del expediente ni hay referencia a los mismos.

Estos convenios especiales, por referirse nada más ni nada menos que a la intervención de los países con sus fuerzas armadas para asegurar la paz y la seguridad internacionales, están poniendo en juego vidas humanas y bienes de la Nación. En definitiva, se está refiriendo a la suerte de la Nación y a la suerte de la vida de quienes toman parte de la acción bélica; es decir, de todo, los medios necesarios para asegurar la paz.

Las reiteradas declaraciones en el sentido de que el país está en guerra evidencian que este tipo de convenios no pueden ser firmados ni considerados sin la intervención del Congreso de la Nación, tal como lo establece el inciso 1º del artículo 67 de la Constitución Nacional, que se refiere a aprobar o desechar los tratados con potencias extranjeras.

Es evidente entonces que aquí se está votando un proyecto que en su artículo 1º, además de

las evidentes contradicciones que refleja, muestra la inconstitucionalidad de la norma, por cuanto se pretende su aprobación sin que el Congreso de la Nación intervenga para decidir qué tipo de convenio o convenios especiales son los que se están refiriendo a la intervención de la Argentina, según lo establecido por la propia resolución 678 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Esta inconstitucionalidad es tan notoria y evidente que hace ilegítimo el proyecto en consideración y fundamentalmente su artículo 1º.

Por tal motivo, rechazo en forma contundente este artículo por su manifiesta inconstitucionalidad.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Lázara. — Señor presidente: en forma breve deseo señalar que habiendo votado en general por la negativa, también lo voy a hacer en igual sentido en la totalidad del articulado.

Hago esta aclaración para que no queden dudas y para que quede registrado debidamente en la versión taquigráfica.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Figueroa. — La resolución 678 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no está cuestionada en cuanto a su validez y, en consecuencia, en cuanto a su eficacia. Sin embargo, el párrafo 2 —al que se refiere el proyecto de ley— necesariamente debe coordinarse con el párrafo 3, que "Pide a todos los Estados que proporcionen apoyo adecuado para las medidas que se adopten de conformidad con el párrafo 2 de la presente resolución".

Por lo tanto, si hemos votado en general por la afirmativa, no podemos efectuar una revisión por vía del análisis en particular. Dado que la resolución 678 no se ha discutido y está vigente en el orden mundial, el proyecto de ley tiene que aprobarse tal como está redactado.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Berhongaray. — No quiero entrar en el problema de fondo de este artículo, sino que sólo deseo señalar un error de técnica legislativa.

Se alude a una resolución de un organismo internacional al que adherimos por un tratado, pero que no integra nuestro orden jurídico. Si buscáramos en los anales de la legislación argentina, no encontraríamos la resolución 678 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La técnica legislativa correcta indica que habría

que transcribió dicha resolución en este artículo 1º para que no carezca de validez jurídica.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cappelleri. — Adjudicamos el voto por la negativa a este artículo, tal como lo hicimos en la votación en general.

Solicitarán que se aclare que se autoriza por medio de este artículo, porque el texto es confuso y de él surgiría la imposibilidad de enviar otras fuerzas al Golfo Pérsico. Es imprescindible la interpretación auténtica del legislador, porque ya el señor presidente de la Nación ha anunciado que de ser necesario enviará otras tropas al Golfo Pérsico.

De este artículo 1º no surge esta facultad, porque textualmente dice: "Autorízase al Poder Ejecutivo nacional a que a partir de la fecha de vigencia de esta ley pueda disponer de medidas adecuadas para que... la fuerza argentina en el Golfo Pérsico preste el apoyo apropiado...". Es decir que la norma se refiere en singular a la fuerza argentina en el Golfo.

Sr. Alende. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Cappelleri. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Alende. — Señor presidente: con motivo de las expresiones del señor diputado proponente quiero señalar que como miembro de la Comisión de Defensa Nacional he tomado conocimiento de que, según la Marina, en la primera quincena de febrero las naves que actualmente se encuentran en el Golfo Pérsico tendrán que ser relevadas por otras dos.

Sr. Presidente (Pierri). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cappelleri. — La aclaración es pertinente, porque el señor presidente de la Nación así lo ha anunciado.

Por el tanto, dicha facultad no surge de este artículo porque se refiere únicamente a la fuerza argentina actualmente ubicada en el Golfo y no a otra. Por consiguiente, si en el futuro aparecen en la zona de conflicto otras fuerzas de la Marina, el Ejército o la Aeronáutica, estarán allí en forma ilegítima ya que el proyecto en discusión no lo autoriza.

De ser otro el criterio, el legislador debería referirse en plural a las fuerzas armadas en general y no a las que están actualmente en el Golfo.

Esa es la interpretación que debe quedar en claro para evitar posibles acciones futuras ilegítimas.

Quería hacer esta salvedad en atención a la trascendencia del proyecto que esta Cámara va a votar.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Manzano. — Señor presidente: estamos ante un caso muy curioso: quien vota negativamente quiere dejar sentada la interpretación del legislador. El señor diputado Cappelleri puede interpretar el voto negativo, pero a nosotros nos corresponde interpretar el espíritu del proyecto que vamos a aprobar. El Congreso autoriza al Poder Ejecutivo a involucrar a las fuerzas argentinas en una acción de las Naciones Unidas. El comando en jefe lo ejerce el titular del Poder Ejecutivo y es él quien determinará la magnitud de la fuerza teniendo en cuenta aspectos técnicos, operacionales, militares y los recursos disponibles ante el requerimiento de las Naciones Unidas.

He leído cuidadosamente el debate desarrollado en el Senado y puedo concluir que ése es el sentido que hay que dar al voto de la mayoría y es la interpretación correcta que perseguimos con nuestro voto.

La limitación que se establece es en cuanto a que las fuerzas no puedan realizar acciones bélicas ofensivas de ninguna especie.

Acerca del pedido de una nueva gestión de paz debo señalar que es un tema agotado, ya que en el párrafo 1º de la resolución 678 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se exige el cumplimiento de la resolución 660 de 1990, es decir, la desocupación de territorio de Kuwait.

Ninguna gestión de un grupo de presidentes, cancilleres o personalidades puede tener más peso político o diplomático que el conjunto de las Naciones Unidas, que asume la representación de todos los presidentes y cancilleres. El 25 de noviembre de 1990 fracasó la misión de las Naciones Unidas y se autorizó el uso de la fuerza si para el 15 de enero de 1991 Irak no se retiraba de Kuwait.

Es la teoría del onibligo del mundo enter que cuatro o cinco cancilleres podrían lograr más que las Naciones Unidas, cuya acción incluye la de dichos cancilleres.

Las Naciones Unidas consideraron agotado el pedido de retiro y es así que aparece una resolución del Consejo de Seguridad para hacer cumplir las decisiones adoptadas.

Autorizamos el uso de la fuerza argentina para respaldar lo resuelto, pero vedamos el uso de dicha fuerza en acciones bélicas directas. Esa es la interpretación del voto de la mayoría. Cada cual debe dar la interpretación de su voto. De lo contrario yo podría decir que los que votan negativamente en realidad buscan enviar más tropas. Cada uno debe fundar su posición y reunir la cantidad de votos necesaria para que sea aprobada.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Rodríguez (J.). — Señor presidente: solicito que la votación se realice en forma nominal.

Sr. Manzano. — Señor presidente: creo que no es necesario que la votación sea nominal. Teniendo en cuenta lo avanzado de la hora podríamos votar por signos. No olvidemos que el proyecto ya ha sido aprobado en general.

Sr. Jaroslavsky. — Señor presidente: creo que es importante la forma de votación, ya que durante la discusión en particular algunos señores diputados parecen haber mostrado una postura diferente a la de su bloque. De manera que es importante determinar en la votación en particular del artículo 1º quiénes votan por la afirmativa y quiénes por la negativa.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Manzano. — Señor presidente: para que no haya excesiva demora sugiero que se vote por bloque y que los diputados que voten de modo contrario al de su bancada lo anuncien de viva voz.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Clérico. — Señor presidente: como la indicación formulada por el señor diputado Jaroslavsky podría suponer una mala interpretación de lo planteado por el señor diputado Duración y Vedia en representación del bloque de la Unión del Centro Democrático, quiero reiterar y reafirmar que la bancada de la UCEDE en la consideración en particular del artículo 1º votará del mismo modo que en general.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Jaroslavsky. — Eso es lo que quería saber.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Avila Gallo. — Señor presidente: quisiera que se informe quién va a costear esta operación. ¿El Estado nacional se hará cargo del costo o seguiremos siendo mercenarios como hasta ahora? Digo esto porque ya hemos recibido 18 millones de dólares para mantener los buques en la zona del conflicto, según lo ha manifestado el jefe del Estado Mayor Conjunto, almirante Ossés.

Por eso entiendo que es fundamental saber si los gastos de estas naves seguirán a cargo de Kuwait o si los pagaremos nosotros.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Pierri). — Se va a votar el artículo 1º.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pierri). — En consideración el artículo 2º.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa.

—El artículo 3º es de forma.

Sr. Presidente (Pierri). — Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley.¹

Se comunicará al Poder Ejecutivo y se dará aviso al Honorable Senado.

Al comienzo de esta reunión el señor diputado Manzano expresó la disposición favorable de su bloque para que los señores diputados que así lo deseen puedan dejar constancia de su opinión sobre el asunto que ha estado considerando la Honorable Cámara por medio de inserciones en el Diario de Sesiones.

Si hay asentimiento, los señores diputados quedarán autorizados con ese fin.

—Asentimiento

Sr. Presidente (Pierri). — Se procederá en consecuencia.²

6

DESISTIMIENTO DE UN PEDIDO DE SESION ESPECIAL

Sr. Gentile. — Pido la palabra para una aclaración.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

¹ Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Página 4150.)

² Véase el texto de las inserciones en el Apéndice. (Pág. 4150.)

Sr. Gentile. — Señor presidente: junto con varios señores diputados he presentado un pedido de convocación a sesión especial para el próximo martes 29 a efectos de considerar un proyecto de resolución por el que se dispone interpellar al señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto sobre el tema del Golfo Pérsico. A este respecto, informo que desistimos del pedido formulado, reservándonos el derecho de efectuarlo para otra fecha.

Sr. Presidente (Pierri). — Se toma nota de lo manifestado por el señor diputado por Córdoba.

7

MOCION DE ORDEN

Sr. Manzano. — Pido la palabra para una moción de orden.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una moción de orden tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Manzano. — Señor presidente: solicito que la Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a efectos de quedar habilitado a fin de formular proposiciones para el tratamiento sobre tablas del proyecto de ley en revisión sobre modificación de la ley de ministerios.

Sr. Presidente (Pierri). — Se va a votar la moción de orden formulada por el señor diputado por Mendoza de que la Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento con la finalidad indicada. Se requieren las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

— Resulta negativa.

Sr. Presidente (Pierri). — Queda rechazada la moción.

Dado lo avanzado de la hora, queda levantada la sesión.

— Es la hora 1 y 15 del día 24.

LORENZO D. CEDROLA,
Director del Cuerpo de Taquígrafos.

8

APENDICE

A. SANCIONES DE LA HONORABLE CAMARA

PROYECTOS DE LEY SANCIONADOS
DEFINITIVAMENTE

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Autorízase al Poder Ejecutivo nacional a que a partir de la fecha de vigencia de esta ley pueda disponer las medidas adecuadas para que, de conformidad con la solicitud formulada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a todos los Estados, contenida en el párrafo 3 de su resolución 678 (1990) adoptada el 29 de noviembre de 1990, la fuerza argentina en el golfo Pérsico preste el apoyo apropiado a las acciones que pudieran emprenderse en aplicación del párrafo 2 de la citada resolución, no

pudiendo realizar las acciones bélicas directas a las que alude este último párrafo.

Art. 2º — El Poder Ejecutivo nacional informará al Congreso de la Nación de las medidas que adopte en virtud de la presente ley.

Art. 3º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Ley 23.904

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires, a los veinticuatro días del mes de enero de mil novecientos noventa y uno.

EDUARDO A. DUHALDE. ALBERTO R. PIERRI.

Hugo R. Flombaum. Juan Estrada.

Secretario del Senado. Prosecretario de la C. de DD.

B. INSERCIONES

1

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO MOSCA

Opinión del señor diputado acerca del proyecto de ley en revisión por el que se autoriza al Poder Ejecutivo a disponer las medidas adecuadas para que la fuerza argentina en el Golfo Pérsico preste su apoyo a las acciones militares que pudieran emprenderse

Señor presidente:

El exhaustivo desarrollo de las ideas expuestas sobre el proyecto del Poder Ejecutivo nacional, tanto a su

favor como en contra, ha tenido lugar durante las sesiones respectivas.

De esas ideas manifestadas por los señores diputados surgen dos grupos fundamentales: uno, donde el común denominador es la naturaleza constitucional de las mismas, y el otro, de naturaleza política.

A ese grupo de ideas que repercuten en el ámbito jurídico-constitucional, me referí en el mes de septiem-

bre cuando el Ejecutivo envió nuestras naves al golfo Pérsico. Sin perjuicio de ello, estimo prudente insistir nuevamente dada la gravedad de estas circunstancias.

Efectivamente, mis colegas de la Unión Cívica Radical ya han puesto de manifiesto en el recinto contundentes argumentos que impiden votar favorablemente las pretensiones del Poder Ejecutivo nacional, de allí que resultaría ocioso volver sobre ellos; pero si podemos abordar cuestiones que se encuentran en la penumbra de la retórica del oficialismo, un poco confundida en la sola discusión de si debemos o no participar en la guerra del golfo Pérsico, cuando nos encontramos ante una consecuencia de actos *contra legem* emanados de la Presidencia de la Nación.

Quiero referirme a este contexto que subleva la conciencia moral por su ajuricidad, que si no hubiera ocurrido difícilmente estaríamos mezclados en las presentes circunstancias bélicas.

Estamos sufriendo los efectos de un contexto que es contrario al estado de derecho, y por la sola circunstancia de discutirlos estamos constituyendo un comportamiento ilegítimo anterior. El envío de dos naves de guerra al golfo Pérsico ha sido un acto inconstitucional, violó las atribuciones del Congreso de la República y en especial las de esta Cámara de Diputados, donde reposa la responsabilidad de velar por las vidas de los habitantes de la Nación. No es antojadiza la norma constitucional que otorga la iniciativa del reclutamiento y tributación por Diputados (artículo 44), pues es aquí donde se encuentran los representantes directos del pueblo de la República.

Todavía tengo muy frescas en mi memoria las expresiones que justificaban la partida de nuestras naves de guerra al Golfo, "Iban en misión de paz". Los hechos recientes nos han demostrado la frivolidad de aquella expresión. Pero, claro, sólo se la usaba para justificar malamente el atropello que realizaba el Ejecutivo sobre el Congreso Nacional.

Ahora, nuevamente, algunas voces cuya erudición no pongo en duda, pero si la sinceridad con que se vierten, insisten en que esta autorización solicitada por el Poder Ejecutivo no involucra necesariamente la guerra, o también que el apoyo logístico no constituye beligerancia, etc. Justificable todo, porque el objetivo pretendido es "atropellar" al Congreso poniendo un manto de olvido sobre lo ocurrido con la "Spiro" y el "Brown".

La Constitución Nacional no requiere demasiadas interpretaciones cuando en el artículo 67, incisos 25 y 21, dispone que "la salida de las fuerzas nacionales" de nuestro territorio, como la "declaración de guerra" requieren la autorización del Congreso. Y sobre este punto se me ocurre aclarar lo siguiente. El dinamismo de la vida institucional, como las modalidades de las situaciones de beligerancia en este siglo, nos permiten entender que el Congreso también debe intervenir haya o no declaración de guerra; basta que exista un enfrentamiento bélico o un peligro inminente de que ello ocurra.

"Según el derecho internacional común, una guerra puede empezar con una declaración de guerra o con el comienzo efectivo de las hostilidades"; estas expresiones del tratadista Alfred Verdross confirman nuestra postura. Por lo tanto, podemos estar en medio de una guerra

sin declaración formal de la misma. Bastará alinearnos con algunas de las partes y estar en el "teatro de hostilidades". Desgraciadamente estamos en esta situación, sin que el Congreso de la Nación haya consensuado esta errada política exterior.

En definitiva, la autorización que pide el Ejecutivo pretende, por una parte, sanear la inconstitucionalidad anterior y, por otra, contar con una "delegación" para realizar actos de guerra.

No se puede aceptar que la presión política viole la Constitución Nacional, como tampoco que sea el arma de uso cotidiano que esgrime el presidente respecto al Congreso, pues por una parte envió dos naves a una zona en la cual el conflicto era inminente, pero ahora, ya desatada la guerra, cae sobre nosotros, los legisladores, su permanencia y participación en el conflicto. Lógicamente, la situación de la Argentina es altamente compleja ante la comunidad internacional, por la sola voluntad del presidente.

Sobre los fundamentos doctrinarios que definen este contexto jurídico-constitucional, en honor a la brevedad me remito a las sesiones de septiembre de 1990, donde inserté antecedentes al respecto.

El Ejecutivo de la Nación ha olvidado que existe "una soberanía superior a todas las que se han disputado el dominio de la sociedad y los honores de la historia. En medio de las vicisitudes humanas y de la extrema movilidad de las pasiones, permanece inmutable con aquella augusta identidad de lo absoluto. Esta soberanía es la del bien moral. ... El primer cuidado del hombre al despertar en la relación social tiene instintos que corregir, pero tenemos también nobles facultades que desenvolver. Por manera, que la misma ley moral que nos impone el respeto a nuestros deberes, nos impone el culto de nuestros derechos. Amar el derecho es practicarlo". Es con esta enseñanza de José Manuel Estrada, que insisto en destacar ese contexto de "ajuricidad" en que se activa la conducta del Ejecutivo, sometiendo el orden moral que debe fundamentar toda organización institucional a la improvisación presidencial o a su frívola intuición, con el agravante de que está en juego la vida de argentinos y la inserción de nuestro país en el mundo.

Se olvida supinamente que la seriedad de los países radica en el sometimiento de los gobernantes a la ley, como también cuando sus conductas son consecuentes con las tradiciones institucionales y no cuando pretenden jugar a ser niños exploradores.

Quiero aquí adelantar un pensamiento que servirá para entender esta tendencia del peronismo a hacer caso omiso de la Constitución Nacional, y esa ocurrente búsqueda en la argumentación política para fundamentar esa tendencia totalmente reprochable.

En la Argentina de este siglo se vivieron más años bajo el dominio de los gobiernos militares, que gobernados por la Constitución. Desde que estos gobiernos militares se atribuyeron el "poder constituyente", se crearon costumbres que aún en épocas constitucionales perduran, y en esta "especie de cultura autoritaria" se perfila esa tendencia de superar la dificultad en la interpretación constitucional a través de la argumentación política; por lo cual lo inconstitucional como lo ilegal

se justifica con lo necesario, siendo de imposible reparación estos hechos en virtud de la teoría de los actos consumados. Esta grave posición que ha asumido el gobierno es un imperdonable error, pues al haber sido elegido por el pueblo tiene la legalidad y la legitimidad necesarias para actuar con toda la fuerza que le da la Constitución, sin necesidad de recurrir a "técnicas autoritarias".

Los esfuerzos denodados que realizó el gobierno del doctor Raúl Alfonsín para poner en vigencia el estado de derecho son despreciados por el justicialismo, que resurge con aquella tendencia de los años 1945 a través del presidente Menem, efectuando una campaña psicológica en contra del Poder Legislativo.

La salida política por la que se ha optado es la de los gobiernos militares, donde se atropellaba la Constitución, aplicando los decretos como forma jurídica común para regular a la sociedad.

Por todo lo expuesto, este debate parlamentario pierde algo de vigencia, pues el Poder Ejecutivo nacional debió utilizar desde un principio los mecanismos constitucionales, o sea requerir oportunamente la autorización al Congreso Nacional.

Algunos legisladores de la Unión del Centro Democrático han condenado la agresión iraquí, pero con la indefinición que caracteriza a aquellos que pretenden estar con Dios y con el diablo, en apoyo al gobierno levantan la teoría de la "cosa juzgada" en el preciso momento en que el Poder Ejecutivo sortea al Congreso de la República, salvando su situación al enviar el proyecto de ley que requiere autorización para dar apoyo logístico a las fuerzas que luchan contra Irak, manifestando que los argumentos por los que se dictó aquel decreto que ordena la partida de nuestras naves al Golfo no son los mismos al del proyecto en tratamiento.

El radicalismo viene oponiéndose desde un principio a esta decisión inconsulta del presidente, introduciéndonos en un conflicto de imprevisibles consecuencias. Ya en aquellas sesiones de septiembre dije que era una ingenuidad pensar que una corbeta misilística y un destructor iban al golfo Pérsico a realizar un desfile militar o acto protocolar, más cuando participar de un bloqueo militar es lisa y llanamente un acto de guerra, como lo señala el artículo 39 de la resolución 3.374 de las Naciones Unidas.

La pésima actuación que viene desarrollando desde un principio el Ejecutivo hoy se pretende corregir, enredándose con sus propios argumentos y la seriedad de los hechos. Si se estaba colaborando con una actividad militar, ¿quién podía asegurar que no terminaría en un conflicto? Tal vez, los motivos del presidente eran participar en una fuerza multinacional, con un costo mínimo; "se quedaba bien", el conflicto demoraba poco tiempo, obviaba el debate parlamentario y el rédito político obteniendo era mayúsculo para la figura presidencial. Hoy la realidad nos muestra que el error de cálculo fue mayúsculo. La guerra va para mucho tiempo y sus consecuencias serán ingobernables: por estas causas se buscan responsables con la finalidad concreta de diluir la irresponsabilidad del presidente de la Nación.

El Ejecutivo ha justificado con su conducta atropellada todos los argumentos ideológicos sostenidos por el

justicialismo desde su fundación, pero más grave aún; una tradición de las fuerzas populares que viene desde la misma organización nacional. El presidente Menem ha hecho caso omiso a nuestra historia, tomando el camino de una política exterior que pretende conservar intereses y no ideales.

Ante la frivolidad presidencial frente a la guerra, es oportuno recordar a Juan Bautista Alberdi, que desde aquella célebre obra *El Crimen de la Guerra* nos dice: "El crimen de la guerra reside en las relaciones de la guerra con la moral, con la justicia absoluta, con la religión aplicada y practicada, porque esto es lo que forma la ley natural o el derecho natural de las naciones, como de los individuos... La moral cristiana es la moral de la civilización actual por excelencia; o al menos no hay moral civilizada que no coincida con ella en su incompatibilidad absoluta con la guerra. El cristianismo como la ley fundamental de la sociedad moderna, es la abolición de la guerra, o mejor dicho, su condenación como un crimen...". Se pregunta el célebre publicista: "¿Qué causa de agravios puede ser causa justificativa de un acto tan terrible como la guerra?" Ninguna otra, que la guerra misma. Sólo el peligro de perecer puede justificar el derecho de matar en un pueblo honesto. La guerra empieza a ser un crimen desde que su empleo excede la necesidad estricta de salvar la propia existencia. No es un derecho, sino como defensa. Considerada como agresión, es un atentado. Luego en toda guerra hay un crimen...". Lamentablemente, vemos que el Ejecutivo nacional se encuentra muy alejado de las lecturas de clásicos como Alberdi.

¿Por qué el radicalismo se opone a conductas como las que el presidente pretende imponer? La respuesta está en los fundamentos que le dan vida a la Unión Cívica Radical.

Hay que tener presente que el "radicalismo no es una industria en explotación, sino un ideal en marcha. Es el ideal irreducible e incoercible de la libertad, del derecho y de la justicia, que como fruto de continuidad histórica de la nacionalidad se ha hecho sangre en nuestras venas y mística civil en nuestras almas" (Enrique Mosca, en la localidad de Nueve de Julio —provincia de Buenos Aires—, el 30 de junio de 1946; y con este contenido, la Unión Cívica Radical enfrentó el flagelo de la guerra y la inserción de la República en la comunidad internacional.

Hipólito Yrigoyen presentó a la Argentina en el mundo como un "país de genio americano, celoso de su autodeterminación y preocupado a la vez por cultivar una conducta ética" (Marcelo Sánchez Sorondo). Esta imagen y conducta mantuvo el país desde la Primera Guerra Mundial. Esta "gran conflagración" tuvo la suficiente magnitud como para afectar material y espiritualmente al país, y en especial constituyó una prueba de fuego para el radicalismo, que sólo sus principios inmaculados lo llevaron a superarla.

"Los pueblos deben ser sagrados para los pueblos" y "proclamar la paz universal sobre la igualdad y la solidaridad humana", son expresiones de Hipólito Yrigoyen que resumen la política internacional que programaba para aquellos años difíciles, pero cuya vigencia es indiscutible.

Esta política dio sus frutos. En abril de 1917 es hundido el buque argentino "Monte Protegido", lo que provoca el enérgico reclamo al gobierno alemán, recibiendo nuestro país las disculpas y la promesa de indemnizar daños. En junio de ese mismo año es hundido nuestro buque "Toro". Nuevamente reclama la Argentina, exigiendo que el gobierno alemán debe "respetar en lo sucesivo" los barcos argentinos en su libre navegación de los mares". Si bien Alemania manifiesta respetar el pabellón argentino, alega que en razón de la Convención de Londres de 1909 sobre contrabando, se había producido el ataque. El gobierno radical rechaza estos conceptos, negando estar comprometido por la Convención de 1909, insistiendo en la exigencia de que Alemania dé garantías de respetar los buques de nuestra bandera. A los pocos días el gobierno alemán se compromete a indemnizar, declara la libertad de los mares y reconoce las normas de derecho internacional, comprometiéndose a cumplirlas. Había triunfado, sin actividad bélica, la posición y el reclamo argentinos.

Igualmente, la firmeza del gobierno de Yrigoyen no temió devolver las credenciales al representante alemán ante su indiscreción e insolencia, por haber tratado, en comunicaciones remitidas a Alemania, con menosprecio a nuestro país. Durante la Gran Guerra, el gobierno radical mantuvo férreas actitudes al respecto, a pesar de las presiones. Había que mantener y defender las normas de convivencia internacional y la integridad de la soberanía nacional. Vale la pena recordar que tanto socialistas como conservadores votaban en el Congreso declaraciones para que el Poder Ejecutivo rompiera la neutralidad. Asimismo, el gobierno británico había hecho saber a través de su representante que les daría preferencia en sus relaciones comerciales a aquellas naciones que se le alinearan, pero a pesar de todo esto Yrigoyen se mantuvo fiel a los principios rectores del radicalismo.

Este detenimiento en acontecimientos como los relatados tiene dos objetos: uno, demostrar que la dignidad de la Nación Argentina no reposa en la participación en actividades bélicas, sino en la firmeza de sus principios; y el otro, la autoridad moral que tenemos los radicales para hablar de legalidad y de paz, teniendo como prueba insobornable a la historia.

La pregunta angustiante es: ¿En que realidad nos encontramos inmersos? Me aventuro a responder de la siguiente manera: la victoria inminente se desdibuja rápidamente, haciendo sospechar una guerra larga y sangrienta, en la cual nos encontramos inmersos por la presencia de nuestras naves en el "teatro de hostilidades". A ello hay que agregar la conducta que asume el Ejecutivo, destacándose su soberbia, pues tanto el presidente de la Nación como su hermano, el presidente provisorio del Senado, han señalado que en caso de que el Congreso no autorice la participación argentina en el Golfo Pérsico, lo mismo se mantendrían allí las naves. Estas penosas declaraciones demuestran la intencionalidad en la ilegalidad, y el poco respeto por la Constitución Nacional que se tiene. Vemos entonces que no es nada auspicioso el presente y el futuro que nos propone el proyecto del Ejecutivo.

El oficialismo del Ejecutivo como del Legislativo recurren en constantes contradicciones en el tema, que

agregan aún más confusión a la sociedad. Lógicamente, ello es resultado de la poca claridad en las ideas. Basta en este sentido mencionar que el presidente ha dicho por todos los medios que estamos en guerra, lo que significa en el derecho internacional una "declaración de guerra" de un país a otro; igualmente ha sostenido que esta guerra nos beneficiará, mientras que el presidente del bloque, José Luis Manzano, nos ha expresado en el recinto que la guerra no favorece a nadie; el vicepresidente Duhalde tampoco se queda atrás en sus declaraciones, pues señaló que las naves deben regresar, pero a las pocas horas dijo que no se podía discutir su regreso. El proyecto que debatimos menciona expresamente apoyo logístico, pero por otro lado estamos en guerra. Sin duda, si reunimos todas las expresiones que ha vertido el gobierno podremos armar con toda facilidad "un galimatías indescifrable".

Lo cierto es que se encuentra subordinada la soberanía argentina, su historia, su tradición, su dignidad, la lucha por la paz y la igualdad de los pueblos, a una intervención en un conflicto que nos resulta extraño.

Acceder a las pretensiones del Ejecutivo significa que la Argentina dejará de ser la tierra de promisión para aquellos que buscaban paz y tranquilidad. El lugar donde las diversas colectividades conviven pacíficamente, la tierra donde se respetan los diversos credos y razas, donde la igualdad y la solidaridad entre los hombres es la esperanza para el progreso.

Ningún argumento del oficialismo ha sido suficiente para justificar el proyecto del Ejecutivo en tratamiento. Por más variado que ha sido el ingenio de mis colegas oficialistas, no pueden conmovir la amoralidad que encierra la guerra. Es manifiesta la falsedad argumental que reposa en buscar beneficios en un conflicto; quien ello sostiene no sólo demuestra la carencia de prejuicios, sino que incluso pretende "vender la dignidad de la República por treinta monedas". Es mayúscula la vergüenza que me asalta, cuando luego de oír estos argumentos recuerdo que hace menos de un año aprobamos el Tratado sobre la Convención Internacional de los Derechos del Niño. Y digo vergüenza pues, como explicamos, las bombas caen sobre Bagdad o los misiles sobre Tel-Aviv, matando hombres, mujeres y niños. ¿Cumplimos con nuestro deber de Nación cristiana? La respuesta es obvia.

Este conflicto, donde abundan sus características económicas, no puede hacernos dudar entre la paz y la guerra. Si cabe la duda cuando pretenden seguir estrategias regionales o decisiones de países que se encuentran afectados en su economía. No es ocioso recordar que el 45 % del petróleo que consume Estados Unidos proviene del golfo Pérsico.

No sólo es aberrante inmiscuirnos en esa guerra que nos es tan extraña, sino que encima lo pretenden hacer por la puerta de atrás, asumiendo un papel de "segundones". Esto es otro resultado de las indefiniciones de nuestro presidente, ya que hubiera sido más decoroso, sin perjuicio del barbarismo de la guerra, actuar como lo hizo Brasil en la Segunda Guerra Mundial o Colombia en la Guerra de Corea.

He descrito estas actitudes ambivalentes del Poder Ejecutivo para marcar la verdadera intención política de este gobierno, que es ni más ni menos que subor-

dinar nuestra voluntad soberana al poder imperial internacional, dejándonos en un papel muy triste. Esto no es una novedad; basta recordar cuando entregó nuestro Ministerio de Economía a la empresa transnacional Bunge & Born, o el alineamiento burdo detrás de Washington en las políticas con determinados países, o la asfixia que produce por la falta de presupuesto en los proyectos tecnológico-científico-nucleares.

Igualmente se ha dicho que estamos asistiendo a un nuevo orden internacional, al que debemos integrarnos. Sin perjuicio de que nada bueno se puede construir sobre la sangre derramada y que me resulta inmoral que para ingresar a ese nuevo orden haya que tener las manos manchadas con esa sangre, es prudente hacerse las siguientes preguntas: ¿Quién conducirá ese nuevo orden? ¿Cuáles son nuestras posibilidades y nuestro papel en ese nuevo orden? Para estas preguntas los legisladores del justicialismo no han dado respuesta, pues hablan de lo que desconocen. Este nuevo orden es un fantasma, nadie sabe cómo es ni lo que busca, pero todos se asustan.

En 1986 concluye la "guerra fría"; Estados Unidos y la Unión Soviética manifiestan la limitación en la producción y emplazamiento del armamento nuclear, constituyendo un importante avance hacia la paz. ¿Por qué estas grandes naciones llegaron a esta situación? Simplemente porque sus circunstancias financieras internas obligaron a ello. Por una parte Estados Unidos había incrementado toda su industria en armamento y otros países que utilizaron su capacidad industrial en producir bienes de otro tipo comenzaron a superarlo, como es el caso de Japón. Lógicamente, ello significó una importante pérdida de capitales y mercados. La Unión Soviética por un lado se enfrenta a la liberalización de la sociedad, *perestroika* mediante, lo que le está produciendo grandes convulsiones que le exigen mayor atención en otros problemas y no en los militares y, por otro lado, la carrera armamentista que se había desatado le absorbía la mayoría de sus recursos, cuando las exigencias de un mejor nivel de vida constituyen el reclamo constante de la sociedad; y como si esto fuera poco, hay que agregar las luchas por las libertades que se generan en las distintas nacionalidades.

Entonces, no es aventurado afirmar que este nuevo orden en el que el presidente Menem, a fuerza de sangre y fuego por un lado y violando nuestra Constitución por otro nos quiere introducir, es la convergencia de los intereses de los Estados Unidos y la Unión Soviética, sin que ello signifique la lucha por las libertades públicas y la justicia en los pueblos, la dignidad y la igualdad entre las naciones. Solo estaríamos ante una alianza de Estados, sin importar los reclamos de sus pueblos. Basta ver lo que les espera a las naciones que pretenden su independencia en la Unión Soviética o que hasta no hace mucho tiempo el déspota Saddam Hussein era aliado de la potencia que hoy pretende crear ese nuevo orden. Esto hace pensar que si algo le falta a este nuevo orden mundial, al que tanto se han referido mis colegas Manzano como Toma, es moral.

Sostengo en definitiva que cuando el oficialismo cree que apoyando este proyecto se apoya la paz, no es la paz de nuestro Sur, sino la paz del Norte. La paz que

reclamamos tiene relación con la vocación de justicia para estos pueblos.

Quienes pretenden que participemos en esta guerra demuestran que no saben dónde están parados. Más allá de todas las fundamentaciones morales hay que tener presente que si esta guerra es larga, afectará todo el mercado petrolero mundial, y no tendrá importancia que tengamos nuestra propia producción de petróleo, pues existirá una distribución de costos producida por el conflicto que repercutirá en nuestra economía por la flaqueza de nuestra situación financiera externa. No escaparemos al aumento que tendrá el déficit fiscal de los Estados Unidos, a la reducción de los mercados que tenemos en Oriente como de la inversión de capitales. Que tampoco nos extrañe que ante el aumento del precio del petróleo en una economía tan distorsionada como la nuestra, se alteren los precios internos relativos, en la búsqueda de mayores márgenes. Como se puede ver, la guerra no sólo no beneficia moralmente, sino tampoco materialmente.

Por último no puedo dejar pasar esa expresión que se dejó escuchar desde el oficialismo, al pretender someter a la Constitución al derecho internacional. Es tiempo que ello se debió más a la desesperación por defender lo indefendible que al desconocimiento de nuestra Ley Fundamental, y ello lo digo por la claridad del artículo 27 que dice: "El gobierno federal está obligado a afianzar sus relaciones de paz y comercio con las potencias extranjeras por medio de tratados que estén en conformidad con los principios de derecho público establecidos en la presente Constitución"; igualmente la supremacía constitucional es concreta cuando en el artículo 31 dice: "Esta Constitución, las leyes de la Nación que en su consecuencia se dicten por el Congreso y los tratados con las potencias extranjeras, son la ley suprema de la Nación..."; ello trae como consecuencia que el Congreso debe "aprobar o desechar los tratados", conforme el artículo 67, inciso 19.

Sobre este punto es ilustrativo recurrir a Isidoro Ruiz Moreno, quien refiriéndose a esta cuestión dijo: "La civilización todavía no ha conseguido que los conflictos que se suscitan entre miembros de la comunidad internacional se resuelvan por medios pacíficos y que los Estados renuncien a poner en juego la fuerza para tratar de someter al adversario. Por suerte, la previsión y sabiduría de los gobernantes argentinos han evitado que la República se embarcara en aventuras de esta índole y si después de sancionada la Constitución ha debido recurrir a las armas, lo ha hecho en defensa del territorio y del honor nacional. Por estos motivos, la Corte ha tenido muy pocas oportunidades de intervenir en casos que hicieran factibles declaraciones sobre la materia. La existencia de una situación anormal, desde el punto de vista del orden jurídico, ha sido reconocida por el tribunal al decir que la Constitución es un estatuto para reglar y garantizar las relaciones y el derecho de los hombres que viven en la República tanto en tiempo de paz como de guerra y que sus previsiones no podrían suspenderse en ninguna de las grandes emergencias de carácter financiero o de otro orden en que los gobiernos pudieran encontrarse (tomo 150, página 150)".

La exposición que he realizado puede referenciarse de la siguiente manera:

- a) La conducta inconstitucional del Ejecutivo nacional;
- b) La justificación política como saneamiento de la ilegalidad;
- c) El atropello a nuestra tradición no bélica;
- d) La falacia de las argumentaciones políticas que garantizarían nuestra intervención bélica;

- e) La inmoralidad en la concepción guerrera que sostiene el oficialismo;
- f) La inapropiada e ingenua descripción que se hace de un nuevo orden;
- g) La ausencia de una concepción jurídica internacional y el desconocimiento de las relaciones con el derecho público interno.

En definitiva, ruego a Dios que en algún momento sacuda estas conciencias encogecidas por sofismas y *slogans*, que ponen en riesgo el futuro de la Argentina y la vida de sus habitantes.

2

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO RAIMUNDI

Opinión del señor diputado acerca del proyecto de ley en revisión por el que se autoriza al Poder Ejecutivo a disponer las medidas adecuadas para que la fuerza argentina en el Golfo Pérsico preste su apoyo a las acciones militares que pudieran emprenderse

Señor presidente:

En primer lugar quisiéramos que nuestra intervención sea un aporte más para desentrañar el fondo de la cuestión que se está tratando y fundamentalmente acercarnos a la verdad, porque este tema está siendo abordado desde el punto de vista de la construcción de un sofisma. Un sofisma entendido como el proceso por el cual la argumentación tiene más valor que el propio hecho argumentado. Y entonces, así se van construyendo cadenas de argumentación que sirven para argumentar a favor o en contra de la misma situación de acuerdo con la conveniencia política del momento.

Hoy se está diciendo que hay que respaldar la gestión de las Naciones Unidas como el principal exponente del nuevo orden internacional, no obstante lo cual hace poco tiempo atrás se decía que el gobierno del radicalismo se había alejado de la posibilidad de recuperar la soberanía en Malvinas porque en lugar de negociar unilateralmente con Gran Bretaña había preferido las Naciones Unidas como ámbito multilateral de debate. Lo que antes se demostraba, hoy es privilegiado.

De la misma manera, se criticaba cuando se negociaba con el Fondo Monetario Internacional, cuando hoy con todo desparpajo se reconoce que el Fondo maneja no solamente nuestra política de créditos, sino también ordena recetas para disminuir el déficit fiscal y monitorea el propio proceso de privatizaciones.

Se decía: no le demos tanta carga ideológica a la política exterior en la gestión del radicalismo, porque eso lleva a jerarquizar temas que son muy lejanos, como por ejemplo las iniciativas de paz en Centroamérica. Siendo que Centroamérica es un lugar muy lejano, tratemos de que la política exterior se refiera a un esquema más directamente vinculado con nuestro país. Sin embargo, un tema muy importante para nuestro país es hoy la guerra del Golfo Pérsico, que según nosotros sabemos, a no ser que se haya distorsionado la geografía en estos últimos días, queda mucho más lejos que la propia Centroamérica.

Se decía: desarrollemos tecnología propia, y hoy se nos acusa de complicidad con Irak por haber inten-

tado desarrollar tecnología propia e independiente en materia de cohería.

Es decir, para la intervención o la justificación del oficialismo, lo más importante es la argumentación y no el propio hecho argumentado porque de lo que ayer se estaba en contra, hoy se está a favor.

Por eso lo que nosotros queremos es rescatar los verdaderos ejes; uno de esos ejes es reivindicar la paz. La paz desde el punto de vista ético por la tragedia que implica la cantidad de muertes y de complicaciones que se van sumando a causa de la guerra, y la paz desde el punto de vista político como conveniencia para todos aquellos países que no tenemos ninguna ganancia si incurrimos en el error de preferir que el terreno de disputa en lugar de ser la paz, sea una guerra.

Resulta inadmisibles que este conflicto se transforme en un conflicto árabe-israelí, pero esta posibilidad se da precisamente a partir de que hay un conflicto bélico declarado. Si no se hubiera iniciado una guerra, hoy no existiría el riesgo tan cercano de un conflicto árabe-israelí.

Es decir, las complicaciones no son el producto de que nosotros no participamos en una guerra; las complicaciones no se resuelven participando en la guerra. Muy por el contrario, surgen precisamente por el hecho de haberse desencadenado la guerra, que era el hecho que nosotros queríamos evitar.

Por otro lado se dice que aquí no nos podemos hacer los indiferentes; no se trata de indiferentes que meten la cabeza bajo la tierra, frente a los que quieren tomar el toro por las astas. Nosotros queremos tomar el toro por las astas, pero eso no implica necesariamente beligerancia, ni implica que no haya toma de posición; la toma de posición para confrontar con la indiferencia es el apoyo, el respaldo a la decisión de las Naciones Unidas.

Pero este apoyo no necesariamente implica la toma de partido en el propio teatro de operaciones. Contradicción con la beligerancia no es la neutralidad, sino la no beligerancia.

Así como nosotros no podemos aceptar que se tracen ejes falsos, ni que nos digan indiferentes o pro Hussein, tampoco decimos que la posición oficialista es belicista. Creemos en la buena intención de contribuir a la paz, pero lo que no creemos es que ello se logre apoyando la guerra.

Por otro lado, se nos dice que ésta es la mejor manera de evitar que los Estados Unidos capitalicen esta situación con exclusividad. Que ésta no sea la "paz imperial", sostuvo en su alocución el presidente del bloque oficialista; pero resulta que todo hay que ponerlo dentro del contexto. Si a mí me dicen que vamos a tratar de que los Estados Unidos no capitalicen exclusivamente esta situación, yo estoy de acuerdo con el planteo; pero no estoy de acuerdo con la forma de llegar a ese objetivo, porque eso es absolutamente contradictorio con la forma en que ha encarado la diplomacia argentina su relación con ese país.

Basta repasar el aval a la iniciativa de las Américas, la firma de un tratado de cooperación nuclear con Brasil, previa aceptación del Tratado de Tlatelolco, la disminución del presupuesto de la Comisión Nacional de Energía Atómica, la aceptación de abonar patentes a los medicamentos de origen norteamericano, el bajo perfil dentro del Movimiento de No Alineados y en la situación centroamericana, y la propia postura frente a la guerra.

Cuando el presidente de la Nación lo llama al presidente de los Estados Unidos para darle ánimo, previamente a la iniciación de la guerra, cuando lo llama para decirle: ¿qué más podemos hacer por usted?, cuando le dice al pueblo argentino que hay que recibir al presidente norteamericano con júbilo, cuando nosotros escuchamos hoy la cadena estadounidense que está sometida a la censura que establece el gobierno de los Estados Unidos, o cuando nosotros para tener información acudimos a Washington, en lugar de acudir a la sede de las propias Naciones Unidas.

No podemos decir que ésta es una misión de las Naciones Unidas, sino que es una misión de las potencias que dirigen las Naciones Unidas, empezando por la misión hegemónica de los propios Estados Unidos.

Coincidimos con la intención de esta propuesta, pues es precisamente la intención que señalan líderes de países europeos, fundamentalmente el presidente de Francia, François Mitterrand, a partir de que cumple los dos requisitos básicos que nosotros ponemos como propuesta: la generación de una política independiente, diferente de la obediencia debida a los Estados Unidos, y por otro lado una política que puede ser independiente justamente porque se da en un mecanismo de integración regional. Por eso la base de nuestra propuesta es independencia o autonomía, pero construida sobre la base del mayor desarrollo de una política de integración regional con América latina.

La política de integración con América latina ha pasado totalmente inadvertida, porque hemos sido un país que ha resuelto enviar naves de manera absolutamente inconsulta; porque la integración bien entendida debe ser integral y estratégica y no solamente coyuntural y comercial; y porque además la integración es políticamente necesaria.

Para explicar esto tenemos que hacer una brevísima referencia a la situación de Medio Oriente. Cuando en 1976 Siria participa activamente de la invasión al Líbano, a través de un discurso plenamente antiisraelí y antioccidental, el país más rechazado como blanco de la diplomacia norteamericana era Siria.

Cuando se produce en 1985 el bombardeo a Trípoli en Libia, liderada por Khadafi, que había levantado

un discurso antioccidental, era el país de Medio Oriente más denostado por la diplomacia norteamericana, porque tenía una política antioccidental.

Cuando durante diez años se desarrolló la guerra Irán-Irak, Saddam Hussein era el protegido de los Estados Unidos, precisamente porque era el factor de confrontación con quien en ese momento tenía una posición más antioccidental, que era el imán Khomeini.

Quiere decir entonces que si alternativamente Siria, que hoy es protegida porque está disputando con Irak el liderazgo del mundo árabe, aun a partir de pertenecer al mismo partido político árabe que es el Baas, si quien hoy es denostado, ayer era protegido, y si quien hoy es protegido ayer era denostado, esto nos lleva a la conclusión de que los protegidos y los denostados van cambiando según cuál sea el interés de los Estados Unidos.

Si este mismo ejemplo de la fluctuación protección-rechazo lo trasladamos a América latina, nosotros que pretendemos ser hoy el país protegido por los Estados Unidos podemos llegar a ser el país más rechazado en la medida que podamos plantear la más mínima decisión que contradiga los intereses de la diplomacia norteamericana o la estrategia norteamericana para América latina o para el resto del mundo.

Por esa razón nosotros rechazamos esta posición de alineamiento y rechazamos que ésta sea una guerra que tenga solamente intereses ideológicos y estratégicos, porque la historia demuestra que eso no es así.

Por último, y antes de concluir, tenemos que hacer una brevísima salvedad en un punto donde encontramos una seria contradicción: el bloque oficialista está defendiendo un proyecto enviado por el Ejecutivo con una línea argumental que es exactamente la inversa de la que sostiene el Poder Ejecutivo.

Aquí se ha dicho: así como Perón en su momento se anticipó a la historia, nosotros también nos anticipamos a la historia porque no podemos quedarnos en el año 45, y además se dijo que la guerra no beneficia a nadie.

Con estos argumentos se intenta refrendar el proyecto del presidente. No obstante, el presidente plantea exactamente lo contrario; dice que la guerra nos beneficia porque de esta manera vamos a poder vender cereales de la misma forma que lo hicimos en la Segunda Guerra Mundial, que concluyó precisamente en 1945.

Es decir ¿la guerra nos beneficia o no nos beneficia? ¿nos anticipamos a la historia, o nos retrotraemos a 1945?

Nosotros pensamos que ni desde el punto de vista ético, por la tragedia del costo en vidas, ni por la razón de que somos quienes vamos a tener que sufragar los gastos de esta guerra, y además como consecuencia del terrorismo que puede quedar como secuela de esta situación, esto no beneficia a la Argentina.

Quizás beneficia a aquellos grupos que se dedican a las operaciones financieras, a las operaciones comerciales de petróleo, o a aquellos países que tengan un desarrollo en biotecnología suficientes como para inundar todos los mercados de alimentos y materia prima a más bajo costo; pero no precisamente a la Argentina.

Por esa razón decimos que éste es un nuevo orden, pero no basado en la consolidación de las Naciones Unidas; no es el nuevo orden que impida la aparición de un

nuevo Hussein; es un nuevo orden que va a provocar que aparezcan nuevos Husseins para oponerse a la injusticia no desde una posición democrática sino fundamentalista.

La alternativa frente al fundamentalismo de Hussein no es este orden, sino que es la construcción de un mundo sin potencias hegemónicas, con pluralidad de decisión y con igualdad jurídica de las naciones.

Es cierto que se dibuja un nuevo orden internacional; es cierto que algunas potencias capitalistas que han desarrollado una calidad de vida muy superior, han superado la calidad de vida del sistema stalinista soviético y que este último va tomando características más occidentales, y es cierto entonces que ese conflicto está en vías de desaparición; pero eso no implica que haya desaparecido el conflicto ni que haya finalizado la historia.

Lo que eso implica es que se pone al desnudo una nueva historia y un nuevo conflicto que es el verdadero para nuestros intereses, que es la lucha por obtener mayores márgenes de desarrollo —la intención por parte

de las superpotencias de frenar nuestra lucha por mayores márgenes de desarrollo.

Esas son las características del nuevo orden que está en gestación y no el orden de la libertad y la democracia contra el fundamentalismo.

Por esta razón y sin querer plagiar, voy a citar como ruta alternativa para alcanzar ese nuevo orden e insertarnos en él lo que señala en un artículo Atilio Borón, quien dice: "Para entrar a un nuevo orden, hace falta inspirarle respeto al resto del mundo y para ello entonces no hay mejor camino que la consolidación de la moral en el manejo de la administración, para generar compromiso moral en la población con un sistema; hace falta respeto por la Constitución y no la violación de la Constitución —que es lo que ha hecho el oficialismo—, y hace falta respeto por la justicia, como base de sustentación moral de la democracia. Porque de ninguna manera nosotros inspiramos respeto cuando condenamos a un dictador demente como Hussein, y al mismo tiempo indultamos a quienes fueron tan dictadores, tan genocidas y tan dementes como el dictador iraquí hoy condenado".